

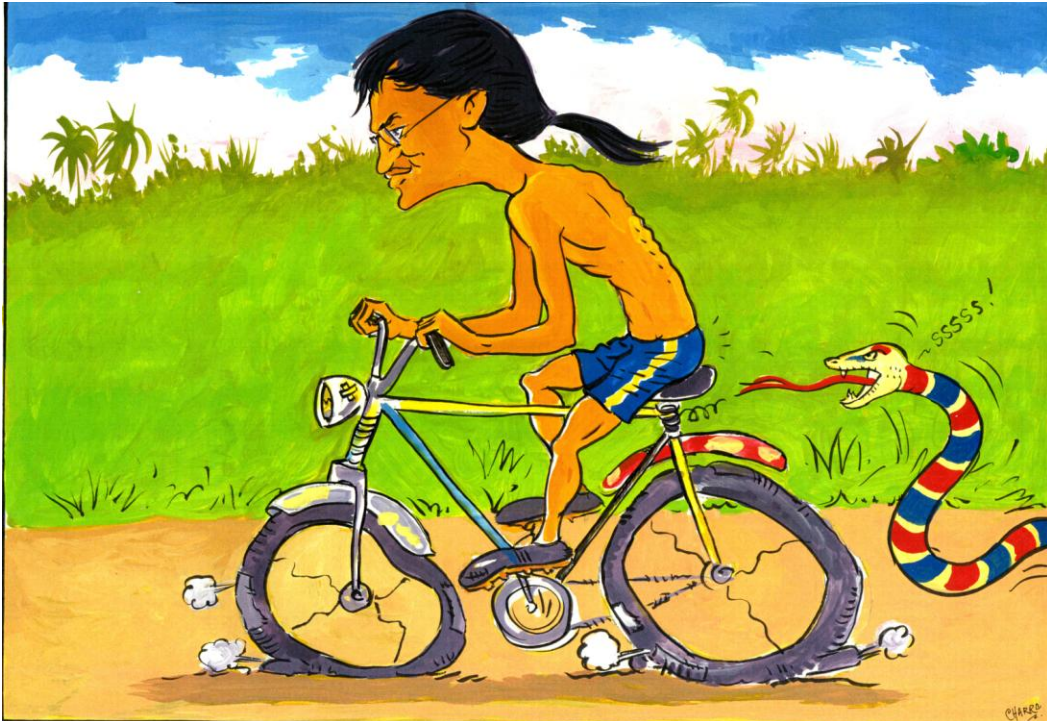


CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

14

HISTORIAS ESCOGIDAS: HISTORIAS CHARAPAS

Por Moisés Chávez



Una Monark en servicio
Dr. Juan Yalico, Pichanaqui - Perú



PROLOGO

Historias Escogidas 14: Historias charapas es el décimo cuarto volumen de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 25 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal

HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturmino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cohecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofrantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

* * *

Historias Charapas es una antología relacionada con mitos, leyendas, fábulas profanas y cuentos de tunchis de la Amazonía peruana. Hace varios años la escribí para animar y divertir a mi hermano Lázaro que se encontraba en cama con su salud muy quebrantada. Aunque él era shilico ha servido a la Patria en las regiones más recónditas de la amazonía donde se casó y tuvo sus hijos. De esta larga fase de su vida conservaba innumerables recuerdos que compartía conmigo, y el producto lo dedico a su memoria.

En la producción de esta antología fui ayudado por el Dr. Gustavo Montero del Aguila, conocido en el ámbito de la Santa Sede como “De la Selva su Encanto”.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

En la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

EL LORO EXORCISTA

2

EL HIJO DEL REY

3

EL PROFETA DE CUNCHI PLAYA

4

HOJA DE RUTA

5

PICHANAQUI SHOW

6

FIEBRE CHARAPA

7

LOS ANGELES AMORTIGUADORES

9

8

EL PODEROSO RBC

9

KUNSHAMAH

10

UNA MONARK EN SERVICIO

11

MA PETITE AMANDE

12

EL GRAN PAQUETAZO

13

PARA QUE NADA SE ECHE A PERDER

1 EL LORO EXORCISTA

No, no es propiamente un loro “exorcista”, porque no te saca un solo demonio, ni para muestra. Tampoco es un loro poseso; se trata de un ser perfectamente normal.

Lo conocí un domingo, hace muchos años cuando estuve de visita en la casa de mi hermano Lázaro, quien, como policía, había vivido veinte años en la Amazonía peruana, en las zonas fronterizas con Colombia, Brasil y Ecuador. Y estando en Iquitos conoció a Edith, su adorada mujer.

Ella me cuenta que él lo trajo chiquito de Pucallpa, cuando ni siquiera tenía plumas, y que el pobrecito temblaba de frío en Lima.

Lo había comprado en el mercado y le dijeron que crecería y aprendería a hablar. Eso resultó ser verdad.

En Lima creció y aprendió a hablar, a reírse, a imitar a los animales y todo tipo de sonidos, incluso los que escuchaba por primera vez, lo que realmente lo convierte en un ejemplar muy especial. Ante un nuevo sonido acomoda su oído con la punta de su ala, para escuchar con atención, y de inmediato empieza a practicar hasta reproducirlo a la perfección.

* * *

Hace un año, en el verano, volví a la casa de mi hermano para alojarme allí durante el tiempo que durarían mis actividades en la Santa Sede de la CBUP en Lima. Dos veces viajé a Lima desde la ciudad de La Paz, en Bolivia, donde actualmente resido junto con mi familia peruano-boliviana.

Entonces encontré al loro sin una sola pluma. Parecía que Edith lo había desplumado para echarlo a la olla, o que los zambos de La Victoria le habían dado una señora paliza en alguna reyerta callejera por entremetido y lenguaraz. Sólo en su mollera conservaba unas raras hilachas de color celeste.

Eso me dio mucha lástima, pero Edith me dijo que no me preocupara, porque cada cierto tiempo los loros cambian de plumaje. Además, el loro estaba de verano, listo para ir a la playa de Ancón, y ocurría que yo lo había sorprendido sin sus bermudas.

* * *

Efectivamente, cuando volví a la casa en el invierno lo encontré con su plumaje restaurado, de un intenso color verde, y las plumas de su cola de color amarillo con escasas rayitas rojas. Pero a pesar de que su escalerita estaba cerca de la ventana de mi dormitorio, y yo le hablaba y me reía con él, no era el mismo loro de antes, cuando mi cuñada le decía: “¡A ver, hazte el pavito, el pavito!” Y el lorito hundía y proyectaba su cabeza imitando no sólo los sonidos del pavo, sino también sus movimientos ahorados.

O le decía: “¡El perro! ¡El perro!” Y el lorito ladraba: “¡Guau, guau, guau!”

Y cuando eso provocaba nuestras risas, el loro competía con las suyas, de manera tal que la casa parecía un manicomio.

* * *

En el verano siguiente volví a la casa, y el loro había recuperado su verborrea, pues sus dueños habían vuelto de Italia después de medio año de *soggiorno*. Lucho y Quino, que viven en el vecindario, se encargaron de él y del apóstol Rocco Rottwiler en su larga ausencia.

Yo pensaba que la ausencia de sus dueños no le afectaba tanto al loro como al Rocco, que estaba sumido en una horrible depresión. Pero, evidentemente, el lorito también sentía su ausencia, y las cosas no cambiaron a pesar de que cada día yo le compraba en el mercado su choclo jugoso y otras golosinas más.

Su escalera está colocada en el pequeño patio que da a la ventana de mi dormitorio donde tengo dispuesto un escritorio para preparar mi agenda en la universidad y para que en todo momento exista diálogo, aunque sea silencioso, con este amigo de la otra dimensión de quien me preocupa una sola cosa: No tiene nombre; han obviado ponerle nombre. A mi hermano Lázaro, el más más, el más inteligente de la familia, se le había olvidado ponerle un nombre.

¡Si por lo menos el loro hubiera estado de alumno libre en el Aula Magna de la Santa Sede, donde no dejamos de tener misericordia de la gente y les ponemos nombre y sobrenombre, completamente GRATIS!

* * *

Una y otra vez les pregunto a Lázaro y a Edith cómo se llama, y me dicen que a pesar de tenerlo por más de veinte años, nunca se les ha ocurrido ponerle un nombre.

Les digo:

—¡Grave error! Así como el perro tiene su nombre, ¡cuánto más merece tener un nombre este ser maravilloso que habla y piensa más que ustedes dos.

Porque para ser payaso, como todos los loros que hablan e imitan, hay que ser doblemente inteligentes, porque he aquí quien es torpe, no podrá ser payaso jamás.

Efectivamente, el loro, el Payaso del Reino Animal es el más inteligente de todos los animales, incluso del Rey de la Selva. El loro es más inteligente que el coche, que el perro y que el delfín o bufeo. Más inteligente que cierto pato chanzudo en la China que dicen que canta y baila a discreción cuando la gente le hace fiesta, y va al mercado de la mano de su dueño, calzando unos zapatos chistosos y ceñido de una bufanda rojiamarilla en su cuello alrededor.

Mi cuñada Edith me responde, algo avergonzada:

—Los muchachos de las casas vecinas le dicen “¡Aurora!”, “¡Aurorita!”

—¡Ah! ¿Entonces es hembra? —le pregunto a mi hermano—

Y encogiéndose de hombros me responde y se va:

—¡Qué será!

Y mi cuñada me dice:

—¡Macho es! ¡Yo estoy segura que es macho!

* * *

En este verano me entero de que los muchachos que se quedaron cuidando la casa mientras Lázaro y Edith se la pasaban en Torino, Italia, habían visto el video de la película “El Exorcista”, basada en la novela de William Peter Blatty.

La habían visto en la casa de mi hermano de día y debidamente acompañados de sus amigos del barrio. Lo habían visto una y otra vez, de modo que el loro que estaba en la sala con ellos, había aprendido a imitar todos los sonidos de la película, sobre todo cuando el demonio habla por boca de Regan, la niña posesa.

Como estuve en la casa día y noche la semana previa a mis actividades en la universidad, pude escucharle los breves momentos en que el loro esforzaba su garganta, si acaso tiene una, para reproducir esos horripilantes y satánicos sonidos guturales, que por proceder de un ave, me hacían mucha gracia.

Yo le decía al loro, como al Shadow, mi hámster: “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!” Y eso era como darle cuerda, porque volvía a la carga provocándome la carcajada.

Entonces se me ocurrió ponerle un nombre: “El Loro Exorcista”.

* * *

En otra ocasión amaneció muy hablador, o habladora, o lo que sea.

Cantaba, silbaba, se reía e imitaba los sonidos espeluznantes del Exorcista. Pero de pronto le dio una especie de chiripioca, como esas convulsiones que frecuentemente le dan al Chavo del Ocho.

Se le paralizó una patita, la cual colgaba muerta de la barra donde estaba parado, y a ratos temblaba encogida, mientras el loro se apoyaba sobre una sola pata.

Su mirada se tornó mística, como la mirada de San Fideo Nicolini en el óleo de Bambini, y se proyectaba hacia el cielo en un intenso frenesí.

No hacía ningún ruido y parecía no respirar. Daba la impresión de que de un momento a otro se iba a caer al vacío como un poroporo pasado de maduro.

* * *

Con grande tristeza porque se me iba mi compañerito que alegraba mis mañanas y me servía de reloj despertador, llamé a mi cuñada Edith que estaba en la sala leyendo chistes de loros en el último volumen de Chesu, que para ella es casi como la Biblia.

Ella entra a mi cuarto, se acercó a la ventana abierta para ver lo que ocurría, y con su marcado acento charapa me dice, sin mostrar la menor preocupación:

—¡Se está corriendo la paja este loro desgraciado!

Se pegó a la ventana y dijo:

—Mira como lo voy a asustar —y metiendo su mano en un lebrillo que llevaba consigo toma agua con sus dedos y la arroja a los ojos del pobre loro, sin conmiseración.

Yo le ruego:

—¡No lo hagas! ¡Pobrecito!

Demasiado tarde. Ella me dice:

—¡No hay que dejarle que se haga eso este loro malcriado!

* * *

El loro se asustó y volvió en sí de su experiencia religiosa, y exactamente como un muchacho que es sorprendido en tales ajetreos, empezó a disimular acentuando su bullicio. Comenzó a hacer travesura y media, bajando y subiendo por su escalerita, imitando la bocina del heladero y las risas escandalosas de los niños de su bonita vecindad

Luego imita al perro “Rocoto” y a la gallina “turuleca”. Después, al pato y a la pavita, incluyendo los movimientos rítmicos de su cuello.

Todo eso junto, en paquete, y de manera tan escandalosa que parecía que de repente la casa se había convertido en la torre de Babel o en el coso taurino de la Plaza de Acho: “¡Corre, corre, que te corre el toro!”

* * *

De hecho, hizo gala de su espectacular repertorio de eructos y pedos musicales, y dejó escapar de su única garganta, y sin mover el pico, las voces roncadas y espeluznantes de dos, tres y más demonios de manera simultánea.

Daba escalofríos oír la voz que emitía la garganta de Regan con la voz de la madre del Exorcista reconviniendo a su hijo desde ultratumba.

Me quedo culeco al admirar semejante show artístico sobrecargado de humor, y mi cuñada interrumpe mi experiencia religiosa, salpicando mis ojos con el agua restante del lebrillo, diciéndome con su peculiar acento charapa:

—Por eso te decía que es macho. . . Porque yo ya lo había sorprendido antes corriéndose la paja. . . ¡Este loro desgraciado!

2 EL HIJO DEL REY

En el muelle pluvial de la ciudad de Pucallpa, junto al río Ucayali, a las 9.00 de la mañana de aquel sofocante 28 de agosto, se encontraba haciendo cola Mister Park, para abordar la motonave “El Moshaco 1”, rumbo a Puerto Bolívar.

El gringo se sentía algo incómodo. No era a causa de su volumen, que fácilmente podía oscilar por los 150 kilos o más de 300 pounds. Tampoco era por destacar de manera tan visible en esa fila de charapas flacuchentos, a los cuales, de ser caníbal, de sobra podía engullir de dos en dos. Lo que le incomodaba era el tener que viajar en aquella motonave cuyo nombre inmundado era el diminutivo charapa de la palabra “mozandero” o aficionado a las mozas, por no decir, “mujeriego”.

El nombre de la motonave le ofendía en extremo, a causa de la radicalidad de su postura ética, pero no tenía otra posibilidad para llegar a Puerto Bolívar, dos días río abajo, para cumplir su sagrada misión en la viña del Señor. El hecho de que destacara desproporcionadamente en medio de la cola, le sirvió, más bien, para tener el privilegio de conocer personalmente al hijo del Rey.

* * *

Era un charapa en su edad media, flacuchento, risueño, soñador y pulcramente vestido.

Así empezó un diálogo que al comienzo añadiría a la cuota de incomodidad del hombre de Dios. Pero poco a poco le iría gustando el charapa, porque así como se reía de todo el mundo, permitía alegremente que todos se rieran de él.

El viaje empezó, y el “Moshaco 1” comenzó a internarse en la selva, río abajo.

Al contemplar las playas despejadas y los árboles cuyo lujurioso follaje se inclinaba a ellos para dales la bienvenida, Mister Park decía en su corazón: “*Praise the Lord!*”

Y en ese preciso momento tenía que acercársele el charapa que le había dado su *business card* hacía unos momentos, cuando estaban haciendo cola en el muelle.

Cuando se le acerca, guardando equilibrio a causa del bamboleo de la cubierta, Mister Park sacó de su bolsillo de atrás la perfumada tarjeta que había recibido de él, para chequear su nombre y su oficio, por sí las moscas. Entonces lee: “Reverendo Macedonio Lamido – Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.” —Y pensó: “¡Guau!”—

Interesantemente, su *business card* no decía “Hijo del Rey”, como lo verificaría poco después.

* * *

Cuando se dan la mano, Mister Park se pone a pensar: “¿De dónde diablos me es conocido su nombre? ¿Me lo habrán presentado previamente? O a lo mejor sólo me es conocido por la historia de San Pablo, cuando vio en visión a un ‘varón macedonio’ que le decía: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’ ”

El Pastor Lamido le pregunta con aire burlón:

—¿Así que tú también eres pastor?

—Sí, hermanito.

Le pincha despectivamente su polo, señala su short y sus sayonaras, y le dice:

—¿Pastor? ¿Tú? ¿Así con ese polo? ¿Así con ese short? ¿Así con esas sayonaras?

El gringo iba vestido de manera informal, pero el charapa iba como Dios manda: Camisa de manga larga, pantalón largo y zapatos bien lustrados. Esa era la manera canónica de vestir de un pastor según sus maestros del Instituto Bíblico. Pero. . . ¿en el infierno verde de la Amazonía?

* * *

Comparando al gringo con su propia apariencia, llegó a tener serias dudas de su llamamiento pastoral, y procedió a examinarlo de manera más acuciosa y chanzuda:

—Y tú, ¿cuántos dones tienes? ¿Ah? Porque yo ya tengo los cinco ministerios de Efesios 4:11.

Le entrega por segunda vez su *business card*, y le indica con la punta de su dedo:

—Fíjate que ya soy Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.

Mister Park entra en onda y le sigue la corriente:

—¿Esos son todos los dones que tú tienes? ¡Ufff! Entonces te falta mucho. . .

El charapa medio que titubeó:

—También tengo muchos otros dones. . . Como el don de sanidad, el don de lenguas y el don del discernimiento de espíritus. Soy completo, hermanito. A mí no me falta nada. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

* * *

El charapa interpretó como derrota que el gringo callara, y desde ya le menospreciaba en su corazón. Sin embargo, quiso propinarle una dosis extra de humillación al seguir comparándolo consigo mismo:

—A ver, ¿me puedes decir hasta cuántos días has ayunado?

Y sin dejarle responder, prosiguió:

—Porque yo ya he ayunado hasta cuarenta días y cuarenta noches, como Jesús en el desierto, y como Moisés en el Monte Sinaí.

Como el misionero parecía estar anonadado, el pastor charapa continuó machacando:

—Sólo en mi Iglesia Alasher y en la Iglesia Monte Santo hemos cumplido con ayunar conforme a lo programado por Radio del Pacífico. ¡Gloria a Dios!

Ante el prolongado silencio del misionero al verse avasallado, el charapa le pregunta:

—Y tú, ¿no dices nada, hermanito?

Mister Park sacude la cabeza y responde:

—¡Amén, hermanito! ¡Amén!

—“¡Amén!” ¿nomás? ¿Eso es todo lo que dices?

—¿Qué más te puedo decir, hermanito? Simplemente he de alabarte, porque como bien dice el Señor, “¡tú ya tienes tu recompensa!” Es que te lo tienes bien merecido, hermanito.

Trata de evitar la conversación haciéndose el que rebusca algo en su mochila. Y el pastor charapa, como profeta que era, sacó del bolsillo de su camisa otra de sus *business cards*, y se la entregó por tercera vez.

* * *

El Pastor Lamido no lo dejó en paz:

—Pero, viéndolo bien, hermanito, tú estás muy gordo, hermanito, y como dice la Palabra: “Pastor gordo, mal testimonio.”

Mister Park vio llegado el momento para contraatacar:

—¿Así? La Palabra también dice: “Pastor flaco, poca fe.” Y ahora que me recuerdo, cuando mencionaste la lista de los dones que tienes no mencionaste el don de la fe. De modo que, muy a mi pesar, tú no estás completo, hermanito. Porque además de la fe te falta el don principal. . .

—¿Cuál? ¿Cuál, oche?

—El don del amor.

* * *

El charapa iba a responder como es debido, pero en ese mismo momento lo distrajeran las campanadas procedentes de la cocina del barco, llamando al desayuno. Toda la gente, un número aproximado de 200 personas, pues la motonave era de gran calado, empezaron a buscar sus tazones y sus cucharas para recibir cada uno su quáter sin leche y un par de panes roscas turrados.

La cola frente a la cocina era interminable y avanzaba lentamente. De pronto, el pastor charapa, que por conversar con Mister Park, resultó ser el último en la cola, juntos con el gringo, se despidió amablemente y fue a tomar su lugar a la cabeza de la cola, lo que ocasionó fuertes silbidos, piteos y protestas:

—¡Hey, hey, hey! ¡Ese hermanito, que haga su cola!

Y todos gritaban:

—¡A la cola! ¡A la cola! ¡A la cola! ¡Que no se pase de vivo!

Pero el Pastor Lamido respondió:

—Yo no soy ningún vivo, como ustedes se lo imaginan. Lo que pasa es que yo soy, yo soy. . . ¡el hijo del Rey!

* * *

El misionero, avergonzado a causa del feo testimonio de su consero, lo aparta de la cola y le habla en voz baja:

—Yo también soy hijo del Rey, hermanito. Sin embargo, hago mi cola y muestro respeto y consideración por las señoras embarazadas, por los enfermos y por los niños.

El no se inmutó, y respondió:

—Pero la Palabra dice en el libro de Deuteronomio 28:13 que el Señor me ha escogido a mí para ser cabeza y no cola. Por eso es que yo me voy a la cabeza y no a la cola, porque debo cumplir la Palabra de Dios.

Cuando se iba a la cabeza de la cola, Mister Park lo detiene del brazo e inquiera:

—¿Eso dice?

—Para ser exacto, dice así: “Si obedeces los mandamientos que yo te mando hoy, Jehovah te pondrá como cabeza y no como cola. Estarás encima, nunca debajo.”

—Pero, hermanito, ¡a lo mejor te vas a subir también encima de las cabezas de la pobre gente, según tu interpretación de la Palabra! ¿Te parece justo que todos hagamos cola, y tú no?

—No me parece justo. . . Sé que es una injusticia como tú dices, pero yo sólo cumplo con lo que dice la Palabra de Dios.

* * *

El Sol se había ocultado, y todos se disponían a pasar la noche lo más cómodamente posible en medio de la vorágine amazónica diseñada para que en ella se enseñoreasen los mosquitos en el día y los zancudos en la noche.

A los turistas, los zancudos siempre les agarran de “puntos”. Sobre ellos se lanzan en picada con sus poderosas lancetas, haciendo que se muevan erráticamente, como gusanos heridos, dándose a sí mismos sonoros lapazos, atolondrados por sus picaduras y sus zumbidos enloquecedores.

Otros bailan un ritmo sin ritmo, como ése del “Avestruz” Carty, el delantero del Cienciano del Cusco, campeón de la Copa Sudamericana.

Otros, como zombies, se dan al zapateo aburrido y caen agotados como muñecos de trapo.

Y para agriar el ambiente en aquel infierno selvático, estaba allí la silueta de ese pastor antipático con su mirada condescendiente y su sonrisa cojuda. Y algunos estaban a punto de creer que realmente era “hijo del Rey”, porque a él los zancudos lo respetaban de común acuerdo.

* * *

Mister Park se dispone a amarrar a las barandas del barco su hamaca de dos plazas cuando se le acerca el hijo del Rey para pedirle perdón. Se le veía profundamente compungido, y Mister Park se alegró pensando que el Espíritu Santo estaba obrando en la vida de su siervo.

Mister Park le dice:

—Habla, hermanito, que tu siervo escucha. . .

El charapa le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . .

Su voz se atraganta conmovedoramente. Parece que por primera vez en su vida va a pedir perdón por su pésimo testimonio.

Vuelve a hacer el intento de hablar, y continúa atragantándose con sus palabras entrecortadas, y casi sin aliento le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . . que me prestes tu hamaca para esta noche.

Mister Park le pregunta:

—¿Acaso no tienes una hamaca para dormir?

Y prorrumpió en risa sarcástica:

—¡Ajá! Entonces tú no estás completo. . . ¡También te falta el don de la hamaca!

Luego le dice:

—Disculpa, hermanito, pero este siervazo tiene que dormir en su hamaca porque es. . . toy. . . mu. . . muerto de can. . . can. . . san. . . ciooo.

Y ni bien dijo la última sílaba se echó a roncar.

* * *

Al día siguiente se repitió la cola para el desayuno, pero el hijo del Rey no se hallaba ni al principio ni al final de la cola, pues estaba seco dormido en la hamaca de Mister Park.

Como el gringo se había levantado de madrugada, despertado por los picotones de un mensajero de Dios que le hizo recordar de sus devociones matutinas, el hijo del Rey se dejó caer dentro de su hamaca, donde desapareció como un triste frijol en el fondo de una olla demasiado grande.

Aquel gesto perdonador del hijo del Rey tranquilizó la conciencia atormentada de Mister Park que la noche anterior le había dicho: “Entonces tú no estás completo, porque te falta también el don de la hamaca.”

Entonces, Mister Park, respetando su sueño, pidió doble ración de quáker, una para él, y otra para su consiervo que dormía.

Y se lo concedieron.

* * *

Inmediatamente después del quáker, que había sido servido frente a una playa donde la motonave había acoderado, Mister Park sintió una profunda nostalgia de cagar, y se hizo guiar al puerto para buscar una letrina; mas he aquí, que no la había. Y preguntó a los moradores de la comarca:

—Y vosotros, ¿dónde hacéis vuestras necesidades?

Y alguien le respondió con aires de autosuficiencia:

—He aquí que todo el monte está a vuestra entera disposición; mas tened cuidado de la Policía Sanitaria.

—¿A quién te refieres?

—A los chanchos.

* * *

Ante el peso de las circunstancias, y dejando de lado sus aires de gringo civilizado, Mister Park se entreveró entre los brotes de plantas de plátanos, y se dispuso a defecar, completamente seguro de que en aquel extraño paraje, y desde aquel ángulo providencial, no sería observado jamás su gigantesco culo, blanco como la nieve. Y con buena conciencia, procedió, pensando en que éste es el más lícito de todos los placeres que se hacen sin pecar.

Pero cuando estaba en lo más rico e interesante, apareció como creado *ex nihilo*, un enorme chanco que avanzó gruñendo de regocijo, y de un hocicazo lo hizo rodar cuesta abajo hasta un charco de agua cristalina que se escurría desde las enormes hojas de las plantas de plátano que a esa hora se deshacían del abundante rocío de la madrugada.

Mister Park miró a su alrededor, y he aquí que no había ningún testigo ocular capaz de haber presenciado semejante espectáculo.

Y con este único consuelo, volvió a la motonave, justo cuando se alistaba a zarpar.

* * *

Una vez en la cubierta, recostó su cabeza sobre un mullido almohadón, y vio más allacito a un gordito tashtaco que tenía un piercing de oro en un costado de su ceja, y que era rodeado por la gente que se apretujaba diciendo que era Maradona.

Efectivamente, se parecía a Maradona y hablaba con un marcado acento porteño.

La gente le pedía autógrafos, y no habiendo otra cosa que hacer en la motonave, él se los repartía a diestra y siniestra, y todos los charapas felices y contentos.

Mister Park miró de reojo su autógrafo que acababa de estampar en el cuaderno mugroso de uno de sus hinchas, y vio que decía: “d10s”

Todos sus autógrafos decían “d10s”, pero Mister Park no entendía ese garabato.

* * *

Entonces también se acercó a él Mister Park y le preguntó maliciosamente:

—¿De veras has venido desde la Argentina?

Y él le respondió en un perfecto estilo bíblico:

—He aquí que yo he descendido del cielo.

Mister Park le dijo, sin poder contener la risa:

—¿Así que Argentina también está lanzando su gente al espacio? Da gracias, hermano, que caíste en la Motonave “Moshaco 1”. De otro modo, te sacabas la mugre sobre algún árbol gigante o se banquetaban contigo las pirañas en el río. ¡Seguro que esperabas caer en Guantánamo Bay! ¿Di? ¡Pues tienes una suerte maldita, porque has caído en el Ucayali river!

Pero Maradona le respondió en un perfecto inglés, con acento escocés:

—*Dear Mister Immanuel Park*. . . ¡Yo mismo soy. . .

Y tras una majestuosa pausa terminó diciendo:

— . . el Rey!

* * *

El gringo no se sorprendió de que Maradona creyese ser el Rey, pero sí de que pronunciara con tanta seguridad y exactitud su nombre y apellido, y le preguntó, con el espíritu cachaciento que por desgracia le había contagiado el pastor charapa:

—Y tú, ¿de dónde conoces mi nombre, oche? ¿De dónde me conoces ya vuelta, ah?

Y le respondió:

—Antes que el chanco te hociqueara y te hiciera rodar al precipicio, debajo de la planta de plátano, yo te vi.

Mister Park se quedó de una sola pieza. Y Maradona continuó:

—Tú crees estar completo, ché, en comparación con ese charapa mentecato que ronca en tu hamaca, pero he aquí que a ti también te falta algo, y yo he sido enviado para hacértelo saber.

* * *

Mister Park intentó acabar con aquella enfermiza conversación, que menos mal se realizó aparte de la gente, y le dijo en son de burla:

—¡Yo sé lo que me falta, ché! ¡Un tornillo! La Camucha Negrete te diría eso mismo a ti también: “¡El tornillo que le faltaba a usted!”

No sé si el argentino sabría algo de la hermosa vedette charapa que trabajaba en el programa televisivo humorístico “El Tornillo”, pero respondió:

—No, mi estimado, a ti no te falta ningún tornillo. En este sentido, tú estás completo, y no como ese pobre charapa que ronca en tu hamaca, al cual le faltan todos los tornillos habidos y por haber. Pero a ti te falta otra cosa.

Mister Park preguntó, burlonamente, recurriendo al estilo cachaciento que se le había pegado del charapa:

—¿Así? ¿Y qué me puede faltar a mí, oche? ¡Yo estoy completo, oche! ¡Toma mi *business card*!

Maradona no se la recibió. Más bien, le respondió:

—¡A ti te falta tu estaca, ché! Tú no debiste haber salido en misión sin traer contigo tu estaca.

—¡Qué estaca ni qué estaca, oche!

Y Maradona responde:

—En mi Palabra está escrito. Para ser más exacto, en el libro de Deuteronomio 23:9-14: “Cuando salgas en campaña, cuídate de toda cosa mala. . . Tendrás un lugar fuera del campamento, y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto UNA ESTACA, y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tu excremento. . . Tu campamento deberá ser santo de modo que el Señor no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti.

* * *

Mister Park se quedó un momento enmudecido, asombrado de que Maradona citara las Escrituras de memoria y con tal seguridad, y cuando hizo un esfuerzo descomunal para responder, el argentino le interrumpió diciendo:

—Y si lees mis Sagradas Escrituras en la Biblia RVA, la Versión CHEVERE de mis siervos Chávez-Valera-Reina, verás que algunos científicos traducen “equipo” en lugar de “cinto”. Es decir, tú no debiste haber omitido incluir tu estaca en tu equipo de misionero, de la misma manera que un cirujano no puede omitir su bisturí.

Mister Park, que no creía estar discutiendo con ningún emisario celestial, le dijo en tono cachaciento:

—¿Para qué requeriría yo una estaca en medio de la selva amazónica, donde todo el monte está a mi entera disposición. Si fuera en el desierto de Sinaí, te lo acepto, pero no aquí en el Ucayali river donde todo es borrón y cuenta nueva. ¡Tú me estás cargando, ché!

Y le dijo:

—Si hubieras tenido tu estaca a la mano, no te habría hociqueado el chanco. . .

Y prosiguió a decirle de manera conciliadora:

—Mas he aquí que han sido encontradas algunas cosas buenas en ti. Porque no has satanizado a ese charapa mentecato que ha cuestionado tu llamamiento pastoral, ni lo has lanzado al lago de fuego hirviendo. Porque he aquí que él también es hijo del Rey.

* * *

En ese preciso momento, Mister Park se despertó de su pesado sueño, porque el hijo del Rey le dio una fuerte remecida, y le dijo:

—¡Anda, pues, oche! ¡Dame a mí ese tazón de quáker que no has comido, porque yo me he quedado sin desayuno, y mi tripa grande está que se come a mi tripa chiquita, oche!

Cuando le alcanzaba el tazón, medio desperezándose, el charapa añadió:

—¡Te contaré, oche, que acabo de tener un sueñazo profético acerca de ti, oche!

Mister Park se quedó de una pieza temiendo que el sueño del charapa tuviese algo que ver con lo de la hociqueada del chanco. ¡Ay, Bendito! ¿Acaso habría salido en CNN International?

Después de todo, ¿acaso no decía su *business card* que entre otras cosas el charapa también era profeta?

¡Y ahora resulta confirmado que también es hijo del Rey!

Y optó por mostrarse desinteresado porque “el sueño profético” del hijo del Rey. . . ¿A qué otra cosa se podría referir sino a la hociqueada del chanco?

* * *

El hijo del Rey se tragó el quáker de un jalón, y pensando que la ración era de Mister Park, le dijo, en señal de agradecimiento:

—Tienes toditita la razón, hermano.

—¿A qué te refieres, hermanito?

—A que a mí me falta fe, y a ti te sobra fe, hermanito. . .

—¡Gloria a Dios! ¡Eso sí que es un buen comienzo!

—Sí. Hermanito. Tú me has convencido de que a mí me corresponde crecer, y a ti, menguar. Por eso me comí tu tazón de quáker con buena conciencia, oche.

Mister Park se puso a mirar a lontananza para disimular su incomodidad, pero el pastor Lamido le insistió:

—Pero déjame que te cuente mi sueño profético, hermanito. ¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca acerca de ti!

* * *

A Mister Park casi le da un ataque surtido cuando le escucha decir: “¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca! Y prefirió hacerse el soñoliento para no tener que escucharle más.

Entonces el hijo del Rey lo sorprendió acercándose cariñosamente para besarle en la mejilla.

Pero no fue para besarle, sino para hablarle bien quedo al oído:

—Anoche soñé. . .

Otra vez hablaba con ese nerviosismo que hacía que se atragantara en cada sílaba, y Mister Park seguía fingiendo una insistente modorra, como una moza que es acosada por el Moshaco Primero.

El charapa continuó:

—Anoche soñé que. . .

Luego hizo un colosal esfuerzo y añadió:

—Anoche soñé que en el día de. . .

Tomó viada y sacó todo lo que tenía en su corazón:

—¡Anoche soñé que en el día de mi santo, tú mismo me dabas un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, oche!

Y Mister Park cayó en la trampa cuando le dijo:

—¿Así? ¿Y se puede saber cuándo es el día de tu santo?

El charapa respondió:

—¡Hoy es el día de mi santo, oche!

* * *

Tras relatar esta historia y al referir estas últimas palabras del hijo del Rey en el Aula Magna de la CBUP, Mister Park exclama:

—¡Nada de esto me hubiera ocurrido si hubiera tenido a la mano mi estaca de rigor!

Entonces interviene George Frankenstein, un estudiante de grado, y dice:

—Quizás, como dice el apóstol Chapulín Colorado, lo que realmente nos hace falta a todos nosotros, como al Pastor Macedonio Lamido, no es un chipote chillón, ni siquiera un tornillo, ni menos una estaca, sino un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, tal como lo vio en visión aquel varón profeta a bordo del Moshaco Primero.

Aquellos eran días en que el “Gran Paquetazo”, es decir, el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) se difundió en todos los rincones del Perú, incluso en la Amazonía, gracias al ministerio de difusión de Radio del Pacífico, convirtiéndose en material más efectivo para la Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

¡El Gran Paquetazo!



Por la Democratización de la Educación Teológica

3 EL APOSTOL DE CUNCHI PLAYA



Recostado sobre una amplia cama king size en su lujoso departamento en una zona exclusiva de la Capital, la vida le va bien al gordo, que se relaja en medio de espejos y vitrales decorados con delicado toque de *glamour*.

Recuerdos gratos e ingratos asoman a su mente:

El fujimontesinismo fue una experiencia inolvidable que le llevó a la fama como embanderado de la justicia en su programa televisado.

Entonces, la Magaly decidió echarle barro, pero él se la comió viva con todo y tevé. Quizás ese conflicto mediático fue lo que le hizo elaborar su genial proyecto de Iquitos.

* * *

Mientras tanto, en el caserío de Cunchi Playa, a cuatro horas de Iquitos, al apóstol Pedro Pinchi le va mal.

Recostado en su hamaca, reflexiona a la luz de un mechero en una cabaña decorada con un almanaque de puros números y nada de mujeres calatas.

Es flaco y de tez morena. Tiene su quinto año de primaria bien puesto y rememora su paso por el Instituto Bíblico que en buena hora abandonó para no tener que estar andando de corbata en ese infierno de la selva amazónica.

Fue su doble unción de Apóstol y Profeta lo que lo encumbró al liderazgo y fundó la Iglesia de la Profecía Perfecta (la IPP). ¡Seguro has oído hablar de ella!

Aparte de su apostolado y de su don de la profecía tiene escondidos otros más, como el de echar fuera a los demonios y liberar a la gente poseída. Esto fue demostrado ante la vista de todos con el borrachín Medardo Pinchi, que sufría de diablos azules. ¡Imagínate que el brujo del pueblo no pudo con él, y huyó despavorido, haciendo volar lejos su mapacho!

* * *

La gente había acudido al teniente gobernador para que tomara cartas en el asunto. Pero él no quiso meterlo al calabozo que se había convertido en caguero desde la fiesta patronal, pues cuando metieron allí a un preso, casi lo mata de una sola mordida un jergón machaco.

El pobre gobernador exclama:

—¿Qué hago con este carajo?

Y como último recurso, ordena:

—¡Llámenlo al Pedro Pinchi! Y si él no le saca los diablos, ¡con ishanga se los saco yo!

* * *

Por otro lado, en Lima Limón, el conductor de televisión siente un extraño escozor y se pone a reflexionar: “¡Tanta plata! Necesito hacer algo . . . Hay que hacer realidad mis sueños.”

Todo le sale a pedir de boca. El judío Barúj Ivcher quiere llevarle a su canal con un jugoso contrato: 250.000 dólares de sueldo fijo, más las primas y porcentajes por publicidad.

Por eso ordenó a su secretaria:

—¡Mañana mismo quiero una reunión con mis asesores! ¡Que sea a las 8.00 de la mañana, hora inglesa! Si no están a la hora, ¡mancan!

Ellos le aconsejaron no invertir en Iquitos.

Pero él pregunta:

—¿Dónde hay pirañas?

Y se pone las manos en las orejas, como audífono, para escucharles bien.

—¡En Iquitos! —le responden al unísono—.

—¡Pues allá haremos un negocio redondo!

* * *

Por supuesto, en la IPP y en Cunchi Playa nada sabían de lo que se venía cocinando en la Capital; lo que demuestra que no todo era perfecto en la IPP.

Ellos estaban en otra onda, lejos del alcance del satélite. Especialmente el Apóstol Pedro Pinchi, que había sido conminado por la autoridad para sacarle sus diablos azules al Medardo Pinchi.

Le dijeron:

—¡El Teniente Gobernador te requiere con urgencia!

El respira hondo, y sabiendo que ha llegado su oportunidad para reafirmar su autoridad apostólica, responde:

—Es tiempo de mostrar el gran poder de Dios.

* * *

Pero mientras caminan por la trocha, él empieza a dudar: “¿Y si Dios no es quien me envía. . . Si él no quiere que se manifieste mi don de expulsar demonios? Me van a llamar “mentiroso”, y eso no sería un buen testimonio. . .”

Y se le ocurre una idea genial. Su servicio de inteligencia apostólica le ha informado que de vez en cuando su mujer del Medardo Pinchi le muele a palos a su marido, aunque cuidando de no humillarlo en público ni afectar su propia reputación de charapa tierna y dulce.

Efectivamente, la mujer tiene fama de brava, de esas que no aguantan vainas. Todo podría salir bien si de alguna manera la convencen a ella de sacarle el diablo a su marido, con amor. ¡De todas maneras habría de ganarse algo!

* * *

Cuando va oscureciendo, se disponen a encender sus mecheros. Y cuando llegan ante el endemoniado lo encuentran custodiado por los chacareros a quienes insulta diciéndoles “chupones”, “sisurros”.

El Apóstol, horondo después de haber transado con la mujer, le pregunta al teniente gobernador:

—¿Qué se le ofrece, jefe?

La autoridad, ex licenciado del Ejército, le dice con voz estentórea, respecto del Medardo Pinchi:

—¡Este carajo ocasiona problemas! A ver si tú puedes expulsar sus demonios. . . ¿Puedes o no puedes, Pedro Pinchi?

Y él responde:

—¡Ah, bruto, on! No se preocupe. . . ¡Peores casos he tratado!

* * *

El endemoniado se encuentra amarrado con tamshi. Tiene la mirada baja, pero sus maldiciones suenan alto.

El Apóstol se acerca y le reprende:

—¡En el nombre de Jesús te ordeno que me digas tu nombre!

Y le responde:

—¿A poco no sabes que me llamo Medardo, carajo?

El Apóstol, que cree hablar con el demonio, insiste:

—¡Te ordeno que me digas tu nombre!

Y el endemoniado vuelve a responder:

—Medardo Pinchi, para servirle a usted. ¡Yo soy el chuchín del pueblo!

El Apóstol suda copiosamente porque la mujer no se aparece, y habla en voz baja a sus colaboradores:

—Avísenme cuando llega su mujer. . .

—¡Aquí estoy, apóstol! —interrumpe la mujer, con un palo en su mano—.

Y al escuchar su voz, el endemoniado empieza a retorcerse, y cuando el demonio salió de él, grita arrepentido:

—¡No! ¡No! ¡No! ¡Mamita!

Y se amansa y pide perdón por todos los golpes que repartiera a diestra y siniestra.

* * *

Mientras tanto, en Lima, el gordo está feliz:

—¡Estoy a punto de realizar el negocio de mi vida! ¡Esto hay que festejarlo!

—¿Cómo es la cosa? —le preguntan sus asociados—.

—He comprado una mansión. ¡Qué bagatela! Todo salió costando 200.000 dólares! Para el 28 de Julio estaremos inaugurando a lo grande. ¡Será la mejor discoteca de toda la Amazonía! Los brashicos, los colochos, los gringos, los israelíes, ¡todo el mundo vendrá a divertirse a lo grande con las mejores hembras del mercado!

Y añade lleno de regocijo:

—¡Será el más lujoso antro del vicio, donde todos puedan realizar sus más locas fantasías!

* * *

Ingenieros, ebanistas, decoradores, aceleran el trabajo. Hay varias pistas de baile, amplios espacios para el bar, la orquesta, la lujosa oficina de administración y los *rendez-vous* privados.

La radio y la televisión anuncian: “¡La mejor discoteca del mundo abre hoy!”

Los slogans tienen la intención de crear un concepto de exclusividad: “¡Es la discoteca para la gente *chic*!”

Los altavoces proclaman: “¡Contaremos con la presencia de las vedettes Gisela Valcárcel, Sarita Manrique y la Tula Rodríguez!”

Los periódicos tienen en grandes titulares: “¡Ruth Karina y su grupo ‘Agua Bella’ están amenizando con música de sabor!”

Al enterarse de todo lo que costó la propaganda, el gordo dice:

—¡Estos charapas si que no son nada cojudos! Pero en menos de un año recuperaré mi inversión.

* * *

Llega el 28 de Julio y los aviones de Aerocontinente y de TAM aterrizan cargados de gente de la farándula. Para no quedarse atrás, la gente chic de Iquitos ha hecho sus reservaciones.

Se produce una gran aglomeración. Todos quieren ver a las vedettes.

La voz corre: “¡Calatitas han bajado del avión!”

Es un loquerío. Las vedettes recorren la ciudad en camionetas descubiertas y la gente grita. Y cuando bajan de los vehículos, los mañosos las manosean, y los policías y guardaespaldas se esfuerzan por protegerlas en medio de aquella pirañezca confusión.

Con todo, a algunas se les pierden sus zapatos. A otras se les rompen los guatitos de sus tangas, y a un toambo le robaron su palo.

La inauguración se lleva a cabo con raudales de licor, cerveza y humos de todos los colores.

* * *

Poco a poco el destino acerca al gordo a la esfera del poder del Apóstol Pedro Pinchi.

Mientras el gordo está en Iquitos, en el caserío de Cunchi Playa el Apóstol está abocado a cimentar su credibilidad, y dice:

—¡Hay que hacer otra vigilia! ¡Desde las 6.00 de la tarde hasta las 6.00 de la mañana! Hay que agradecerle al Señor por haber liberado al Medardo de sus demonios y por otro milagrito más importante aún que no les contaré. . .

Sus colaboradores inquieren insistentemente:

—¿Cuál milagrito? ¿Cuál milagrito? ¿Cuál milagrito?

Y él les refiere:

—Ahora, cuando estaba viniendo, empezó a llover. Yo me detuve a orar, y le ordené a la lluvia que se detuviera. Y dejó de llover.

* * *

A las 6.00 de la tarde cada uno llega con su mechero para la vigilia.

Empiezan a cantar, “Yo tengo gozo en mi corazón”, cuando de repente interrumpe el borracho y les dice:

—¡Yo también tengo gozo en mi corazón!

El Apóstol piensa: “¿Ahora qué hago?”

Un hermano sugiere:

—¡Sigamos cantando más fuerte!

El Apóstol exclama:

—¡Clamen a Dios para que caiga sobre éste el poder, porque a causa de su poca fe los diablos azules se han vuelto a posesionar de él!

No hubo vigilia, pero tampoco durmieron, porque al no dejarle cantar al Medardo, otra vez empezó a repartir palos. Grande fue la humillación del Apóstol cuando su propia gente decía:

—En Cunchi Playa, la única persona que te puede librar de tus demonios es tu mujer.

* * *

Después de esa frustrada vigilia, el Apóstol se vio perseguido por una racha de chascos: Cuando sanó a un enfermo, luego se murió. En la cancha de fútbol apostaron a un mitayo, y el equipo de la IPP perdió en el juego y perdió el mitayo. Terminaron trezados en una trompeadera, y después se emborracharon con masato.

Después el Apóstol ayunó siete días al cabo de los cuales declaró que había sido escogido por Dios para liberar a la ciudad de Iquitos del poder de Satanás:

—Dios me ha dicho: “Te he dado grandes poderes y dones portentosos que te ayudarán a tomar posesión de la ciudad para mí.”

Como los profetas de la IPP no le daban mayor importancia, añadió:

—Mañana partiré a la Gran Comisión. No llevaré alforja, ni dinero, ni nada.

* * *

De esta manera llegó a su fin su ministerio en Cunchi Playa, y pasaría a Iquitos, la ciudad de promisión, justo en los momentos de mayor auge de la discoteca que había traído como invitadas especiales a la congresista-vedette Chuchi Díaz, así como también a la peludita Tula Rodríguez y a la excitante Atala.

¡Ruth Karina y las exuberantes integrantes del Grupo “Agua Bella” eran el despelote! Ellas estarían amenizando este fin de semana.

Los altavoces y Radio Tigre proclaman: “¡Las damas no pagan, y la jarra de cerveza sólo cuesta 15 nuevos soles!”

* * *

A un mes de su inauguración, la discoteca ha dejado chicas a todas las discotecas charapas.

El gordo comenta con sarcasmo:

—¡La Berinbao, la Noa Noa y las demás discotecas son pichiruches al lado de la mía!

El está en su gloria. Su ritmo de vida ha cambiado. Todos los viernes toma a las 7.00 de la noche el avión a Iquitos, juntamente con sus invitadas especiales, que no van gratis.

—¡Este es un sueño hecho realidad!

En el sofocante calor de la selva peruana puede vestir sus camisas tropicales floreadas y sus shorts que dibujan su trasero a la perfección.

Iquitos es el paraíso de fuego, con todo cuanto el dinero puede comprar. Pero el destino le ha traído aun más cerca del radio del poder del Apóstol de Cunchi Playa.

* * *

IQUITOS no tiene gratos recuerdos para el Pedro Pinchi.

Dos fracasos matrimoniales enturbiaron su ministerio pastoral. El piensa en su corazón: “Lamento haberla conocido a la Mary Papaya. La majadera me había confesado que era virgen, ¡y yo resulté siendo su tercer marido! ¡La condenada me trató como a un vil serrano!

Pero ahora volvía dispuesto a ejercer su don de profecía, y en eso que pasa frente a la discoteca, le pregunta al conductor del motocar:

—¿A qué se debe ese gran alboroto?

Le responde:

—¿A poco no sabes? Es la discoteca “Mamita Piraña”, que está festejando un mes de éxitos.

—¿Y mucha gente va a esa discoteca?

—¡Ah, bruto, on! ¡Se llena, paisano, se llena!

—Eso sí saben hacer. ¡Se van a ir de frente al infierno!

Y detiene al motocar para pronunciar la maldición apostólica:

*¡Caiga fuego con saña
sobre este antro de perdición!
¡Yo declaro en quiebra
a la “Mamita Piraña”
y le traigo maldición!*

El conductor del motocar se asusta y ya no quiere continuar la conversación.

* * *

El Apóstol se alojó en la casa de su cumpa Wilson Pinchi, quien tiene su platita y se comporta con sus cumpas que están en su onda. Como hace tiempo no se ven, el Apóstol le pregunta:

—¿Y a qué iglesia estás asistiendo, cumpa?

—A la Iglesia Bautista. Pero son bien quedados. . . Son de esos que no bailan. . .

Y el Apóstol le dice, peregrinamente:

—Yo he sido traído para producir un avivamiento en esa iglesia.

Su cumpa tiene dudas, porque a él no lo han aceptado como miembro a pesar de que viene merodeando por allí desde hace tiempo. Habían detectado que era “medio pentecostaloide”. Pero se convence del llamamiento del recién llegado cuando el Pastor Teodoberto Pinchi discrepa con los otros dirigentes de la iglesia y les dice:

—Yo pienso que el hermano Pedro Pinchi es honesto, y propongo que lo aceptemos.

Se convencen a medias y dicen:

—De todas maneras le hacemos firmar comprometiéndose a sujetarse a nuestro reglamento y doctrina bautista.

El Wilson le dice:

—No pensarás firmar, ¿verdad?

Y el Profeta le dice:

—¡Ja! ¡Ja! Cumpa. ¡Yo firmo nomás, y poco a poco tomaremos posesión de la iglesia!

El Pastor Teodoberto Pinchi presentía algo, por eso le había dicho:

—¡Oyelo bien! Esta iglesia es BAU-TIS-TA. El día que faltes a tu compromiso, estás fuera. ¿Entendido?

El respondió:

—Sí, pastor. . .

Pero en sus adentros pensaba: “Eso es lo que tú crees.”

* * *

Se acerca la Navidad, y los dueños de las discotecas Noa Noa y Berimbau deciden competir con el gordo creído de Lima. Modernizan sus locales, sus equipos de sonido, sus pistas de baile. Sus invitadas especiales son las más sensuales bailarinas brasileiras y los conjuntos musicales “toaderos”.

Y dicen:

—¡Va a ver lo que es la furia charapa!

Así las fiestas fueron desastrosas para la “Mamita Piraña”, que terminó por cerrar. Actualmente tiene un letrero que dice: SE VENDE – TEL. 0028-666.

Al gordo le llegó el tiempo de las vacas flacas. Y a pesar de que se alejó de Iquitos, el destino lo tenía cada vez más cerca del alcance del poder del Apóstol de Cunchi Playa.

* * *

El Pedro Pinchi transgredió su acuerdo firmado, y el Pastor Teodoberto Pinchi le increpó:

—¡Le hemos advertido que no enseñe doctrinas raras. . .!

El le dice:

—Pero no se puede encajonar a los dones del Espíritu, ¡y menos a los míos!

Le dice el pastor:

—A ver, ¿cuáles dones?

El le enumera:

—Dones de profecía, de liberación de demonios, de sanidad, etc.

—A ver, muéstrame alguna profecía cumplida. . .

Y le responde:

—Después de una semana de ayuno en Cunchi Playa, Dios me reveló que vendría a esta iglesia para producir un avivamiento, porque he aquí, ustedes son bien quedados, hermano. . .

—A ver, ¿qué liberación de demonios has hecho?

—Lo liberé de sus diablos azules al Medardo Pinchi, de Cunchi Playa.

El pastor Pinchi le dice:

—¿Y quién puede testificar de esa llullampería? ¡Nadie! Muéstrame, siquiera, un enfermo que has sanado. Muéstrame algún milagro. . .

Le responde:

—¡Caray, on! ¡Montón hay! En Cunchi Playa hice que se detenga la lluvia. . .
 —¡No me vengas con tu Cuchi Playa y con tu Cunchi Playa! Muéstrame qué has hecho aquí, en Iquitos. . .

* * *

El Pedro Pinchi está atribulado. Piensa en el desprestigio de su ministerio apostólico, pero de repente le brillan sus ojos de alegría y le dice:

—¿Sabes por qué quebró la “Mamita Piraña”?

—¿Por qué? —pregunta el pastor—.

Y le responde:

—Yo reprendí a Satanás y declaré en quiebra ese antro de perdición. ¡Y allí está la discoteca, quebrada y cerrada! El motocarrista y la gente que presenciaron mi maldición lo pueden confirmar.

El Pastor Teodoberto Pinchi le dice:

—¡Vade retro, Pedro! ¡Lárgate de mi presencia si no quieres que le cuente al gordo que por tu culpa quebró su discoteca!

* * *

—El hombre se puso pálido, peor que un cadáver fallecido. Fue tal su consternación, que se las picó y se mandó mudar de la Iglesia Bautista.

—¿Nunca más volvió a aparecerse por allí?

—¡Nunca más, hermanito! Pero nos hemos enterado que ya ha logrado tomar posesión de Iquitos y que está por comprar el local de la discoteca quebrada para la sede central de la nueva organización que ha fundado: La NOA.

—¿La Noa Noa? ¿No se llamaba así una discoteca de Iquitos?

—No, hermanito. Estamos hablando de la Nueva Organización Apostólica, porque varios siervos han merecido pasar del pastorado al apostolado, y han formado una organización apostólica, una especie de red.

4 HOJA DE RUTA

Esta historia es el relato de un viaje muy largo, uno de los innumerables viajes llenos de aventuras que inicié en la ciudad de La Paz y concluí en la “tierra santa” de Pichanaqui, un lugar perdido en la maraña de la selva central del Perú..

En el terminal de buses de La Paz encontré a un joven en problemas, tratando de comunicarse en inglés con nuestro agente de viajes que no le entendía ni michi, e intervine para ayudar. Entonces se me ocurrió preguntarle:

—*Atáh medabér ivrít, najón?*

Efectivamente, se trataba de un joven israelí que se presentó con el nombre levítico de Iddo Levinson, procedente de la aldea de Hod ha-Sharón, al norte de Tel Aviv. Con él estaba una chica de nombre Liji, que no hablaba mucho, pero todo lo expresaba con una dulce sonrisa a flor de labios. Ellos habían participado de las aventuras de la selva de Pampas y del Salar de Uyuni.

Al percatarme de su presencia me dije a mí mismo: “¡Estos me traerán buena suerte y harán muy placentero mi viaje a Lima!”

Efectivamente, su carácter jovial y su conversación trivial tuvieron este efecto.

Iddo me pregunta:

—*Atáh yehudí?*

Le respondo:

—*Kim'át!*

Y él se ríe.

* * *

A los jóvenes de Israel, tanto hombres como mujeres, les atrae mucho el turismo de aventura, especialmente en la región del ombligo del Imperio de los Incas y en el lago Titicaca.

Iddo me cuenta que antes de venir a visitar Bolivia pasó más de un mes trabajando en el Cusco.

Le pregunto:

—¿Y cómo pudiste trabajar si no sabes español?

Me responde:

—Es que yo soy barman, experto en tragos, pues en Galilea mi familia tiene un restaurant, y un amigo me recomendó para que trabajara por un tiempo en un bar en el Cusco, y para hacer morizquetas no necesito hablar. Allí aprendí algo de español, y también aprendí a bailar salsa. ¡Cómo me gusta la salsa!

—¿Y no has aprendido a bailar salsa en Israel?

—Es que no ha habido la oportunidad. Después de la secundaria estuve en el Ejército y poco después de ser liberado partí para este viaje de placer.

* * *

Así se libró mi amigo de estar en Israel en los días más violentos de la Intifada de El Acsa.

El me pregunta:

—¿Y a ti te gusta la salsa?

Le respondo:

—A mí me gusta más el merengue.

Interviene Liji y pregunta:

—¿Y cómo es el merengue, ah?

Iddo responde:

—*Zéh mamásh riqúd shel azlaním!* (Ese es de veras un baile de ociosos). Casi no se levanta los pies.

Le digo:

—¡Tienes toditita la razón!

* * *

Estas, entre muchas cosas, eran las sonseras de nuestra conversación, hasta que llegamos a Puno, ya en territorio peruano, y nos detuvimos al medio día para una escala en el terminal de la empresa de transportes “Cruz del Sur”.

Iddo observa en la estación una imagen del Sagrado Corazón de Jesús iluminada de día por una vela eléctrica y comenta del resultado nocivo que tuvieron los abusos de los españoles contra los nativos del Ande en el nombre de Yéshu (Jesús).

Yo le escucho con atención, y de vez en cuando le digo que tiene razón.

De repente, levanto la mirada hacia la imagen encima de la cabeza de Iddo, y me quedo admirado por el parecido de ambos, pero no lo comento.

En Juliaca tomamos el avión hacia Lima, y en un par de horas ya estábamos aterrizando en el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, donde nos despedimos.

* * *

Después de unos dos días viajamos el Dr. Yalico y yo a Pichanaqui donde tendría lugar la gran concentración de los estudiantes de la AMIEP.

El viaje fue muy placentero y para nada nos afectó el paso por el punto más alto de la cordillera central: Ticlio. Así tuve el privilegio de volver al encanto de Tarma, Chanchamayo y La Merced, en un recorrido lleno de recuerdos y añoranzas.

Conversamos amenamente de nuestros viajes y experiencias en esa ruta, y al pasar por Ticlio le comento.

—Una vez me invitaron los de CEDEPAS (Centro Ecuménico de Promoción y Acción Social) de Huancayo, y de regreso se nos malogró el auto en este mismo lugar. Aquella vez me acompañaban mi esposa y mi bebida Lili Ester de sólo tres mesecitos de edad, y nos atracamos aquí, en medio de la nieve y de la falta de oxígeno.

Y paso a relatarle algunos momentos de aquel viaje inolvidable.

* * *

En vano esperamos que el auto fuera reparado.

Después, tres pasajeros lograron continuar en otros vehículos, a duras penas, porque ningún vehículo quería detenerse por nosotros; todos venían repletos.

Finalmente, logramos subir a una camioneta sin nuestro equipaje, porque no había espacio. El chofer del auto nos pidió que recogiéramos nuestras maletas en su oficina terminal en Lima.

La camioneta se detuvo unos momentos en San Mateo, y tras de nosotros llegó un auto, del cual bajó un hombre y detuvo nuestra camioneta y preguntó:

—¿Quiénes son los pasajeros que venían en el auto que se quedó malogrado en Ticlio?

Asustados, mi mujer y yo respondimos:

—Somos nosotros.

* * *

En aquellos días, los más aciagos de la guerra de Sendero Luminoso y del MRTA contra el Estado peruano, todo era sobresaltos. Pero ese hombre dijo:

—En la maletera del auto ustedes dejaron esta bolsa llena de quesos frescos que compraron en La Oroya. El chofer me encargó traérselos, no sea que se vayan a malograr.

En medio de los avatares nos habíamos olvidado por completo de nuestros ricos quesos.

Más que de los quesos nos alegramos mucho por la honestidad y la amabilidad de aquel hombre que fue encargado de alcanzarnos para entregárnoslos. Fácilmente se hubiera mandado mudar con ellos.

Nos sentimos muy felices de estar en el Perú.

* * *

El Dr. Yalico y yo continuamos nuestro viaje hacia Pichanaqui.

Cuando llegamos a Tarma, que es conocida como “la Perla de los Andes”, compartí con el Dr. Yalico mis anhelos porque mi esposa y mi pequeña Lili Ester también pudieran ver esta región paradisíaca, repleta de diminutas parcelas sembradas con verduras y flores cuyo aroma se respira al pasar.

El me escuchaba en silencio, pero ya estaba pensando en traerlas también a ellas para un inolvidable paseo por esta región.

Pronto llegamos a La Merced, y ello me trajo a la mente esta anécdota que compartí con él:

Esa vez yo debí llegar a las 4.00 de la mañana a la ciudad de Tarma para reunirme con los estudiantes de la AMIEP en la concentración juvenil en Acomayo, a corta distancia de Tarma.

Le supliqué al chofer del bus que me despertara en el terminal de Tarma, pero al pasar por allí, díqué preguntó con una tierna vocecita de rosquete: “¿Quién baja en Tarma, ah?”

Como yo estaba dormido, el siguió viaje sin entrar a Tarma, sin hacer caso de mi recomendación.

El abrigado aire matutino de La Merced fue testigo de mi asombro. ¿Cómo vine a parar en la antesala de la selva amazónica, en lugar de estar en la “Perla de los Andes”?

Una hora más tarde, el mismo bus me llevó de regreso a la estación de Tarma, previo pago extra, por supuesto.

* * *

Ya eran como las 9.00 de la mañana, y ocurrió lo que me temía que ocurriría: Ya nadie estaba en el terminal de Tarma esperándome para llevarme a Acobamba.

Pronto la oficina quedó vacía; sólo yo y una linda muchacha ojona que era la secretaria quedamos, mirándonos primero y obligadamente conversando después.

Le pregunto:

—¿No habrá estado por aquí un muchacho morenito, con sonrisa cachacienta y con un “canguro” al cinto, preguntando por un señor que venía de Lima para la Conferencia Juvenil de Acobamba?

Ella responde:

—No. Nadie ha preguntado nada.

Le vuelvo a preguntar:

—¿Dónde queda, exactamente, Acobamba? ¿Cómo puedo llegar allá?

Me pregunta:

—¿Y se puede saber qué va a hacer usted en Acobamba?

Le respondo:

—Voy a dar un curso en un campamento juvenil.

* * *

La ojona curiosa siguió preguntando acerca de mí hasta que logró enterarse que yo era evangélico, y comentó, riéndose:

—¿Y se puede saber qué tiene que hacer un evangélico en el lugar del santuario de Nuestro Señor de Muruhuay?

Así es que me enteré de este atractivo lugar santo incrustado en los peñascos de los Andes centrales y de la leyenda colonial sobre la aparición de los rasgos faciales de Cristo sobre una roca que aún se puede ver en el día de hoy.

Entonces, de repente apareció el Dr. Yalico con su sonrisa cachacienta y su canguro al cinto, un cinturón con una bolsa de cobrador pegado a su vientre. Y sin querer escuchar cuentos me hizo subir rápidamente a su camioneta Volvo y me llevó al lugar del campamento.

* * *

Los estudiantes de la AMIEP hicieron un cordón humano en el momento de nuestra llegada al campamento. Todos estaban asustados por lo que pudiera haber ocurrido. Y el Dr. Luis Alberto Romay me dice:

—Yo fui comisionado para recogerlo en el terminal de Tarma, y me doy con la noticia de que usted no bajó en Tarma. Hemos llamado a su casa en Lima, y su esposa nos informó que usted realmente viajó. Pero no llegó.

Y añade:

—Ya hemos notificado a la policía. Hemos preguntado por usted en todos los hospitales y las postas médicas. ¡Ahorita mismo acabo de llegar después de verificar que usted no hizo su ingreso en la morgue!

* * *

Siendo tan amena nuestra conversación, no sentimos el largo recorrido. Más bien, al llegar a Pichanaqui sentíamos que quisiéramos que el viaje siguiera más allá, pero esta sensación desaparece cuando nos rodea la multitud de los muchachos y chicas de la AMIEP, y sabíamos que acto seguido nos enteraríamos de sus ocurrencias.

Para el Dr. Yalico, hemos llegado a la “Tierra Santa”, y nos disponemos a quitarnos las sandalias de los pies.

5 PICHANAQUI SHOW



**Gran Concentración en Pichanaqui – Perú – 2000
En medio de la fila intermedia aparecen
el Dr. Moisés Chávez y el Dr. Juan Yalico**

El martes 4 de diciembre del año 2000 debí partir de La Paz rumbo a Lima, para dirigirme después a una pequeña ciudad de la selva peruana llamada Pichanaqui donde me esperaba una gran concentración juvenil donde yo debía dar un show.

Yo tenía una leve idea de dónde podría esta Pichanaqui. Hacía unos años, cuando yo vivía en Lima recibí una llamada telefónica de larga distancia. Era un señor de Pichanaqui que anunciaba su llegada a Lima al fin de semana para adquirir en nuestra oficina “un Gran Paquetazo”, nombre folklórico del Programa Universitario de Teología (el PUT-CEBCAR).

El llegó el sábado en la madrugada, para volverse de inmediato a Pichanaqui. Pero se dio un tiempcito para tomar desayuno con nosotros y contarnos de ese extraño lugar de la selva donde los cocoteros daban hasta 200 cocos o más, de golpe. Por eso, cuando el Dr. Juan Yalico me invitó a visitar ese lugar convertido en epicentro de las actividades de los jóvenes de la AMIEP, yo acepté su invitación con grandes expectativas. No imaginaba las peligrosas aventuras que allí me esperaban y que voy a relatar.

* * *

Desde Lima viajamos juntos en su camioneta Volvo a lo largo de la Carretera Central hasta La Oroya, y continuamos luego hacia el norte internándonos gradualmente en la Selva.

Tras un largo viaje llegamos a Pichanaqui, un lugar que hasta hace poco había experimentado un engañoso crecimiento económico a causa del cultivo de la coca y de la violencia subversiva.

Nuestra llegada al atardecer trajo mucha alegría y expectativa a los estudiantes de la AMIEP por las actividades que desarrollaríamos en ese lugar.

Lo primero que hicimos fue reunirnos para coordinar la agenda. Vimos que era necesario que después de regresar a Lima, yo volviera a Pichanaqui pasada la Navidad para continuar con las actividades académicas hasta el comienzo del Año Nuevo. Y se nos ocurrió que para entonces viniesen también mi esposa y mi pequeña niña, Lili Ester, para disfrutar de las bendiciones de esta región paradisíaca. Esta era también oportunidad para que Amandita conociera también Tarma y La Merced, que tantas anécdotas me habían obsequiado en mis viajes en el pasado. Sería una experiencia educativa para nuestra pequeña conocer la selva a sus ocho añitos de edad.

* * *

Después de once días llenos de intenso trabajo en Pichanaqui me dispuse a regresar a Lima para esperar en el aeropuerto a Amanda y a Lili Ester que venían de Bolivia para pasar la Navidad en Lima.

El Dr. Romay, a cargo de la atención pastoral en la AMIEP, adquirió mi boleto de regreso a Lima en la Empresa de Transportes Lobato, y junto con todos los alumnos fue para expresarme su cariño en el momento de mi partida.

Un grupo de más de cuarenta jóvenes y señoritas esperaban conmigo el bus que venía de Satipo con retraso, y aprovecharon el tiempo para reír, cantar, bailar y hacer un gran show en plena vía pública.

Por fin llegó el bus cerca de la media noche, y ni bien se detuvo, un grupo de mujeres y hombres de entre los pasajeros hicieron un gran escándalo ante los empleados de la empresa porque venía conduciendo el bus un chofer borracho, el cual, además, tenía la reputación de ser loco.

Se logró que lo remplazaran por otro chofer, pero como se nos dijo que él conduciría el bus sólo hasta Tarma, nos llenamos de preocupación de que nos mintieran, y en Tarma volviera al timón el chofer borracho y loco, al cual habían guardado en la bodega del bus.

Yo me propuse mantenerme alerta para ver qué chofer lo remplazaría en Tarma.

* * *

Cuando el bus se dispuso a partir, los muchachos de la AMIEP cantaron emotivas canciones de despedida, una de ellas en hebreo: “Shalom javerim, lehitraót” (Shalom, hasta la vista amigos) que el Dr. Yalico había aprendido en el Ulpán de la Universidad Hebrea de Jerusalem y les había enseñado a sus alumnos.

Entonces, una de las alumnas de la AMIEP subió al bus, se sentó a mi lado y me premió con un sonoro beso en la mejilla, en medio de los bulliciosos aplausos de todos sus compañeros.

* * *

Pero entre los pasajeros surgieron dos hombres sombríos, los únicos que parecían estar vestidos de una manera formal.

Uno de ellos se sentó a mi lado y me cansaba con sus preguntas de asombro:

—¿Quiénes son esos muchachos y esas muchachas, ah? ¿Son de Pichanaqui? ¿Qué hacen ellos en Pichanaqui? ¿En Pichanaqui?

Tratando de evitar la conversación, le respondí de manera lacónica:

—No son de Pichanaqui. Han venido de todas las regiones del Perú.

Y seguía preguntando asombrado:

—¿Y qué han venido a hacer a Pichanaqui?

—Aquí se ha organizado su campamento juvenil.

—¿Por qué en Pichanaqui?

* * *

Pero a él no le importaban tanto los jóvenes y señoritas de la AMIEP. El estaba inquieto por saber quién era yo y qué decía la letra de esa misteriosa canción que cantaron esos muchachos en un idioma desconocido.

—Y usted, ¿qué ha venido a hacer en Pichanaqui?

—Yo he venido para darles un curso.

—¿Un curso acerca de qué?

—Un curso sobre Hermenéutica Bíblica.

El hombre intentaba a toda costa alargar la conversación mientras su compañero de viaje aparentaba mostrarse despreocupado. Y como yo me mostraba muy agotado, el hombre me dejó y volvió a sentarse al lado de su amigo.

Muchos años después, cuando me choqué con mi historia “Pichanaqui Show” que estás leyendo, recién empecé a temblar de temor al considerar que Pichanaqui había adquirido cierta fama en aquellos días por su conexión con ciertas actividades terroristas de Sendero Luminoso.

* * *

Aparte de mi maleta, que era la única maleta que vi en la bodega del bus en medio de costales, costalillos y cajas de frutas, yo llevaba a la mano una bolsa de plástico que contenía mi casaca, y en el bolsillo de la misma una billetera como mi DNI (Documento Nacional de Identidad), varios cientos de dólares que en mala hora llevé conmigo a la selva, y las llaves de la casa donde me encontraba alojado en Lima. Esperaba ponerme la casaca un poco más adelante en el viaje cuando saliésemos del infierno de fuego ardiendo que era la selva amazónica aquel día.

Habiendo organizado este viaje con mucha minuciosidad, pues a mi regreso a Lima después de una semana de clases en Pichanaqui iría a recibir en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” a mi esposa y a mi hija pequeña que llegaban de Bolivia para pasar la Navidad.

Había previsto todo, absolutamente todo, pero se me habían escapado tres detalles que resultaron ser fatales:

Primero, aunque fuese intenso el calor, yo debí ponerme mi casaca en lugar de llevarla en la bolsa de plástico.

Segundo, yo debí prever que tras mis intensas actividades en Pichanaqui, pudiese ser vencido por un sueño pesado.

Tercero, no debí aceptar que los alumnos fueran a la agencia del bus a hacer un show que pudiese llamar la atención de todos los viajeros. Lo que fue una expresión de cariño, terminó haciéndome vulnerable.

* * *

Por una hora me mantuve alerta por causa del chofer y porque el bus paraba a cada rato en la carretera y abrían la bodega para cargar y descargar en medio de las tinieblas de la noche. Me preocupaba mucho mi maleta, la única maleta que había en la bodega, y que había sido puesta cerca de la puerta, al alcance de cualquier mano.

Pasamos Tarma, pasamos La Oroya y pasamos Ticlio. El bus se abría camino con dificultad en medio de la pesada nieve que se había acumulado, cuando yo me desperté a causa del frío, y pensé: “¡Me muero de frío a pesar de tener a la mano mi casaca!”

Saqué la chamarra de la bolsa que llevaba entrelazada en la muñeca de mi mano derecha, y me la puse. Y quedé más frío al percatarme de que había sido sustraída mi billetera, mi DNI y mis llaves.

Miré al hombre que tantas preguntas me hacía en Pichanaqui, y en su asiento ya no estaban ni él ni su compañero, sino otros hombres de aspecto serrano.

* * *

Un extraño temor inundó mi cuerpo, un temor de que algo peor me pudiese ocurrir al llegar al terminal de la empresa Lobato en Lima, como realmente debía ocurrir a causa de las conexiones de aquellos hombres con su gente que efectivamente me esperaba en Lima.

No hice ninguna averiguación entre los pasajeros en el bus. Pensaba que todo lo que acababa de perder no justificaba que yo pudiese ofender la dignidad de algún ser humano inocente que viajaba conmigo.

Mi séquito juvenil había tenido el mayor deseo de expresar su aprecio por mi persona, pero sus canciones y sus besos habían ayudado a ponerme en manos de delincuentes. Pero al volver a Pichanaqui para el segundo curso que debía dictar a los jóvenes, no comentaría con nadie lo ocurrido.

* * *

Estando en Pichanaqui había tenido la oportunidad de visitar la Convención de la Iglesia Evangélica Peruana en Barinetti, a dos horas y media selva adentro. Allí dicté un curso maratónico —de un día de duración— de Teología Práctica, en medio de gran interés y numerosas preguntas de todos los líderes presentes.

Hablé todo el día y quedé muy agotado, y por la noche la bebita de un pastor de la AMIEP fue atacada por una terrible fiebre y lloró toda la noche. Todos los cuarenta jóvenes y señoritas de la AMIEP que estábamos alojados en un amplio ambiente construido con madera, perdimos el sueño a causa del constante llanto de la niña, que estaba prácticamente a mi lado pues nos separaba sólo una barrera de tablas y ranuras.

Elizabeth Romay, la esposa del Dr. Luis Alberto Romay decía:

—¿Cómo habrá sufrido anoche el Dr. Chávez con el llanto de la Leíta!

Y le dije:

—¿Qué llanto? Yo no he escuchado nada.

Y Elizabeth exclamó admirada:

—¡Aleluya! ¡El Señor envió su ángel y tapó las orejas del Dr. Chávez!

A pesar de esta experiencia, yo no había aprendido a tomar en cuenta el factor SUEÑO, un pesado sueño debido al cansancio después de una jornada agotadora. Por eso terminé esta vez despertando a una triste realidad de verme despojado de todos mis valores, incluso del importe de un taxi que me llevaría a casa.

* * *

Una vez en Lima, salí del terminal de buses Lobato esquivando a los taxistas que me asediaban ofreciéndome sus servicios.

Caminé llevando mi maleta media cuadra en contra del sentido del tráfico, y contraté un taxi que se acercaba al terminal, seguido por los taxistas que hacían todo lo posible para llevarme.

Subí al taxi, explicándole al chofer que le pagaría al llegar a mi alojamiento, y uno de los taxistas que me siguieron gritó:

—¡Ese taxista es un ratero!

Yo no le hice caso. Después de todo, ¿qué más me podrían robar?

Pero el taxista era un buen hombre, y además, muy servicial. Con todo, no comenté con él por qué me había quedado sin plata. Sólo le pedí que al llegar a mi alojamiento me esperara un minuto hasta que yo sacara dinero para pagarle.

Desde que me ocurriera esa tragedia en el camino, yo tenía un extraño presentimiento de que algo peor me esperaba al llegar a Lima, y lo supe evitar. Sin embargo, sólo varias décadas después se me ocurrió asociar todas estas cosas con Sendero Luminoso en Pichanaqui, que había sido convertida en plantación de coca para financiar sus actividades terroristas. Entonces un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

* * *

Después de la pérdida de sueño en el bus, aquel día no descansé pensando qué ocurriría con mi familia, al vernos de repente tan lejos de casa y sin recursos. Mi hermana me prestó dinero para el taxi, cuando fui a recoger a mi esposa e hija. Le dije a mi hermana:

—En el aeropuerto tendré que decirle a Amanda qué me ha ocurrido; no sea que al ver mi cara desvelada piense que me ha ocurrido algo peor. Porque ella, sin duda que lo va a notar.

El ver a mis dos mujercitas salir sin novedad del aeropuerto desterró toda mi tristeza, y cuando le conté lo ocurrido, ella tuvo la misma reacción que yo: El tener mis valores a la mano pudo haberme librado de algo peor al llegar a Lima, porque ese viaje, empezó mal.

* * *

Después de pasar la Navidad en Lima volví a Pichanaqui acompañado de mi esposa y de mi pequeña hija. El Dr. Yalico nos llevó en su camioneta, pero este viaje, a diferencia del anterior fue un placentero viaje de turismo, mayormente centrado en Satipo, a corta distancia de Pichanaqui, donde tuvo lugar el curso que dicté.

Cuando volvimos a Lima después de esta actividad habíamos ganado 200 dólares con la venta de nuestras Biblias Científicas RVA, que nos alcanzó de sobra para nuestros gastos en Lima, y no tuvimos que gastar para nuestro viaje de regreso a casa ya que habíamos venido de Bolivia con nuestros boletos ida y vuelta.

Mi esposa me pregunta, intentando hacerme reflexionar un poquito:

—¿Vas a volver a hacer estos viajes en medio de tantos riesgos y peligros?

Y le respondo:

—Si es para las actividades de la AMIEP, sí. ¡Esos muchachos valen la pena!

6 FIEBRE CHARAPA

1

El mundo y el universo entero comenzaron a girar alrededor de mi cabeza. Mi vida reciente, y también algunos bocados recónditos volvieron a mi mente en una especie de pantalla giratoria donde las imágenes holográficas parecían alcanzarse con la mano, para luego esfumarse y volver a aparecer en un incesante y vertiginoso ciclo existencial.

Primero fui asediado por el Tunche, el alma en pena que tanto aterroriza a los habitantes de la fogosa Amazonía con su desplazamiento frígido y sus quejidos espeluznantes. Yo me esforzaba por decirle, “¡vade retro!”, pero terminaba diciendo: “¡Mama mía!”

Luego apareció la Warmiboa, la mujer boa de la mitología charapa, que seductoramente intentaba atraer mi cuerpo al suyo. Pero ni tonto que fuera, porque podría resultar que su abrazo me convirtiera en una palmera de chambira con su tronco salpicado de espinas, antes de que ella se manifestase como lo que realmente es: Una boa que atrapa a sus víctimas lujuriosas.

Después apareció una hueste de duendes chullachaquis, intentando disimular su cojera a causa de la horrible deformidad de sus pies, para luego saltar al monte riéndose de mi asombro. Dicen que la única manera de deshacerse de su maléfica aparición es fijando la mirada en sus pies, antes que se desaparezca de tu vista.

Luego apareció una galaxia de caimitos, pijuayos, camu-camus y agujajes shambos, a manera de planetas, de satélites y asteroides que giraban vertiginosamente alrededor del fuego intenso de una tushpa encendida encima de mi cabeza, sobre la cual hervía una olla de gamitana.

Y en eso, por entre las piernas horribles de los árboles de cashapona, apareció y desapareció una mujer pishpira que me guiñaba intentando sheretearme desde su lecho formado por una profusión de viru-virus.

* * *

Todas estas imágenes fantasmagóricas del lago encantado de Quistococha, en Iquitos, empezaron a combinarse con otras más recientes: Apareció de repente el Payasito Waisman, alegre personaje del gobierno que le sirve de Piquichaqui al Inca Pachacutec, el Cholo Sano y Sagrado. El se acercó a mí, sonriente y corriendo en contra de la corriente. Cuando extendí mi mano para agarrarle de los güevos, se me escapó por un pelito y desapareció riendo estrepitosamente.

Luego apareció girando en la boca del lobo el cura César Hildebrandt, entrevistando a Alan García. Y después de referirse a su famosa patada, le pregunta: “¿Quién es, en su opinión, el personaje más importante de la historia, a nivel mundial? —Porque a nivel nacional ya conozco de antemano su respuesta—. Y el Presidente le responde: “En mi

opinión es Cristo. Al margen de la discusión respecto de su divinidad, porque a la luz de lo que leemos de él en los Evangelios, podemos darnos cuenta que ¡nunca hombre alguno ha hablado como éste!”

* * *

Ambos desaparecen en el carrusel del espacio-tiempo histórico, mientras la pantalla giratoria se presenta decorada y atiborrada de una infinidad de “fanés” envueltos en hojas de bijao, que desfilan en procesión festiva como imágenes de San Juan. Pero no logro retener en mis manos uno solo.

Finalmente, antes de que me volviera a despertar aparece ante mis ojos un ronsoco miniatura que se agranda mientras se acerca a mí, y termina por desaparecer tras envolver mi alma.

En el zoo del complejo de Quistococha me impresionaron mucho los tranquilos ronsocos achocolatados, especie de cuyes gigantes, considerados los roedores más grandes del mundo. Algunos son del tamaño de un chancho a medio engordar, y su carne es deliciosa.

Cuando se desvaneció el ronsoco, apareció el Bufe, un personaje de la mitología charapa que se presenta como un delfín de río, paseándose de pie y erguido sobre las aguas del río Amazonas. El me sonrió y me saludó elevando su sombrero con su aleta.

Tras su desaparición, logré asirme del umbral de la realidad, pero sin poder explicarme qué hacía en la cama. . . ¡y de sombrero!

* * *

No había tomado ayahuasca ni otra yerba alucinógena de la Amazonía. Había regresado de Iquitos a Lima en un vuelo directo el mismo día que me derribó la fiebre.

Sentí aquel extraño debilitamiento desde que subía por la escalera del avión de Aerocontinente.

Se dice que Iquitos, capital de Loreto, el departamento más grande del Perú, es un mundo aparte, y lo es, porque está desconectado de la tierra. Una ciudad de más de 600.000 habitantes ha sido edificada sobre una isla que en realidad es un banco de arena blanca en medio del río Amazonas cuyos brazos se abren para abrazar la ciudad, y se vuelven a cerrar tras el romance de la naturaleza atiborrada de vida en multiforme variedad.

Pero no te das cuenta que estás en una isla, porque es tan grande, que sólo alcanzamos a ver el caudal del río Amazonas frente al malecón Tarapacá y la discoteca del “Papá Piraña”, contiguos al centro histórico de la antigua capital de la shiringa y del caucho.

Se puede contemplar la línea marcada en el agua que indica el ingreso del río Nanay al Amazonas.

En la isla hay dos aeropuertos espaciosos, y aparte de un lago menor, hay otro lago misterioso llamado Quistococha, del cual se cuentan mitos y leyendas que tienen como protagonistas al Tunche, a la Warmiboa, a los duendes chullachaquis y al Bufe que me torturaban en mi afiebrada pesadilla.

* * *

En un momento candente del mediodía, Elizabeth, la secretaria de la CBUP, se queda contemplando a unos obreros semicalatos que han abierto una zanja en una avenida del centro de la ciudad de Iquitos, y exclama: “¡Ha caído nieve!” —porque nieve parecía la arena blanca sobre la pista—. Pero estábamos en el lugar del mundo que le haría la competencia al Macondo del Gabo, donde no se conocía el hielo. En Iquitos ya se lo conoce y se lo llama “del agua su duro”.

Esta calurosa ciudad de la Amazonía es “del mundo su ombligo”. Y hablando de ombligos, ¡qué hermosas son las mujeres charapas, sobre todo las de esta isla de la fantasía! Los que la han visitado suelen decir que es “el paraíso perdido donde las mujeres son diosas; y los hombres, una irrisión”.

Volví, pues, a Lima, en un vuelo asoleado que duró casi la mitad que el de ida, que salió con cuatro horas de retraso y demoró tres horas en aterrizar a causa del diluvio. Llegué debilitado por la fiebre, y lo que es peor, hablando en el marcado acento charapa que hacía que me muriese de vergüenza y me riese de mí mismo.

* * *

¡Quién para que no crea en los encantamientos, si los tuvo que experimentar mi compañera de viaje, justo en mis narices!

Se cuenta que en un lugar de la isla existe un manantial cuyo chorro se abre camino por el banco de arena y alcanza la superficie del suelo como un pincho orinando al estilo pileta. Es un manantial encantado al que llaman “Sacha Chorro”. Y cuenta la leyenda que todo visitante que beba de su agua quedará encantado, y su alma quedará pegada a Iquitos. Y si regresa a su casa y al lugar de donde vino, será sólo para tomar sus atabales y volver a caer en la tushpa de la Amazonía.

¡Y justo eso tenía que ocurrirle a la Elizabeth, y al parecer también a mí, que nos dieron a beber del agua embotellada del Sacha Chorro en la casa de unos buenos amigos que nos invitaron a comer gamitana, boquechico ahumado, carachama, patarashca, paiche y doncellas fritas ceñidas con blancas cintas de chonta como en una celebración nupcial. Es que nuestros anfitriones se habían enterado de que mi plato favorito es el pescado con la deliciosa sopa de inchicapi con tacaco y cecina.

En los momentos finales de mi estadía en esta *quasi sancta* ciudad que guarda celosamente el sábado y el domingo, y donde las discotecas sólo abren de lunes a viernes, mis fuerzas y mi cuerpo astral se quedaron en el aeropuerto, y yo despegué sólo con mi cuerpo material y con una horripilante fiebre charapa, por mí desconocida.

* * *

Mis recargadas actividades en la isla de la fantasía, más el sueño interrumpido a cada instante por el bullicio de las discotecas y el paso de los estruendosos motocars o triciclos motorizados que en Iquitos remplazan a los autos, más en continuo recorrido en ellos contra la corriente del viento, más la multitud de refrescos helados de aguajina, más las conferencias magistrales y los talleres prolongados, como el que tuvimos con el

personal de la Dirección Regional de Medicamentos (DIREMID), más el contagio directo boca a boca con cierta persona infectada cuyos estornudos parecían el Big Bang, mermaron mis defensas y empecé a tener alucinaciones ni bien abordamos el avión con destino a Lima.

Mi “doctora naturista” en Lima (mi hermana Elena) me sometió a un tratamiento a base de baba de penca sábila, resina de plátano con mieles silvestres y una dosis concentrada de propóleo, sustancia que las abejas extraen de la corteza de ciertos árboles. Esta vez no habría nada de antibióticos ni calmantes para despejar las molestias de los anegadores desechos que desaguan en el campo de la batalla germinal, porque “la fiebre es algo bueno que nos indica que nuestro organismo se está defendiendo adecuadamente contra el bombardeo de los gérmenes” —por no decir, simplemente, que indica que todavía estamos vivos—.

* * *

Quizás a dicho tratamiento se deba que la afección tardó en llegar a mis pulmones y la tos no golpeó mi pecho con su efecto demoledor. Pero la gripe no fue del todo curada.

Le digo:

—Tu tratamiento naturista no me hace nada.

Y ella respondió:

—Entonces vuelve a tus antibióticos.

Llegué a casa, en la ciudad de La Paz, Bolivia, con bronquitis, por lo que tuve que recurrir a mi doctora “anti-naturista” que me puso inyecciones antibióticas combinadas de Triapen Forte N° 1 con Dexametosona 4 miligramos N° 1. Gracias a esto me vengo recuperando definitivamente y he podido escribir esta historia pensando en mis buenos amigos que leen mis escritos, en especial el cholo Ramón Manus, y Phillis, su hermosa mujer con alma charapa.

2

Pero dejadme volver a referirles mi experiencia de la fiebre charapa. Gradualmente me dejó al cuarto día después de volver de Iquitos. La horripilante alucinación del cosmos girando alrededor de mi cabeza convertida en tushpa, con sus imágenes holográficas y sus fanes virtuales, cedió paso a otras tres experiencias hasta mi total recuperación.

Quisiera referirme a ellas como “tres actos”.

En el primer acto me vi ya lejos del sofocante calor de Iquitos, en la temperada ciudad de Celendín, donde nací. El fresco del Ande, el aroma de la leña de eucalipto que alimenta los fogones, la formación de tejas, el blanco fondo de las paredes iluminadas por el Sol brillante, el cielo azul metálico totalmente despejado, habían remplazado los días ajetreados y bochornosos de Iquitos.

A la verdad, para nada recordaba mi estadía en Iquitos, y por esa razón a mí también me fue difícil desentrañar el simbolismo de aquel extraño animal que no recordaba haberlo visto antes.

Estábamos conversando en la vereda del frente de nuestra casa en la calle José Gálvez, y mi esposa tenía en sus brazos a nuestra hija que en el sueño aun era pequeña. En eso se apareció ese animal y empezó a morderle tiernamente los talones a mi mujer, ocasionando una impresión tan desagradable que por poco ella arroja al aire a nuestra bebé. Entonces, yo lo agarré del pescuezo; me refiero al animal.

No hizo esfuerzos para escapar de mis manos y se quedó inmóvil entre mis dedos que apretaban su pescuezo.

Yo lo mantuve lo más lejos que pude de mi cara, mientras que los shilicos que pasaban lo miraban con asombro y abrían sus bocas diciendo unos: “¡Es una rata! ¡Atataj!” Otros decían: “¿No ves que es un ruco, o una cuy preñada?” Otros decían: “¿No ves que es un gatito asqueáu?” Y otros decían: “¡Quiáy serrr!”

Llevé al animal a la huerta del fondo, a la barda que separa nuestra huerta de su huerta de mi tía Eufemia. Y sabiendo que ella tenía varios gatos enormes y malos, lo arrojé por sobre la barda, pensando: “Sus gatos se van a dar un gran festín.”

Pensando haberme deshecho de aquel animal que daba miedo sólo por su rareza, salí a la calle. Entonces desperté de mi sueño y me di cuenta que el haber dormido profundamente y haber soñado de continuo era indicio de que poco a poco me abandonaba la fiebre.

* * *

El segundo acto se desarrolla en el patio trasero de nuestra casa en Celendín, delante de la cocina y del cuarto de amasar. Mi esposa había hecho sentar a nuestra hijita sobre un petate para solearse, y otras niñas más grandes estaban sentadas alrededor, conversando amablemente.

En eso reapareció el animal, que había logrado escapar de los gatos de mi tía Eufemia, y con el esfuerzo que hizo para ello, había logrado crecer hasta el tamaño de un conejo grande. Reapareció retozando alegre alrededor del patio, subiendo y bajando por las paredes blanqueadas, lo que acrecentaba nuestro miedo y desesperación.

Para evitar que se acercara a nuestra niña, lo agarré con mi mano y apreté su pescuezo con más fuerza. Pero el animal no intentaba escaparse de mis manos; más bien parecía sentirse a gusto con mi cercanía.

Quise deshacerme de él de una vez por todas, y decidí matarlo incrustando un cuchillo afilado en su corazón. Alguien me alcanzó un cuchillo de la cocina, y sentí la penetración del cuchillo hasta la fuente de su vida. Era la primera vez que yo mataba un animal. Sentir desaparecer los latidos de su corazón hacía latir con sofocación el mío.

Entonces desperté de mi sueño y me sentí aliviado, no por haber matado a ningún animal, sino por sentirme libre del embate de la fiebre.

* * *

Placenteramente me volví a dormir, y por tercera vez volví a soñar a mi mujer y a nuestra niña pequeña recostadas sobre un petate más grande en el patio principal, contemplando a la Mama Lila sentada sobre el pretil, asoleando sus canillas.

Ambas tenían en sus manos sendos cuicitos blancos que les habían traído del cuyero, y los acariciaban sin tenerles ningún miedo. De manera ingeniosa habían adornado a los cuicitos blancos con cintas rojas, por tratarse de las Fiestas Patrias.

Nuestra niña rozaba sus mejillas con uno de los cuicitos que parecía de peluche, y lo miraba de cerca, ojo a ojo, en medio de la alegría de todos alrededor.

El Sol se había ocultado, y de pronto hizo frío, por lo que la Mama Lila se puso de pie, se estiró, agarró su cojín, y dijo que iba a ponerse una chompa.

En ese momento desperté, y la fiebre había desaparecido por completo.

* * *

Me puse a cavilar en la apariencia de aquel extraño animal que me había seguido secretamente hasta Celendín. Era un pequeño y apacible ronsoco del color del chocolate, como los que vi en el Zoo de Quistococha, en el extremo sur de la isla de Iquitos.

Me hizo recordar a una pequeña chozna, una especie de mono nocturno, que se pegara a mi alma en Pucallpa. Yo la llevé a Lima porque había nacido un hermoso idilio entre yo y el animalito, que al principio me dio miedo.

Entonces yo era un muchacho adolescente, y la selva me atraía irresistiblemente. Recuerdo que de noche hacía piruetas en el bus, y los pasajeros gritaban para que los dos dejásemos de torturarles su sueño. Más de una vez tuve la ocasión de arrojar mi chozna por la ventana para que volviera a su selva, pero mi corazón no daba para tanto.

Así aparecí en casa, en Lima con mi chozna abrazada a mi cuello, ante el asombro de mi madre.

* * *

También me hizo recordar la gata de la familia que tuvo la gentileza de alojarme en la ciudad de Iquitos.

Una mañana muy temprano tuvo hambre y fue a despertarme para que yo le diera de comer. Fue una experiencia muy desagradable despertar pensando que un tigrillo había comenzado a comerme empezando por mis talones.

Yo fui a la cocina para buscar algo de carne en el refrigerador, y encontré un plato con dos peces frescos. Y cuando intenté tomar uno para dárselos, la gata trepó por mi brazo para tomarse los dos peces juntos y empezar a comérselos encima de mi cabeza.

Como no pude deshacerme del animal toqué la puerta del dormitorio de mis anfitriones para que ellos mismos se hicieran cargo de su gata.

Y me pongo a pensar si acaso este sueño atiborrado de simbolismos no sería la fuente de inspiración de los curanderos peruanos, para detectar y curar las enfermedades mediante un cuy negro que es introducido en una bolsa con la cual se roza todos los recovecos del cuerpo del paciente en un ritual que se llama “la limpia”.

7
**LOS ANGELES
 AMORTIGUADORES**



No todos los que visitan Iquitos vienen atraídos por sus mujeres ardientes y sus bulliciosas discotecas que trabajan toda la semana y reposan religiosamente en el día del Señor.

Los vuelos diarios procedentes de más allá de la Amazonía traen continuamente a los hijos de esta tierra, estrechamente unidos a ella por razones familiares. Otros llegan por razones ecológicas, para experimentar de cerca su asombrosa bio-diversidad. Y uno que otro, como el fanático Antonio Conselheiro, el personaje verdadero de la novela de Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, llegan a Iquitos por razones espirituales y más que espirituales. Tal es el caso del Dr. Moisés Chávez, Editor de la *Biblia Decodificada* y conferencista de fama mundial.

* * *

Las transmisiones de Radio Tigre no cesaban de anunciar, ni de día ni de noche el evento para el cual la Iglesia “Dios Cambia” había traído al Dr. Chávez desde Celendín. Se trataba de una serie de conferencias magistrales con el tema de “La Familia”, con el propósito de introducir inspiración, armonía y efectividad en la institución que constituye el núcleo de la sociedad.

El organizador del evento, el destacado educador Romeo Saavedra anunció su llegada a la ciudad en una rueda de prensa, diciendo:

—¡El hombre no es ningún pichiruche!

A nivel de la comunidad evangélica, la motivación fue sin precedentes. No obstante, se preguntaban si por primera vez se llenaría de cabo a rabo la enorme sala de cine ahora convertida en templo evangélico.

Una comisión especial se dedicó a invitar a todos aquellos que por diversas razones se habían apartado del redil y deambulan por los senderos de la perdición. El reto era acudir, no tímidamente, a hurtadillas, sino como familias, para ver si era cierto eso que se decía: Que el resultado sería la restauración de la inspiración, de la armonía y de la efectividad de la familia en la sociedad.

* * *

Una comisión especial visitó reiteradamente a la familia de Charlie Horse.

Todos los miembros de la Iglesia “Dios Cambia” apostaron si acaso él acudiría al templo en este evento sin precedentes, después de tantos años.

Apostaban si sólo acudiría su esposa Lotty que también ha sido afectada por la fuerza de la gravedad.

Apostaban si acaso acudirían sus hijos, ahora adolescentes, sobre todo el primogénito en quien se han cifrado tantas esperanzas.

Las apuestas más jugosas eran con respecto a él mismo, porque su alejamiento de la iglesia se debía a que una vez fue disciplinado por adulterio y el registro correspondiente seguía manchado por el ominoso sello de REINCIDENTE.

* * *

La Junta de Diáconos le había manifestado enérgicamente:

—Mire, hermano Charlie, una reincidencia más y será expulsado definitivamente, de acuerdo a la escritura que dice: “Entregad al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor.”

Pero él no esperó una reincidencia más y se apartó definitivamente de la iglesia.

¿Aceptaría esta vez la invitación de volver al redil?

A él mismo se le cruzó por la mente que en medio de la multitud no se notaría su presencia, y que valía la pena asistir aunque fuese de curioso. Pero para comprender con justicia sus razones y por qué su familia había quedado irremediablemente bloqueada, conviene retroceder nuestro relato un poco atrás.

* * *

Lotty era una chica adolescente, una charapita muy atractiva, tanto física como espiritualmente, y estaba dotada de una hermosa voz.

Como a menudo se presentaba ella misma, o era presentada por el director de la música en la iglesia, era “creyente de nacimiento”, porque sus padres eran miembros de la iglesia desde antes que ella naciera. Eran de aquellos que destacan por su estabilidad, y le aconsejaban con ternura:

—Hijita, tienes una voz maravillosa. Alguna vez le cantarás al Señor, y él te dará un esposo consagrado que se deleitará con tu melodiosa voz.

Ella tenía muchas ideas y sueños para estudiar, ser una profesional y servir a Dios. Mientras sus sueños se iban convirtiendo en realidad, era fiel a su iglesia y deleitaba a todos

como vocalista, desempeñándose también como líder juvenil y secretaria del Pastor Salvietti.

No era, pues, por casualidad que la vio el Charlie, cuando entró en esa iglesia evangélica que pastoreaba el Pastor Salvietti.

* * *

El se apareció por allí cuando se realizaba un campeonato de fulbito inter-elesial en la ciudad de Iquitos. Era un muchachote de veinte años de edad, de pelo crespo, sonriente, buena gente, y sobre todo, futbolista. No sabemos quién lo invitó.

Entre sus más gratos recuerdos, Charlie atesora el momento cuando vio a Lotty por primera vez, pues su rostro era como el rostro de un ángel. En el culto de la noche la escuchó cantar, y quedó prendado de ella.

El se presentó como jugador del CNI; y todos, desde los del cuadro de fútbol de la iglesia hasta los viejitos y las viejitas del Grupo Pionero “Matusalén”, exclamaron:

—¡Guau! ¡Del Colegio Nacional de Iquitos!

* * *

El Colegio Nacional de Iquitos había concedido sus siglas al único cuadro futbolístico de la ciudad que se podría catalogar como profesional. Se dice que entre sus jugadores y asociados la plata corre como agua, porque no hay apuesta perdida. Pertenecer al cuadro del CNI ¡era lo máximo!

Jamás hubo ocasión de confirmar si esto que dijo era verdad, pero Charlie se jamoneaba de pertenecer a las filas del CNI, y de veras era un excelente futbolista.

De allí, a que en la iglesia corriera el rumor para acollerarse con alguien de las filas del CNI, no había mucho trecho, y eso equivaldría a sacarse la lotería. Pero a nadie se le ocurrió que toda esa lotería sería chupada por el water en el momento de bajar la cadena de las apuestas. Y si bien nunca se comprobó de que el Charlie estuviera alguna vez inscrito en los registros del CNI, ese mismo día en que apareció en la cancha de la Iglesia “Dios Cambia”, algunos se dieron cuenta de que el joven era un apostador empedernido.

* * *

Ese día el Charlie dio demostración de sus habilidades al dominar la pelota en la cancha bien despejada de mocosos y de perros. El no jugaría en el partido programado porque no pertenecía al cuadro de ninguna iglesia evangélica de Iquitos. Pero como estar a su lado equivalía a haberse sacado la lotería, le habían invitado a la reunión previa al inicio del campeonato donde la Lotty actuaba como secretaria del Pastor Salvietti. Allí los ojos de ambos se entrecruzaron, y él se deleitó mirándola mientras ella tenía los ojos bien cerrados y apretados en el momento de la oración.

Entonces el Pastor Salvietti, que también jugaría como puntero derecho, les dice:

—Yo jugaré en esta ocasión, ya que el reglamento no prohíbe que jueguen los pastores. Es que falta un jugador. . .

Charlie quiso ofrecerse de voluntario, pero el pastor, sin darle importancia, prosiguió:

—El reglamento exige que los jugadores de cada cuadro sean convertidos, bautizados y de buen testimonio en sus respectivas congregaciones.

Y prosiguió:

—Este campeonato es una gran oportunidad para el testimonio evangélico. Está terminantemente prohibido ser deshonestos. Está prohibido patear a los jugadores del otro equipo y meter trancas. Está prohibido el lenguaje sucio. Está prohibido desacatar las decisiones del árbitro. ¿Y qué más, Lotty? —le pregunta a su secretaria—.

* * *

Lotty leyó algunos de los puntos del reglamento que el pastor había omitido, al final de los cuales mencionó algo que al Charlie le pareció como si hubiera caído un rayo.

Lotty terminó diciendo:

—El reglamento también dice: ¡ESTA PROHIBIDÍSIMO APOSTAR!

Tras estas instrucciones, el cuadro futbolístico de la Iglesia “Dios Cambia” salió a la cancha deportiva en medio del griterío y los incesantes aplausos del público presente.

El Charlie se deshacía de ganas por lucirse ante tanta gente, y sobre todo ante un ángel que secretamente había descendido del cielo, el mismo que había dicho: “¡Está prohibidísimo apostar!”

* * *

En otra ocasión de entrenamiento le dejaron jugar, y la Lotty leyó de nuevo los *ítems* del reglamento, el último de los cuales dice: “¡Está prohibidísimo apostar!”

Entonces el Charlie se inspira y dice algo que al Pastor Salvietti le pareció ingenioso y que por alguna razón se ha convertido desde entonces en práctica canónica en las iglesias evangélicas de Iquitos:

—Estoy de acuerdo que apostar plata está mal. Pero, vamos a jugar y el que pierde paga la gaseosa. ¿Qué tal?

El Charlie, que figuraba como el más versado en las cosas del fútbol, concluyó diciendo:

—Eso no es apostar. . .

Y todos exclamaron:

—¡¡¡Amén!!!

* * *

El Charlie empezó a asistir a la Sociedad de Jóvenes de la Iglesia Evangélica “Dios Cambia” como invitado de lujo. Después de todo, perteneciendo a las filas gloriosas del CNI, estar a su lado era como sacarse la lotería.

Todo era alegría. El Charlie y la Lotty salieron a pasear unas dos veces, y eso bastó para que él le declarase su amor, y ella lo aceptara pensando que con este jugadorazo del CNI se estaba sacando la lotería.

Cierto domingo, aprovechando que los “suegros” se habían adelantado para asistir al culto de consagración y que la Lotty se demoraba en vestirse, Charlie entró al cuarto para apurarla, y presa de paroxismo le pidió en el acto la “prueba de amor”.

Ella no sabía qué era eso, porque sus padres nunca le habían enseñado nada al respecto. Y tímidamente le dijo:

—Enséñame, Charlie.

Y él gustosamente le enseñó.

* * *

A los dos meses, preocupada, le dice:

—Charlie, no me viene mi regla. . . Me siento mal, con náuseas y dolores de cabeza. Mi amiga me ha dicho que si no nos viene la regla y se tiene náuseas, se está embarazada.

—¡Pucha! ¡Cará! —resopla el Charlie—. Y ahora, ¿qué hacemos?

—Tenemos que decirle al pastor Salvietti. ¡Tenemos que decirle al pastor! —insiste la Lotty, lamentando que esa enseñanza tan deliciosa costara tan caro—.

El Charlie le dice:

—No podemos decirle ni al pastor ni a tu papá. Todavía no es el momento.

Y añadió:

—El pastor es mi pata porque jugamos fulbito todos los sábados, y como siempre le hago ganar a su equipo, voy a preparar el terreno para hablarle primero a él. El sabrá comprender. No te preocupes, mi amor.

Pero se arrepiente, y añade en voz baja, semi cavernaria:

—Pero si quieres, mi amor, podemos hacerte un legrado. . . porque. . . todavía no es una criaturita. . . y no creo que eso sea pecado.

—¡No, Charlie, no! La Biblia dice: “¡Mi embrión vieron tus ojos!” Si hacemos eso pecamos contra el Creador.

* * *

La Lotty le habló seriamente:

—Bueno, Charlie, acá la única solución es que nos casemos.

Eso mismo le dijo el Pastor Salvietti, y Charlie se puso de cuatro patas, porque el pastor añadió:

—Pero antes tienes que aceptar a Jesucristo como tu Salvador personal, para que no hagas yugo desigual con la Lotty.

El Charlie se pone de pie y prosigue a escucharle, callado y moviéndose erráticamente, como un zombie. Parecía que allí acaban todos los pre-requisitos, pero no, porque el pastor añadió:

—Después tienes que estudiar. . .

De nuevo se cae en cuatro patas, pero se incorpora cuando el pastor completa la oración:

—Tienes que estudiar en la clase de catecúmenos para ser preparado para recibir el santo sacramento del bautismo, a fin de dar confirmación a tu fe.

Y el pastor concluye:

—Así serás miembro de nuestra iglesia y se te concederá la bendición matrimonial.

Charlie se recupera y dice:

—Acepto hacer todo eso, pero referente al matrimonio, ¿no habrá otra formita de arreglar?

—No, Charlie. No hay.

—Pastor, considere que yo juego en su equipo de fulbito y siempre le hago ganar sus gaseosas.

—¡Charlie, no mezcles las cosas! Una cosa es el juego, y otra cosa es lo que has hecho —responde acalorado el pastor—.

* * *

El Pastor Salvietti se encarga de hablar con los padres de la Lotty:

—Mira hermano Inocencio, no hay otra cosa que hacer. Después de todo, tu hija va a casarse con. . . ¡un futbolista del CNI! Y casarse con un futbolista del CNI es. . . ¡como sacarse la lotería! El es un buen muchacho y va a cambiar; la Iglesia “Dios Cambia” es la garantía.

En el cuarto contiguo, la Lotty escucha atentamente la conversación que se lleva a cabo en la sala, y al escuchar la frase “es como sacarse la lotería”, se ríe como Sara en su trastienda. Ella estaba segura de que todo se trataba de una humorada, de una estrategia del pastor para allanar las cosas. Pero sus padres se la creyeron.

Sin duda, el Charlie era un “partidazo”: Lo garantizaba el mismo Pastor Salvietti.

* * *

La ceremonia nupcial fue modesta porque el bendito futbolista del CNI no tenía ni un sol en su bolsillo.

Todos empezaron a dudar de la lotería y se pusieron muy tristes porque el Pastor Salvietti llamó a la flamante pareja, y se dirigió al esposo diciendo:

—Charlie, casándote con la Lotty, ¿eres tú el que se ha sacado la lotería!

Y en sus adentros exclama esta oración: “¡Oh Dios mío! ¿Por qué le das barbas al que no tiene quijada!”

Así es como a los siete meses de casados nació el primer hijo, y le pusieron por nombre, “Charlie”, porque era igualito a su papá.

* * *

Fue en aquellos días cuando las iglesias evangélicas de Iquitos fueron invadidas por la plaga de las caídas con soplos. El evangelista teatrero te soplaba, y tú te caías al suelo experimentando un extraño desvanecimiento que algunos teólogos asocian más con el espíritu de Satanás que con un auténtico movimiento del Espíritu Santo, porque como dice la Palabra en Ezequiel 37:10, él te sopla para ponerte de pie, no para tumbarte al suelo.

Después de todo, ¿qué gana Dios con tu caída? ¿No te parece que basta y sobra con la caída de nuestros primeros padres en el jardín de Edén?

Pero estos soplos y estas caídas nada tienen que ver con Charlie, porque él cayó a causa de otro tipo de soplos.

Charlie desapareció de la escena y como todo “caído en pecado”, sólo se dedicaba a criticar a la Iglesia “Dios Cambia”, al pastor Salvietti, a los hermanos en la fe. Para él, todos eran unos reverendos hipócritas.

* * *

Absorbido por el juego y las apuestas, el Charlie entregó su motocar a un amigo suyo para que lo trabajase de día y le pagase una “feria”. El se dedicaría a ser “lechucero”, trabajando desde las 11.00 de la noche hasta las 3.00 de la madrugada. De esta manera podía dedicarse al fútbol, a los naipes, a la timba, mañana, tarde y noche. Para él, todos los días eran días de guardar.

Como todo buen jugador, él nunca ganaba nada, y siempre regresaba a casa con las manos vacías. Lo que ganaba en las noches lo apostaba en el día, y lo perdía, y no se daba cuenta de su tragedia.

Así empiezan todos aquellos que terminan convirtiéndose en unos reverendos conchudos, dentro y fuera de la iglesia.

* * *

Cuando se le antoja “motocarrear” en el día, duerme bien, y se dispone a salir a las 9.00 de la mañana. Pero antes pide su desayuno.

—Amor, prepárame un calentadito.

—Pero, Charlie, no me has dado plata para comprar pan, ni hay nada de calentado.

—Mujer, ¿para qué te haces problemas? No críes odio, mujer. . . Cría gallinas, cría patos. . .

Y sale a la calle diciéndose en sus adentros: “Me hago dos carreras en mi motocar, y por allí me tomo mi calderón de gallina.”

* * *

La Lotty se queda llorando en su pequeño cuarto que les cedió su papá, porque Charlie no se aguanta, o no lo aguantan en cuarto alquilado. Ya lo ha intentado varias veces, pero siempre tienen que regresar al cuartito que les cedió su papá, porque los corren por no pagar el alquiler. Nadie tolera la morosidad de tres meses.

Pero aunque el cuarto que les dio su papá es pequeño, allí duermen los dos hijos en un camarote, y ellos dos en el suelo.

En un rincón está una vieja cocina a kerosene de dos hornillas. No hay nada más, ni se les ha concedido acceso a la sala.

Muchas veces ella se ha preguntado: “¿Qué ha pasado con mi vida?” Estoy viviendo de arrimada en la casa de mis padres. Lo paso muy incómoda, pobre, enferma y con este Charlie que no madura. ¡Qué prueba tan dura y triste me ha dado Dios!”

* * *

Cierto día ocurrió algo que actuó como detonante en el corazón de su “Lotería”, como el Charlie le llamaba a su mujer, recordando la profecía del Pastor Salvietti en el día de sus bodas.

Las cosas ocurrieron así: El Grupo “Kaliente”, el último grito de la música tropical y sensual hace su debut en el Complejo Deportivo del CNI. Los perifoneadores resuenan “¡Exuberantes bailarinas! ¡NO FALTAR!”

Son las 3.00 de la mañana y la gente empieza a salir de la fiesta.

Charlie está esperando a sus clientes para llevarlos a sus casas en su motocar. Entonces se sube un gordito en avanzado estado de ebriedad y le pregunta:

—¿Por cuánto me llevas al aeropuerto?

—A estas horas, paisano, la tarifa es 10 soles.

—¡Vamos! —dice el gordo—.

Al llegar al aeropuerto el gordo saca un billete de 100 soles y le paga, y se queda esperando su cambio.

Charlie le dice:

—Pero este es un billete de 10 soles.

El gordo, más zampao que el diablo Chirinos Soto, se da la vuelta y se retira.

* * *

En casa, al Charlie se le ocurre comentárselo a su mujer:

—¡Una grande bendición he tenido anoche, mi amor! Un cliente que estaba recontra borracho se confundió, y en vez de darme 10 soles me dio un billete de 100 soles.

Ella le pregunta:

—¿Que no se lo devolviste?

—No. Así es como bendice el Señor a los que le aman.

Ella le dice:

—¡Eso es un robo! ¡Vas a parar en la cárcel! ¡Tú estás camino a un mal final! —le grita su mujer—.

De repente a Charlie le empieza a golpear eso que llaman la “conciencia”, y se le afloja el estómago y se convierte en un pato.

* * *

Otro día se le torna más negro al Charlie. Se siente enfermo, pero no físicamente, sino del alma. Su corazón y su mente le torturan a cada instante. Y con su cara hinchada y llorosa le confiesa a su amada Lotty:

—Te tengo que confesar algo que no me deja en paz. Anoche le hice una carrera a una clienta, de la fiesta del Complejo Deportivo del CNI a un lugar que supuestamente era su casa. Era una muchacha muy bonita, pero “del cuento”. Cuando llegamos a su destino me salió con el cuento de que no tenía plata, pero que me podía pagar “en crudo”. ¡Cuán arrepentido estoy, mi amada Lotty!

Ella pone el grito en el cielo:

—¡Eso sí que tenemos que confesarlo al Pastor Salvietti para que te disciplinen.

Charlie se tapa los oídos, pero ella se los destapa y grita fuera de sí:

—¡Si no hacemos esto, nuestro hijo pagará las consecuencias de todas tus majaderías!

Y llorando desconsoladamente exclama:

—¡No lo puedo creer, Charlie! ¡Esto es lo peor que me puede haber ocurrido!

Y la mujer consiguió arrastrarlo al tribunal del pleno de la iglesia.

* * *

El Pastor Salvietti expresa:

—Nos hemos reunido este domingo, amados hermanos para declarar el pecado mortal de nuestro amado hermano Charlie, quien ha tenido la valentía de confesárnoslo todo en la congregación.

Todos en la iglesia están perplejos y llenos de temor.

El Pastor Salvietti prosigue:

—De acuerdo al reglamento disciplinario, el hermano Charlie debe pasar al frente de la congregación para confesar su pecado. Después será disciplinado y a continuación oraremos por su alma.

El hermano Charlie pasó al frente y confesó:

—Hermanos y hermanas, es cierto que he confesado mi pecado ante el pastor. . . Pecado de adulterio. . . Lo he confesado porque amo a mi esposa y amo a la iglesia. Pero antes de que me disciplinen, debo también decirles que he caído en pecado por varios factores. . .

* * *

No era esta la manera de hablar de alguien que estaba verdaderamente arrepentido, contrito y humillado. Pero aprovechó que le habían puesto el micrófono ante su boca:

—En primer lugar, lamento que el Pastor Salvietti me hizo casar a la fuerza. En segundo lugar, él no me aconsejó ni me ayudó en mi vida cristiana, porque él sólo era un futbolista más en el cuadro deportivo de la iglesia. En tercer lugar, él nunca me visitó. En cuarto lugar. . .

Entonces el pastor retiró el micrófono de delante de su boca.

Todos en la congregación estaban divididos: Unos se escandalizaban, porque ¡esto era el colmo! Otros, los enemigos del pastor, que nunca faltan en las iglesias evangélicas, decían en voz baja: “¡Bienhecho! ¡Tarde o temprano alguien tenía que cantarle sus verdades!”

* * *

Como parte del ritual, se le invita al hermano Charlie a sentarse en la última butaca de la última fila del templo. Desde entonces ése sería su lugar, ominoso lugar.

Luego el pastor se dirige a la congregación y les dice:

—Antes de orar dando por terminada esta reunión disciplinaria, debo preguntar si alguien tiene algo que decir.

Un silencio sepulcral se cierne en la enorme sala de culto.

El pastor prosigue:

—Si alguien tiene algo que decir al respecto, por favor, que levante la mano; y si no, que calle para siempre.

Una sola mano se levanta en la última butaca de la última fila, y dice:

—¿Me permite, pastor?

—No, hermano Charlie. Si es con malacrianzas, no.

—No, pastor. Quiero concluir mi confesión, porque estoy doblemente arrepentido. . .

Más silencio sepulcral. Y el Charlie concluye llorando:

—Deben disciplinarme doble, porque es la segunda vez que le soy infiel a mi mujer.

Se escuchan murmullos, llanto, maldiciones, desmayos y caídas.

Fue en ese momento que el Pastor Salvietti estampó en el registro del hermano Charlie el sello ominoso que dice: REINCIDENTE.

Y cerró la sesión.

* * *

Han pasado muchos años, y nadie, nadie, nadie, esperaba que el Charlie aceptara acudir a la serie de conferencias magistrales que el Dr. Moisés Chávez daría en la ciudad de Iquitos. Por primera vez en muchos años volvería él a verse sentado en medio de su amada esposa y de su hijo adolescente. Pero lo más emotivo era que después de tanto tiempo volvería a escuchar a su esposa cantar, porque se había arreglado que ella sería la solista con motivo de las conferencias.

Le había causado gracia escuchar los comentarios del periodista Romeo Saavedra en Radio Tigre acerca del conferencista invitado: “¡No se trata de ningún pichiruche!” Y el Charlie se había dicho a sí mismo: “¡Ahora o nunca!”

* * *

En la primera noche, al traspasar el umbral del templo, una fuerza sepulcral le empujó hacia la última butaca de la última fila, como en la hora en que fue disciplinado años atrás. Pero este asiento estaba ya ocupado desde el primer momento.

El ex Cine Colossal estaba adornado y el piso de cemento bruñido había sido ungido con una doble unción de petróleo blanco para que parezca más elegante que de costumbre. Pero los encargados de hacer esto exageraron la nota y caminar sobre un piso resbaloso se hacía peligroso, sobre todo para los niños y niñas que al experimentar el ambiente festivo correteaban de un lado para otro.

Todo era de gala. Los ujieres y otros oficiales se desempeñaban ejemplarmente, y todo Iquitos empieza a desfilar al lugar santo.

La familia de Charlie tuvo que sentarse en la primera fila que estaba reservada a los pastores de la ciudad, pues la Lotty tenía que actuar como solista. Así se vio Charlie en la primera fila, al lado del Dr. Moisés Chávez.

* * *

El templo ya está repleto, y la gente está expectante.

En eso, inmediatamente después de la actuación estelar de la Lotty, el Pastor Salvietti anuncia al conferencista como arqueólogo bíblico de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Editor de la *Biblia Decodificada* y de la Biblia RVA, y Director Académico de la California Biblical University of Peru (CBUP).

El invitado, que está vestido de gala y porta en su mano una Biblia RVA, edición de lujo con cubierta de fina piel de cocodrilo, para presentarla ante la multitud sedienta de la Palabra de Dios, ágilmente se pone de pie y avanza para subir al estrado.

Pero no da cinco pasos, y resbala porque esa parte del templo había recibido una doble unción de petróleo blanco. El cae de espaldas, totalmente horizontal ante el asombro de los pastores congregados que pensaron que aquella gran concentración había llegado a su fin antes de haber siquiera empezado, porque aquella caída sin soplo, y sin ujieres dispuestos para restarlo, no era otra cosa que su paso seguro al Paraíso.

* * *

Al hermano Charlie le entró pánico lo que vio con sus propios ojos: Misteriosamente, el conferencista no tocó el suelo. Su cuerpo, horizontalmente extendido fue recibido por una colchoneta de aire de diez centímetros de espesor, de modo que no se manchó con el petróleo su atuendo de gala ni se estropeó su Biblia RVA de lujo que con su brazo extendido mantuvo en alto.

Pero lo más asombroso de todo fue que, *ipso facto*, una fuerza misteriosa lo levantó verticalmente sobre sus pies. Los pastores de la primera fila se pusieron de pie para socorrerlo, pero fue sólo para ver de más cerca el milagro que en las noches siguientes llenaría de bote a bote el ex Cine Colosal, y que tuvo más efecto mediático que la voz decana de Radio Tigre.

El Charlie estaba presa del pánico al contemplar que Dios levanta; que no hace caer. Aparte de este mensaje visual, ningún sermón podría jamás mover su conciencia.

* * *

Después de subir las gradas de la plataforma, como todo un deportista olímpico, como el más ágil futbolista del CNI, el Dr. Moisés Chávez se dirige sonriente a la multitud boquiabierta que había presenciado el milagro de Dios, y les dice, en el más pulcro estilo de Chespirito:

—¡Todo estaba fríamente calculado! Hice esto para que ustedes no se durmieran mientras les hablo en esta noche.

Las palabras del Dr. Chávez disiparon el susto de todos los de la primera fila y la risa se extendió a lo largo y ancho de la enorme audiencia. Y luego, mientras deshoja las

páginas de su Biblia RVA para empezar su conferencia, de repente se pone pálido y ausente, y en medio del desconcierto prosigue diciendo:

—En realidad, estoy muy asustado, porque al abrir mi Biblia para hablarles esta noche de una chica maravillosa llamada Miriam, me choco con el Salmo 91. Y acabo de darme cuenta de que para mí fueron escritas sus palabras que hablan de los Angeles Amortiguadores.

Y leyó:

*Porque al Altísimo has puesto como tu morada,
no te sobrevendrá ningún mal.
Pues a sus ángeles dará órdenes acerca de ti
para que te guarden en todos tus caminos.
En sus manos te llevarán,
de modo que tu pie no tropiece en piedra.*

* * *

El Charlie estaba visiblemente asustado, y al mismo tiempo lleno de extraña alegría. No dejó caer sobre el piso de la doble unción ninguna de las palabras que salían de la boca del conferencista.

Asombrado ante el poder desplegado ante sus propios ojos, pues estuvo más cerca que nadie de lo ocurrido, no dejaba de mirar la cara de su mujer y de su hijo.

Han pasado varios años después de aquella serie de conferencias magistrales que dio el Dr. Moisés Chávez sobre La Familia, y el Charlie da su testimonio:

Cuando leyó el Salmo 91, yo supe que aquellas palabras acerca de “los Angeles Amortiguadores” también fueron escritas para mí, porque a pesar de todas mis caídas, en aquella hora supe que yo no habría sobrevivido sin los ángeles amortiguadores del Señor, y en adelante, tengo la convicción de “que a sus ángeles dará órdenes acerca de mí, y en sus manos me llevarán de modo que mi pie no tropiece en piedra.”



8
EL PODEROSO RBC



PASTOR INOCENCIO LAMIDO

Siempre me había preguntado qué podría significar la poderosa sigla RBC, que todos repiten en el Perú, y hasta recientemente nadie me ha dado una explicación convincente aparte de cierto amigo que frecuenta los medios de comunicación.

El me dijo que eran las iniciales de Ricardo Belmont Cassinelli, destacado deportista y hombre de la televisión peruana que llegó a ser alcalde de Lima e incluso candidateó para la presidencia de la República.

Puesto que él sería el dueño y presidente del directorio de RBC y del primero y único canal interactivo de televisión en el Perú, el Canal 11 de Televisión, siempre acepté que RBC serían sus iniciales, hasta que alguien me dijo que yo estaba equivocado, y que la “R” no era de Ricardo, sino de “Red”, y que el resto significaba no sé qué.

Otro me dijo que significaba “Radio Broad-Casting”, pero no veo por qué tendría que ser en inglés. En todo caso tendría que ser en italiano, ¿verdad?

Yo creo que mi confusión es compartida por todos los peruanos, y que la intención de Ricardo Belmont Cassinelli era casualmente mantenernos confundidos y en suspenso.

* * *

Ricardo Belmont Cassinelli está, pues, relacionado con esta televisora nacional cuya programación bicolor es amenizada por Lucecita, una hermosa piernuda colocha (de Colombia) que luce una provocativa minifalda fuera de moda y de todo alcance.

También forma parte de su elenco Gian Carlo Vaccheli, “el Angel del Deporte” que mueve sus diminutas alitas disponiéndose a volar al Tercer Cielo donde se encuentra la Santa Sede de la CBUP.

Y para coronar esta trinidad viene el Padre Guillermo Oviedo Gambetta con su programa de super-rating “A Corazón Abierto” donde reflexiona con el pueblo representado por Ricardo Belmont Cassinelli, “el Hermanón”.

* * *

El otrora omnipresente comunicador de televisión sigue luciendo un porte atlético y deportista, y un lenguaje futbolístico saturado de exhortación al público al cual llama de manera personalizada, “hermanón”.

El Dr. Inmer Céspedes comenta al respecto:

—¡Cómo olvidar sus típicas expresiones de exhortación: “¡Ponte la camiseta del Perú, hermanón! ¡Tú no tienes que tirar la toalla!”

Interviene Daniel el Travieso y comenta:

—El Hermanón nos habla “a calzón quitao”.

El Dr. Pablo Balbuena dice:

—A corazón abierto, diría yo, como en su libro, *Pastillas para levantar la moral* del que también es editor. Efectivo es su consejo: “Lo más importante en la vida es no tenerle miedo al fracaso, hermanón.”

Y el hermanón Calongos nos informa:

—También ha incursionado en el área editorial juntos con toda la familia Cassinelli, con su mayor logro: La publicación de los tres volúmenes denominados *MI CASA*, publicados por Editorial Navarrete.

* * *

Llegó el 14 de febrero, el Día de San Valentín o Día de los Enamorados, quizás porque para enamorarse se requiere ser valentín y hacer locuras, como dice la palabra: “El amor es una locura que sólo el cura lo cura, y si no lo cura, por lo menos lo procura.” O como dice el Hermanón: “Si no quieres terminar loco, ¡comete locuras, hermanón!”

Y como en este día, que también es el Día de la Amistad, la gran comunidad de la CBUP celebra su cumpleaños con un Agape de Aniversario en el Chifa de la CBUP, pues nos fuimos de parranda acompañados del que dijo: “Vosotros sois mis amigos” y “Yo cenaré contigo y vos conmigo, hermanón.”

Y no sé cómo se enteró, y se nos coló Ricardo Belmont Cassinelli en nuestra conversación.

—¿Acaso el Hermanón estuvo presente en el Agape de Aniversario de la CBUP?

—No. Pero fue metido en la conversación por alguno de los presentes, acaso recordando la programación especial de RBC Canal 11 por el Día de los Enamorados.

—¡Sí! Vi el programa de la Lucecita hablando acerca de San Valentín.

* * *

Ah. Ahorita me acuerdo por qué se mencionó al Hermanón: Es que alguien tenía a la mano un periódico “Ojo”, que se me ocurrió “ojear” mientras nos servían nuestra deliciosa sopa wantán. Un titular decía: “Por el Día de los Enamorados: Prendas íntimas de moda”.

—¿Y qué tiene eso que ver con el Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli?

—Nada, hermanón. O más bien, sí tiene mucho que ver el RBC, porque el artículo decía:

En más del 15 por ciento se ha incrementado la venta de lencería como calzones, hilos dentales y portaligas en el emporio comercial de Gamarra a pocos días de la celebración del Día de los Enamorados, informaron los comerciantes del lugar.

Las prendas que salen como pan caliente son los hilos dentales rojos y los baby-dolls transparentes que se ofertan a seis y dieciocho soles la unidad, respectivamente.

—Honestamente, hermanón, no veo que esta noticia tenga algo que ver con el Hermanón RBC.

—Espera que te lea el resto.

* * *

El artículo del periódico “Ojo” continúa diciendo:

El corset y portaligas se oferta entre 60 y 100 soles el conjunto. Los hay de latex en diversos colores con pasadores ajustables en la espalda y cierre adelante, o los “góticos” para sorprender a la pareja durante la noche de San Valentín.

—Franco, hermanón, no veo no veo que esta noticia tenga algo que ver con el Hermanón RBC.

—Yo tampoco, hermanón, pero el Daniel el Travieso, que estaba sentado en nuestra mesa en el chifa empezó a hablar también de los afrodisíacos y del Viagra Cholo, y nos causó risa cuando dijo que Viagra significa “Vieja AGRAdecida” . . .

—Honestamente, sigo sin ver conexión entre esta conversación ociosa y el Hermanón RBC.

—Yo tampoco, hermanón. Ah, ahora me acuerdo: El Exorcista Gustavo Montero del Aguila dijo que el Viagra que se disfruta en la Amazonía se llama, casualmente,

“RBC”, y luego la conversación se centró en este tema, porque él es que trae de vez en cuando este producto para sus clientes en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Yo escuchaba callado.

Al principio pensé que el afrodisíaco se llamaría así, RBC, a causa de haber sido comercializado por alguna de las múltiples empresas de la familia Belmont Cassinelli, que aparte de los accesorios para baños, duchas, jacuzzi, bidets, etc., también enfoca todo tipo de artefactos para el hogar.

—Viéndolo bien, le haría buena competencia a Martha Stewart.

—¡Claro! Se puede decir que los Belmont Cassinelli son la Martha Stewart del Perú. Después me di cuenta que el afrodisíaco nada tenía que ver con el Hermanón RBC, salvo que haya sido él uno de los que lo experimentaron con resultados más que convincentes. Y como tú sabes, cualquier testimonio o cualquier declaración peregrina de un hombre famoso de la televisión puede fijarse en la mente y en las fantasías de la gente para siempre.

* * *

Dice el Exorcista, el Dr. Montero del Aguila que es muy mentado el RBC en la Amazonía Peruana, sobre todo en las regiones Loreto y Ucayali.

En realidad se trata de una miel de color negro que en Pucallpa es también conocida como “miel del monte” o “Delmont”, que suena parecido a “Belmont”. Y dicen que los que la sacan de los más recónditos rincones de la selva en botellitas descartadas de Perú-Cola o Inca Kola son los nativos chayahuitas; porque sólo ellos saben cómo buscarla en lo más recóndito del monte amazónico.

La miel RBC es otra maravilla de la industria químico farmacéutica de cierto tipo especial de abejas especializadas en este rubro, que nos asombran con sus productos milagrosos como el propóleo que te protege de la gripe y de todo tipo de enfermedades.

Pero la miel RBC me ha impactado más. Yo la probé sin saber para qué servía. . .

* * *

Las cosas ocurrieron así: Mi exorcista me trajo de Pucallpa “un regalo muy especial”, ya que no sólo somos amigos de toda la vida, sino que ambos también ejercemos la docencia en la Santa Sede de la CBUP.

El me dio una bolsita de plástico que contenía un paquete con paiche salado, otro paquete de fariña, otro con rosquitas de yuca, y dos botellas de miel, una de color ámbar y otra de color negro, que había sabido ser la misteriosa miel RBC o “miel del monte”.

Al azar empecé probando la miel negra, porque me pareció que era miel de caña. Y tras pocas noches comencé a sentir una transformación maravillosa, una metamorfosis a la inversa de la que describe el escritor judío Franz Kafka en su genial novela, *Metamorfosis*.

Una vez completa mi metamorfosis, sentí que yo había dejado de ser un vil insecto y que me había convertido en Ricardo Belmont Cassinelli en sus días de gloria, cuando era

prototipo de atleta y deportista, y entraba en escena en la tele con paso de vencedor, con esa maravillosa vitalidad y atractivo dignos de un dios del Olimpo griego.

Soñé que yo era él, y que las mujeres se tiraban a mis pies, a pesar de que ahora mi pelo luce blanco, y no pelirrojo como el Hermanón RBC. Para no hacerla long-play, las mujeres se me calateaban, y yo tropezaba con ellas y me caía encima de ellas, estrepitosamente.

* * *

Al día siguiente, veo la botellita de miel RBC fuera del refrigerador, y le digo a mi hermano Lázaro, en cuya casa yo estaba alojado:

—Sería bueno que se la mantenga siempre refrigerada. . .

Y me responde, acariciando la botellita, que visiblemente había disminuido de nivel:

—¿Y de dónde has conseguido esta miel, bandido?

El conocía bien este producto, porque la mayor parte de su vida ha vivido en Iquitos y en Pucallpa. Incluso su mujer es una charapa, es decir, una hembra amazónica.

Yo le digo:

—Un colega me lo ha traído de Pucallpa en el paquete de paiche salado que te regalé. Mis colegas y mis estudiantes de la CBUP siempre recurren a la sobonería, y en el aula me proveen de caramelos, chocolates, tofees, manzanas pulidas y toda suerte de baratijas. En Bolivia, inclusive me traen costalillos con chuño y piernas de oveja.

* * *

Mi hermano, que ha pasado más de veinte años sirviendo a la Policía Nacional del Perú en la Amazonía, mayormente en las fronteras con Ecuador y Colombia, y también en la cuenca del río Ucayali conoce todos los secretos que esconde la selva. Sus dos primeros hijos nacieron en el monte, cerca de las fronteras con Ecuador y con Colombia.

El me dice:

—¿Acaso tú conoces este producto de la Amazonía?

Le digo:

—No. ¿Acaso no es miel de caña como la miel de Llanguat?

Me dice:

—Este es un producto costosísimo. Es una miel muy especial. No sé si ya te has dado cuenta. . .

Le pregunto:

—¿Qué tiene de especial?

Me dice:

—¿Acaso no sabes?

Respondo:

—No.

Me dice:

—¡Esta es la famosa miel RBC!

Le pregunto:

—¿Es su miel del Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli?

Me dice:

—En Pucallpa la llaman “RBC” a causa de su extraordinario poder. . .

Le digo:

—Sigo sin entender. . . ¿Y por qué la llaman “RBC”.

Me explica:

—Porque es el viagra natural más poderoso del mundo. Casualmente, la sigla “RBC” significa “Rompe Calzones”. No vayas a tomar mucho, porque un poquito nomás es suficiente para ponerte en fa.

Entonces lo entendí todo.

* * *

Al día siguiente me tocó dar mi testimonio personal en la Santa Sede de la CBUP, y hablé acerca de la poderosa “miel RC” —fíjate, que no había sido RBC sino RC nomás—.

Mi exorcista comenta con su inconfundible acento charapa:

—Es muy buscada esta miel, y muy difícil de conseguir, porque generalmente los nativos la traen del monte para satisfacer pedidos hechos de antemano. No se vende en tiendas ni farmacias, y siempre existe el peligro de que sea adulterada con miel de caña.

Tras escuchar todos mi testimonio personal, mi exorcista empezó a notar numerosos pedidos. A la cabeza de la cola se puso el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto (Daniel el Travieso), peleándose una botellita, pecho a pecho, con el búfalo Augusto Pecho Cerrón. Se zampó en la cola César Chico Cassio (el Rabi Qadosh), y casi lo tumba al Dr. Inner Céspedes Alarcón y a Mario Advínculo Pomacaja. Y así sucesivamente. . .

* * *

Un sabio de la Santa Sede de la CBUP, comenta que la Miel RC posee características similares a las del hongo Reishi (*Ganoderma lucidum*), un excelente productor de ácido linoleico, el cual es transformado en el organismo en diferentes tipos de prostaglandina, como la “E 1” que es usada en el tratamiento de la impotencia sexual para provocar espectaculares erecciones.

Además, posee lentinán, que estimula la producción de linfocitos “T”, glóbulos blancos que potencian la función del sistema inmunológico e incrementan la estamina, por lo que también posee propiedades antialérgicas, anti-inflamatorias, antivirales y antibacteriales.

En pocas palabras, la Miel RC incrementa la vitalidad.

* * *

Esto sí es verdad científicamente comprobada, y no como la historia, “La isháh agradecida”, del Dr. César Chico Casiodoro, que nos ilusiona con los supuestos milagros de la asquerosa baba de la estrella de mar. El ha confesado que todo lo que dice en su historia es fruto de su prodigiosa imaginación.

—Me veo en la obligación moral de incluir esta advertencia porque no dudo que muchos como tú andarán volando bajo, buscando estrellas de mar.

—¡Qué chico tan irresponsable! ¿Di?

9 KÚMSHAMÁH

Juaneco es un joven de la etnia de los Shipibos-Konibos de la Amazonía peruana, dispersos en las inmediaciones de Pucallpa, capital de la región Ucayali.

Para conocerle, no tienes que ser antropólogo, ni tienes que internarte en la oscura selva para llegar a su tribu, porque él está aquí mismo, al alcance de tu mano. Actualmente se encuentra estudiando en el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), en el Edificio AMIR, en la Avenida Brasil, frente a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Y en algunas ocasiones lo puedes encontrar merodeando por el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), sobre todo cuando retumba con las carcajadas de los estudiantes del Programa de Doctorado, que adolecen de la risa santa.

Le dicen “Juaneco y su Combo”, porque siempre se lo ve con su combo a cuestas, o al estilo San Pedro con un pesado llavero, o con una sarta de herramientas, o con su teléfono celular sostenido entre su hombro y su cachete, ya que está a cargo del mantenimiento y del acceso a las instalaciones del CEBCAR y la CBUP. Pero aprovechará todo momento libre para aprender más del español y de la Biblia y, por supuesto, para departir contigo porque él atiende a provincias.

Asimismo, te da cátedra de Konibo, su idioma nacional.

* * *

Juaneco es un muchacho flaco, pero de corazón tierno. El llamó la atención del Dr. Trepanación de la Mancha cuando lo vio entrando por entre las barras de la reja de seguridad que ha mandado construir el Dr. Terrazos para asegurar el acceso a las instalaciones de la CBUP. Eran días en que el Dr. De la Mancha se encontraba dictando el curso de Formación Empresarial.

Con un suave movimiento sensual, Juaneco introducía su cabeza de costado entre las barras, y el resto de su cuerpo pasaría todo piola, porque él sabe reproducir a perfección el movimiento vibratorio de las boas al deslizarse por senderos tenebrosos e inaccesibles. Después de él pasaría su combo, sin ninguna novedad.

¡Qué mejor demostración nos da este joven importante, de que las barras de la reja de seguridad están demasiado separadas unas de otras, como para facilitarle el acceso a cualquier buen ladrón!

En una institución como la CBUP, donde se enseña Formación Empresarial y Teología Práctica, la ciencia de la actuación correcta y de la sabia inversión, el diseño y la costosa confección del enrejado metálico merecen cero de calificación, quizás debido a la falta de asesoramiento técnico de un cerrajero.

Como el curso del Dr. De la Mancha requería de demostraciones prácticas de *malpractice*, cada demostración de la falla técnica del Dr. Terrazos llevaría un sol al bolsillo de Juaneco, que realizaba el show con verdadera unción.

* * *

Por lo general, los charapas como Juaneco, los habitantes de la Amazonía, son astutos como serpientes, comparados con los serranos, que son sencillos como palomas, o como se dice de ellos en Pucallpa: “Son quedaditos, oche.”

Un testimonio convincente de la manera como los Shipibos aciertan a dar el salto de fe de la selva virgen a las más altas esferas de la civilización, fue cuando se llevó a cabo en Buenos Aires el Congreso Inter-Americano de Alcaldes, al cual asistió el Alcalde de la ciudad de Pucallpa entre los representantes de Perú.

El maestro de ceremonias, un gaucha porteño elegantemente vestido y con un vaporoso pañuelo rojo al cuello que hacía las veces de corbata y babero, lo presentó en el escenario, y dándole una sonora cachetada de cariño, le dijo:

—¡Ché, Pibe! ¡Qué lindo eres!

Acto seguido le dio su beso, ¡chok! Esto no es ninguna novedad en Argentina, que al saludarse los hombres se besen. Es parte de su cultura.

El Alcalde de Pucallpa, limpiándose los labios, le dijo a su regidor que le acompañaba:

—¡Oche, hom! ¿Y cómo se ha enterado éste de que somos “Shepibos”?

* * *

Me he enterado que en Lima hay una alegre comunidad de “ché-pibes”, así como en Pucallpa, y que están en estrecha koinonía con su gente en la Amazonía. Algunos, inclusive son evangélicos, como el hermano Francisco Ancón, que condecorador de la unción evangelística del Dr. Carlos Suárez Alarcón, catedrático de la CBUP, le echó ojo para llevarlo a predicar a los Shipibos en Pucallpa.

El Dr. Suárez es atractivo por naturaleza. Heredero de los lindos ojos celestes de su señora madre, ha heredado también el apelativo de “Gato”, perdón, de “Gatito”, el Gatito de la CBUP. Modestia aparte, estamos ante un importante empresario evangélico, Sub-Gerente de la Unión Vial S.A.C., empresa de ingeniería especializada en la venta de maquinaria pesada. Además de esto, es un evangelista nato y un pastor ministrador que hace vibrar al público con su mera presencia.

Dicen que antes de su conversión al evangelio él era fisiculturista, dueño de un gimnasio en Lima, y por un tiempo actuó en el Canal 45 como artista de pasarela, especialista en *strip-tease*.

A todo este impresionante *curriculum vitae* añádese el factor académico relacionado con una institución de prestigio internacional, la CBUP, en la cual ejerce la docencia en el campo de la Pastoral Latinoamericana. Y lo que es más importante: Su disponibilidad y su poderosa fe desarrollada en medio de pruebas indecibles. Con decirte nomás que. . . ¡él si que sabe de milagros!

* * *

El hermano Ancón es un hombre celoso por la evangelización de la gente de su tribu, y estaba dispuesto a costear de su bolsillo todos los gastos si el Dr. Suárez aceptaba viajar a Pucallpa en esa ocasión importante en que la comunidad shipiba estaría congregada allí para una celebración de carácter étnico-tribal. Y por tratarse de una ocasión tan importante, con toda seguridad estarían presentes el kuraka y sus colaboradores más cercanos. ¡Qué mejor ocasión para que todos escuchasen el mensaje del evangelio de boca de un predicador tan especial!

La ocasión étnica llegó, y el Dr. Suárez viajó a Pucallpa vía Aerolíneas Lan-Perú, juntos con el hermano Ancón.

Los dirigentes de la comunidad les esperaban en el aeropuerto ataviados con sus taparrabos nativos, porque se sentían de veras sumamente honrados. ¿Qué más podría significar la llegada de tan ilustre visitante que darle importancia a su convocatoria étnica y cerrar con broche de oro su asamblea festiva?

* * *

En la ciudad de Pucallpa les esperaba anhelante don Benigno Ancón, hermano de don Francisco. El ya es anciano, y muy querido en la comunidad shipiba, pero nada en su aspecto podría delatar su avanzada edad, ya que los shipibos se negrean su cabello con jugo de huito, un importante fruto selvático del tamaño de la cabeza de un mono mediano. Gracias al milagroso jugo de huito, tú nunca verás un shipibo calvo o con cabello cano. ¡Con decirte, nomá, que Juaneco a lo mejor ya es anciano, y en Lima todos creen que es un muchacho adolescente!

De Pucallpa, la caravana de bienvenida conduciría a los visitantes al puerto de La Hoyada, cerca de la ciudad, donde les recibiría el hermano Ricardo Curimozón, jefe de la comunidad shipiba del pueblo de Cunchuri. Este acababa de ser papá por doceava vez, y estaba muy alegre porque la llegada del gran evangelista de Lima coincidía con la culminación de los siete días que los shipibos guardan cama al lado de su nuevo vástago, mientras sus mujeres les remplazan en el duro trabajo en la chacra y en el monte.

El hermano Curimozón aún tenía ceñida su cabeza con la cinta roja que llevan siete días a partir del parto de sus mujeres, y al ser preguntado respecto de su mujer, respondió que ella vendría más tarde del monte cargando en su cabeza un gran racimo de plátanos, para ponerse luego a preparar la comida para tan ilustres visitantes.

* * *

Para no hacerla *long-play*, la campaña evangelística se realizó por tres noches consecutivas, noches de ensueño y celebración a causa de la importancia del mensaje y de las alegres alabanzas e himnos que entonaban los shipibos creyentes acompañados de sus instrumentos nativos. Pero en cuanto a convertidos, la primera noche fue un rotundo fracaso.

Todavía quedaban la segunda y la tercera noches. Mientras tanto se ablandarían los corazones de los shipibos, que sin ser evangélicos no se hacían de rogar para estar presentes y escuchar el evangelio, como se hacen de rogar los serranos.

La segunda noche también fue un rotundo fracaso. Nadie respondió al llamado del evangelista invitado, y menos las mujeres, que generalmente actúan sólo en imitación de sus hombres.

La tercera noche ocurrió lo mismo, y de los lindos ojos celestes del Dr. Suárez se deslizaban varias lágrimas furtivas como perlas de gran precio.

* * *

A medida que pasaba el tiempo, la expectativa de los organizadores del evento se tornó en desesperación y llanto. Ni siquiera las cosas horribles que se dijo acerca del lago de fuego y de la eterna condenación movían a los shipibos.

Entonces, el que dirigía la alabanza le concede la ministración al hermano Francisco Ancón, y se produce gran silencio.

Todos están a la expectativa de lo que él iba a hablar en su lengua Koniba.

El toma el micrófono y se dirige a su gente, primero en español y luego en Konibo:

—Queridos paisanos, les voy a hablar en el amor del Señor, y con todo respeto les digo a todos. . .

De repente empezó a hablarles en Konibo.

Les dice:

—*¡Naturi cuesta yamá* (esto no cuesta nada).

El prosigue:

—*¡Nátorikí GRATIS!* (esto es GRATIS).

Con voz entristecida, rogándoles encarecidamente, les sigue diciendo:

—*¡Wútsakubó, ¿jau atín aprovechan con Dios?* (Hermanos, ¿por qué no aprovechan a Dios?).

* * *

Los shipibos están incólumes.

Nada se mueve.

Nadie responde.

Parecía que esa última noche también terminaría en un gran fracaso para el evangelio.

Hablando a uno y a otro shipibo de la sala, enfatizando el aspecto personal del mensaje, prosigue:

—*¡Naturikí oportunidad es!* (Esta es TU oportunidad).

En adelante ocurriría algo que dejaría asombrado al ilustre visitante. Jamás en toda su larga carrera evangelística había presenciado una pesca tan milagrosa, un éxito tan repentino.

El hermano Francisco Ancón les dijo:

—*¡Buna yúsmáh, BUNA KÚNSHAMÁH!*

Y algo se movió en la sala con una vibración impactante.

El prosiguió con doble unción:

—*¡Máhtukí chivánreskaséi ja-yúsmáh be-tuán KÚNSHAMÁH?*

* * *

Los shipibos empezaron a mirarse unos a otros, y todos, disimuladamente, asentaban su mirada en la presencia adusta y autoritaria de su líder, el kuraka.

Con poder profético dijo en español:

—¡Hoy es el día de la salvación!

Pero fue como si hubiera dado un paso en retroceso.

Entonces, tras una pausa, micrófono en mano, se acerca lentamente al kuraka, el líder de la comunidad para hacerle una pregunta personal:

—¿*Miakí KÚNSHAMÁH?*

Sorprendido, el kuraka responde:

—*¡Ikáma! ¡Yiá-marikí kúnshamáh!* (¡No! ¡No soy *kúnshamáh!*).

—Entonces, ¿*Ikuánwe Jesús?* (Entonces, ¿aceptas a Jesús?).

—*Enjé* (Ajá).

—Entonces, ¡ponte de pie, hermano!

* * *

Cuando el kuraka se puso de pie, toda la tribu se puso de pie como un solo hombre para aceptar a Jesús, y toda la concurrencia exclamó:

—¡Amén! ¡Aleluyáaa!

El Dr. Suárez se quedó medio culeco, maravillado de la unción manifiesta en esta última noche de campaña, pero le inquieta saber qué significan las palabras ¿*Miakí kúnshamáh?* Y pregunta:

—¿Qué es exactamente lo que el hermano Francisco Ancón le preguntó al kuraka?

Y Juaneco le instruye:

—El hermano Francisco Ancón le preguntó al kuraka, ¿*miakí kúnshamáh?* que traducido es: “Y tú, ¿eres un güevón?” Y el kuraka respondió: *¡Ikáma! ¡Yiá-marikí!* (¡No! ¡No soy!). ¡Una pregunta muy importante!

* * *

Esta historia no es ficción.

Hace unos años presenté esta historia para servir como caso de estudio en un curso de Editing (de formación editorial para escritores y artistas). Tú sabes, una historia con semejante vocabulario nunca sería acogida en una institución teológica evangélica, como dice el mashal israelí: “Boca sucia, corazón limpio; boca limpia, corazón sucio.” Pero sí que fue acogida en la CBUP, una universidad con arraigo espiritual y existencial.

La historia produjo un interesante debate. Una postura defendía a capa y espada que el evangelio es poderoso en sí mismo y no se necesita de una invitación formal para recibir a Cristo, porque actúa como la levadura en la masa. Pero los pentecostales y de línea carismática defendían la postura de que hay que empujarles para que entren al Reino de los Cielos. El Dr. Suárez decía que ponerse de pie respondiendo a la invitación evangelística

constituye “un buen comienzo psicológico, un claro punto de partida, una línea que separa un antes de un después, una escenificación de la liberación”.

* * *

Para la clausura de ese curso de Editing, cuando yo leería mi historia, el Dr. Moisés Chávez invitó al Aula Magna al “Juaneco y su Combo”, porque habría un delicioso refrigerio preparado por las lindas damitas del departamento administrativo.

Al final del humeante y aromático café acompañado de torta, el Dr. Chávez declaró concluido el evento académico, diciendo en el más pulcro shipibo-conibo:

—Queridos hermanos, ¡kúnshamáh!

El Calongo, pensando que el doc hablaba en hebreo, respondió:

— ¡Amén!

Esto hizo que el Juaneco estallara en risas, siendo el único en reírse de lo que dijo el doc.

La pishpireta Gladys Victorio Arribasplata, que no había estado presente en la primera parte de la clase cuando tratamos mi historia corta como caso de estudio, empezó a asediar al pobre Juaneco diciendo:

—¿Por qué te has reído tú solo, Juaneco?

La insistente pregunta de la Gladys era como hacerle cosquillas al Juaneco, que se reía escandalosamente.

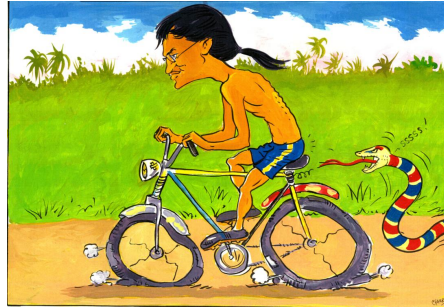
Algunos ya estaban pensando en exorcizar al muchacho, y la Gladys insistía diciéndole:

—¿Qué fue lo que dijo el doc, Juaneco? ¿No me lo vas a decir a mí?

Para complicar las cosas, el Juaneco, atragantándose le decía en su idioma shipibo-conibo:

—¡Ainbu! ¡Ainbu! (¡Tú eres mujer! ¡tú eres mujer!)

10 UNA MONARK EN SERVICIO



El Dr. Yalico y yo llegamos a Pichanaqui, su “satipo”, su “tierra prometida”, y me cuenta la manera cómo el Señor utilizó su testimonio para el engrandecimiento de su Reino. Nos quedamos en que cierto hermano de La Peruana a quien el Señor guió providencialmente para atender al joven hippie a quien le acababa de dejar el ómnibus en que viajaba a Satipo, le convenció a quedarse en Pichanaqui un tiempo para trabajar con él y ayudar en La Peruana, la iglesia evangélica de ese lugar.

El recapitula su relato y dice:

—Bueno, volviendo a la historia de mi peregrinación hacia mi “tierra prometida” de Satipo, el hermano Pedro Paga, que así se llamaba el hermano que me encontró junto al restaurant y me invitó a desayunar en su casa, me llevó a la tienda SURGE de esa localidad. Acepté, pe, ayudarle, y yo dormía en la tienda, encima de un pilón de colchones. Vendíamos colchones, radios, cocinas, refrigeradores. Allí dormía yo. Como no tenía cosas; sólo mi mochilita y mi polo, no me quejaba.

* * *

Yo le pregunto:

—Pero, el hermano Pedro Paga, ¿le pagaba algo, doctor?

—Nunca me pagó nada. No me daba ni para mi cepillo de dientes. Pero al costadito de la tienda SURGE tenía su bodega un hermano de Alejandro Morvelí, que era pastor en Satipo. A él le decían, “el Loco Américo”, aunque no tenía nada de loco. El no era creyente, pero tenía conciencia humana. Su padre, ¡qué amor de gente era! Su madre, como muchas hermanitas, que de veras no sólo son piadosas en la iglesia, sino también en la calle, mostraban su cariño a la gente, a todos. . . De ellos el Loco Américo aprendió la generosidad. El sabía del evangélico Pedro Paga, que no me pagaba nada. Y aunque no quería entregar su vida al Señor, sin embargo, él era el que me daba cada fin de semana una bolsita con su Ace, su jabón, su Kolynos, y a veces, su atún y sus galletas o una latita de nescafé. Cada semana, ¡puntualito! El y su familia eran pe mis “cuervos”, como esos

cuervos que se ocupaban de alimentar al profeta Elías cuando estaba refugiado en el arroyo de Querit. Ellos me daban mi ración para seguir viviendo, ¡y yo todo contento!

Le digo:

—¡A la vista está que el Loco Américo tomaba a pecho el pertenecer a la viña del Señor! ¿No le parece, doctor?

* * *

El Dr. Yalico prosigue su relato:

—En la tienda SURGE, yo vendía pe más que el hermano Pedro Paga. Es que yo era criollazo, hablador. Yo ni sabía que él ganaba un porcentaje por cada artículo que vendía, y que su jefe, Don Ricardo Canchania era el dueño de la SURGE de Huancayo. Y como yo dominaba pe las matemáticas, las cuentas me salían siempre exactas.

Le pregunto:

—Doctor, entiendo que previamente usted había postulado a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), y había logrado ingresar, ¿verdad?

—¡Claro, pe! Así que yo dominaba todos sus arqueos de caja; todo lo tenía pe al día. El estaba contento; él a las justas tenía primero de media. Además, para hablador, yo no tenía coteja, pe. Venía una señora, y yo le decía: “Señora, por favor, mire; usted sabe que el humo de la leña malogra la vista. . . En invierno seguramente usted cocina con leña húmeda, ¿verdad? Eso le va malogrando la vista. Pero esta cocinita SURGE. . .” Y mientras íbamos charlando preparábamos juntos un nescafé en la cocinita. Esa era mi estrategia, pe. Y vendía más que él, porque yo era más carismático, más juvenil, más sonriente, todo, pe.

Le digo:

—Doctor, a la vista está que Dios le estaba preparando para la misión integral. . .

Y responde:

—A mí también me mandaba a limpiar las cocinas SURGE en los restaurants y en las casas de los clientes. Yo armaba y desarmaba todo. . .

Y le insisto:

—¿Y nada de Paga, doctor?

Y responde:

—No me pagaba nada, pe.

* * *

Cuando entramos a Pichanaqui, el doctor Yalico levanta polvo con la Volvo, y continúa contándome su historia:

—Y en todos esos ajetreos, un día el hermano Pedro Paga me dice: “¡Oy, Juan! Anda a cobrarle al Pelón Almoni.” Bueno, yo agarro los recibos y me pongo en camino. La casa de él estaba como a diez cuadras, aunque no había cuadras sino puras chacras. En el puerto era; abajo, junto al río. Tú conoces, pe. ¡Y todo a 35 grados de calor!

Le dijo:

—¡Pa su machu!

Y sigue:

—Bueno, me manda pe. Y al costado de la tienda SURGE había otro comerciante que vendía cemento, fierro, tuberías, todo. Y él tenía una bicicleta, bien vieja, sin marca. ¡Cuándo nomá se le había desaparecido su marca! Ni rayos tenía; sólo unos cuantos rayos. No tenía ni tapabarros, ni frenos. Tú tenías que frenar con el talón al estilo del hermano Pedro Picapiedra. La verdad es que yo no sé cómo es que soportaba el peso de su dueño. Pero eso le servía a él para hacer sus cobranzas aquí y allá. Y yo le digo a él: “¡Oy, préstame tu bicicleta! Voy a ir un rato a hacer una cobranza.” Y me dice: “Juanito, tú eres como mi hermano. Agarra con confianza nomá; ni me pidas.”

—¿Y?

—Yo agarro la bicicleta, voy y llego hasta esa casita, la cual tenía delante un cerco. Y del cerco había que caminar todavía unos diez metros hasta la puerta de la casa. Dejo la bicicleta inclinada contra el cerco, y silbo: “¡¡¡Pssst!!!” Y sale el dueño y me dice amablemente: “Pasa, Juanito; justo me estaba por ir a la SURGE a pagar mi deuda. Pero, ven, vamos a tomarnos un refresquito.” Me hace pasar y me da un jugo de naranja. Me paga la cuenta, le doy su recibo, salgo, y. . . ¡Pucha! ¡No está la bicicleta! Busco paquí, busco pallá, camino pal otro lado. . . Busco y rebusco, y no hay bicicleta. ¡Desapareció! ¡Asu! —dije—.

* * *

Le pregunto, intrigado:

—¿Y qué pasó después, doctor? ¿Apareció la bicicleta?

—Regreso sin la bicicleta, y el dueño me dice: “¿Y mi bicicleta?” Le digo: “No sé qué pasó; la he dejado junto al cerco, y alguien me ha hecho una broma o me la han robado.” Y me dice: “¿Que te la han robado? ¡No! ¡No! ¡No! Mira, son las 2.30 de la tarde. Si hasta las 5.00 no me la devuelves, yo te denunció en la Comisaría.” Le digo: “¿Cómo pe me vas a denunciar!” Y me dice: “¡Sí, yo te denunció!”

—¿Y?

—Hasta las 5.00 busqué y busqué en todo Pichanaqui, y nada. ¡Pucha! A las 5.00 él se fue a la Comisaría, que quedaba al frentecito nomá. Me denunció. Y a las 6.00 están viniendo dos policías a cargarme. Uno me dice: “¿Es usted Juan Yalico?” “Sí, jefe” —le respondí—. “¡Muy bien, acompáñenos! ¡Ah! ¿Conque eres ladrón, ah? Ladrón de bicicletas. . . Ah, muy bien. Ahora nos vamos a entender. ¡Conque ladrón! ¿No? ¡Con esa cara de pícaro que te manejas!”

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Aunque yo ya me había cortado mi pelo, y hasta me había bautizado. . . Pero, bueno, ese día vinieron los policías y me llevaron pe al calabozo. Me querían hacer firmar la denuncia, pero les dije: “No, no puedo firmar nada, porque yo no he robado nada. Le voy a explicar, jefe. . .” Y me respondió el sargento: “Mira, acá no importa tu explicación. ¡Qué importa lo que tú tengas que decir! Eso ya hablarás después ante alguien. Acá puedes decir

lo que quieras, pero así consta en la denuncia, y se acabó. ¡Así que te metes nomá; aquí el calabozo está a tu entera disposición!

Le digo:

—¡Qué historia tan conmovedora!

El sigue contándome:

—Los hermanitos de La Peruana vieron todo eso, porque uno de ellos vio pe que me estaban cargando a la Comisaría, y pasó la voz a todos. Ellos vinieron y le suplicaron al sargento: “El hermanito no es ladrón. . .” El sargento dijo: “¡Ah! ¡Conque “hermanito” todavía! Entonces, ¡peor!”

* * *

—En ese momento llegó un amigo mío que se llamaba Elmer Janje, buen amigo, de mi edad, con quien nadábamos en el río. El fue quien me enseñó a cruzar el río a nado. También me dio algunas lecciones de carpintería, porque él trabajaba en eso. Buen amigo era, y yo lo estaba discipulando poco a poco con mi testimonio y con mi nueva manera de ser. Cuando se enteró, vino de noche con su mamá trayéndome comida a la cárcel; también trajeron una frazada. Y él trajo también su bicicleta, nuevecita, que él se había comprado dos días antes en La Merced. La bicicleta todavía estaba cubierta con su plástico de embalaje. El la llevó a la Comisaría y le dice al policía: “Señor policía, yo doy mi bicicleta por mi amigo, para que lo saquen del calabozo. Llámenlo a ese señor, y que se lleve mi bicicleta. Porque mi amigo no puede quedarse acá. El nunca, nunca puede robar nada. Aquí está mi bicicleta, nuevita, como usted la puede ver.” El sargento le dijo: “¿No te vas a arrepentir después?” Y él respondió: “No, no no. El es mi amigo, y yo puedo dar hasta mi vida por él.”

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Lo llaman pe al pata, al dueño de la bicicleta, y le dicen: “Mira, acá queda todo arreglado. Acá el joven te está dejando su bicicleta nueva, y acá queda saldado todo.” Pero el pata respondió: “¡No! ¡No! ¡No! ¡Mi bicicleta era una Monark! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Tiene que ser una Monark, pe!” El sargento se dirigió a mi amigo y le dijo: “Lo siento, joven, acá el dueño no quiere aceptar. Así que, ¿qué lo vamos a hacer?”

—¿Y?

—Se vuelve el pata a su tienda. ¡Pucha! Mi amigo casi se pone a llorar. Agarra su bicicleta y se va diciéndome: “¡Vamos a hacer todo lo posible para que salgas lo más pronto del calabozo!” Y me dejan comida, frazada, y todo. Entonces me dice el sargento: “Oye, flaco, ¡tú eres un ser privilegiado!” Vas a dormir en colchón, con almohada y todo. . . Vas a dormir en la Comisaría, ¡mejor que nosotros! Pero viéndolo bien, tú no pareces ladrón. . . Tú pareces ser buena gente. . . Pero, ¿qué pues lo vamos a hacer? Así son las cosas hasta que se arreglen.”

* * *

El Dr. Yalico prosigue su relato:

—Pasé la noche en el calabozo. Dormí rico rico, como en un hotel. ¡Pucha! ¡Dormí mejor que en la tienda SURGE! ¡Pa qué te cuento! ¡Buena comida! ¡Buena bebida! Todo, pe. Al siguiente día me levanto, y también se levanta el sargento, y me dice: “Oye flaquito, tú tienes cara de buena gente. . . ¡Pero qué le vamos a hacer pe! Tienes una denuncia en tu contra que de todos modos hay que arreglar. Pero para que no te vayas a aburrir aquí, agarra nomás un trapito y vas desempolvando todo acá.”

—¿Y?

—Los hermanos me trajeron mi desayuno. Ya se estaban organizando para ir a La Merced para comprar una bicicleta Monark nueva para darla a cambio de mi libertad.

Y le pregunto:

—¿Y el hermano Pedro Paga?

—No paga, pe.

* * *

Su historia es realmente conmovedora. Le digo:

—¿Qué vecino el que se manejaba usted, doctor! ¿Y qué pasó después? ¿Le compraron una Monark nueva y con rayos?

El refiere:

—En eso, como a las 11.00 de la mañana, el guardia de turno me dice: “Oye, flaco. Tú ándate atrás a la canchita; allí van a jugar pelota los guardias. Para que no te aburras, anda nomás allá paque mires el partido. Yo no creo que tú te vas a escapar. . . Tú tienes cara de buena gente. . .” Yo le dije: “¡Ah, gracias!” Me voy pe atrás, y estaba sentadito bien arriba en las gradas de tablas. Llamaron a otros que pasaban por la calle para completar el equipo, y me llamaron a mí también. Yo era gambeta, pe. Me lo comía a cualquiera con mis driles. Si hasta ahora me lo como a cualquiera todavía. . . ¡Imagínate cómo era cuando tenía 18 años! Jugaba mi pelota, pero bien, pe. Con decirte que a esa edad, en Lima iba a jugar en segunda división en el Miraflores Football Club. Les faltaba arquero, y me mira uno que estaba poniéndose sus chimpunes y me dice: “¡Eh, flaquito! ¡Anda al arco!” “¡Ya pe!” —le digo—.

* * *

Y me cuenta:

—Y al jugador se le ve, pe, en una sola dominada de pelota. Me tiran la pelota; yo me tiro un par de dominadas, un pechito y un hombrito. Y dicen: “¡Este no es arquero!” Al toque me hacen jugar, y me convierto en la estrella del partido, pe. ¡Unas cuantas gambetas, y uno me acomoda pa su gol! Y se admiran: “¡Pucha, flaco! ¡Tú si que juegas, juegas, juegas! ¡Se te nota, tremendo jugadorazo!

—¿Y?

—Antes nomá de que empezara a jugar, cuando me vieron tirar un par de dominadas, estando con mis zapatos del diario, los del equipo me dicen: “¡Oye, flaco! ¿Tú, donde vives, ah?” Les respondo: “Aquí nomás, en la Comisaría. . . Al frentecito.” Me

preguntan: “¿Tienes zapatillas?” “Sí, tengo.” Y me mandan: “Anda, trae tus zapatillas.” Yo le digo: “Pero estoy detenido, pe.” Y me dice el sargento: “Anda, nomá, trae tus zapatillas.”

* * *

El doctor prosigue:

—Yo fui y volví a la cana, ya con mi shorrr puesto, y se admiraron de lo bueno que yo era con la pelota. Y después, cuando yo me estoy lavando, me dicen los policías: “Este. . . . Acá hay Liga de Fútbol. ¿Sabías? Nosotros estamos en la Liga. ¿Por qué no juegas con nuestro equipo?” Yo le pregunto: “¿Siempre juegan policías con ladrones?” Y me dice, riéndose: “¡Anda, flaquito, juega por nosotros, pe!” Le digo: “Miren, yo soy hermano, y los domingos no juego. Yo, encima, enseñé a los niños en la Escuela Dominical. También doy mi tiempo pa visitar a los hermanos. . .” Me dicen: “Aquí jugamos los viernes.” Y les digo: “Si es viernes por la tarde, sí acepto.” Y se alegran: “Ya, pe, me traes nomás un par de fotos y juegas por nosotros, y nosotros te ponemos chimpunes. ¡Y quién sabe si de aquí nos vamos todos a la Copa PERU! Y lo de tu problemita, ¡ahorita mismo lo solucionamos!

* * *

Le pregunto intrigado:

—¿Y cómo solucionaron su problemita, doctor? ¿Le pagaron el equivalente de una Monark nueva y con rayos? ¿Le compraron una bicicleta Monark en La Merced?

Y me dice:

—Era como a la una de la tarde cuando lo llaman al pata, al dueño de la Monark, y al toque le dicen: “Señor, ahora vamos a arreglar el asunto de su bicicleta de una vez por todas.” El pata se alegró. Entonces le dicen: “¿Cómo dice que ha sido?” El se alegra más de la cuenta: “El lo ha robado a mi bicicleta Monark.” El sargento le pregunta con interés: “¿De qué marca dices que era tu bicicleta?” Y responde orgulloso y radiante de alegría: “¡Era nada más ni nada menos que una Monark!”

—¿Y?

—El sargento le dice: “¡A ver, muéstrame la factura!” Y él, todo desinflado, le responde: “Ya pué, jefe, ¿qué factura?” El sargento le dice: “Entonces, ¿cómo sé que era una Monark? ¡De repente me estás meciendo! ¿Ah? ¡Con que queriendo mecer a la autoridad, ¿eh? ¡Conque me quieres tomar del pelo!” Luego se dirige a los guardias y les dice enérgicamente: “¡Métnlo al calabozo al dueño de la Monark!” Y mientras lo llevan de la nuca, le dice: “¿Conque tú me quieres mecer, eh? ¡Y tuavía te has querido dar de güenito cuando se te ha ofrecido una bicicleta nueva, de marca, diciendo que ‘No, No y No, porque mi bicicleta era una Monark’. ¡Ahora tú te vas a quedar tres días por haber querido tomarle del pelo a la autoridad!” Y él, que me quería meter a su equipo, lo mete al calabozo, diciéndole: “¡Ahora vas a tener que pagar daños y perjuicios! ¡Vas a pagar por haber difamado el honor del hermano Juan Yalico! ¡Todo vas a pagar, carajo!”

* * *

El doctor Yalico sigue con su escalofriante relato:

—Yo le digo: “¡No, pe, jefe, déjalo tranquilo! Al final. . . ¡es mi vecino! ¡es mi pata!” El sargento se pregunta: “¿Tu pata?” Y mirándome a mí, y luego a él, le dice: “Nomás por la bondad del hermano Yalico te vamos a dejar ir libre, pero eso sí, ¡acá acaba todo el asunto!” El dice: “Acá acaba todo, jefecito.” Y el sargento le dice: “Si me vuelves a mencionar tu bicicleta Monark, nosotros acá te empapelamos. ¡Ya sabes! Te metemos cualquier denuncia y te encerramos por un año, o por dos años. ¿Entendido?” Y él sale diciendo: “Sí, jefe, ¡gracias, jefe! ¡gracias, jefecito!” Y a mí también me agradece: “¡Gracias, vecino!”

—¿Y?

—Al siguiente día, viernes, yo ya estaba jugando en la Liga, pe. Ya estaba libre, y la Comisaría era mi casa. Me estimaban, y yo les compartía la Palabra de Dios. Es que estaba en mi “primer amor”, pe. Todos me admiraban por lo bueno que era, y hasta vinieron de un equipo que estaba en la Copa PERU. Un tal Alipio Ponce llegó de Satipo para llevarme a Lima. Pero yo le dije: “No, porque no puedo jugar los domingos, pe.”

* * *

Le digo:

—Volviendo al caso de la Monark, doctor, ¿cómo terminó todo? ¿Apareció o no apareció?

—Bueno, justo después de que salgo de la Comisaría llega mi amigo que trajo su bicicleta a regalarla en lugar de la que se perdió, y me dice: “Juanito, ¡vamos a festejar tu libertad comiéndonos un chifa!” Me llevó a cierto lugar; era en realidad una chingana de mala muerte, techo de paja, sin luz, todo oscuro, que sólo tenía un mechero en la entrada. Estamos entrando, y la bicicleta desaparecida estaba estacionada ahí, junto a la entrada. Ni corto ni perezoso agarro la bicicleta, y entonces sale el que la estaba usando. Resulta que era un conocido, y me dice: “¡Hola Juanito, disculpa, hermano!”

—¿Y?

—El no sabía los apuros que yo había pasado por culpa de esa bicicleta “Monark”. Ni se había enterado de que me habían metido al calabozo. Pero no importa; porque gracias a la Monark ahora soy futbolista profesional y juego en la Liga. Y más que todo, se me ha abierto la puerta para hablar del Señor a los policías, gracias a esta bicicleta “Monark”.

—¿Y?

—El que se había llevado la Monark me dice: “¿Sabes qué? Ese día me llamaron para avisarme que a mi mamá la había picao la serpiente allá abajo, por el paradero a Huancayo, como a 6 kilómetros de aquí. Con la desesperación, agarré la bicicleta de junto al cerco y me fui a verla. Recién ahorita estoy saliendo de este problemón. ¡Gracias a Dios que mi mamá se ha salvao!” Yo le cuento todo, y me dice: “¡Pasu machu! Disculpa, hermano! Ahorita mismo vamos a entregarle su bicicleta al pata, y a darle una explicación.”

—¿Y?

—Llegamos y le decimos: “Oye, acá está tu Monark.” Y él me dice: “Gracias, hermano. ¿Sabes por qué quería mi bicicleta? Porque es parte de mi vida. Yo he crecido con esta bicicleta; por eso la amo tanto.”

Y el doctor Yalico concluye su historia diciendo:

—Y a veces es así. . . ¡Y a lo mejor jamás había sido una Monark! ¡Vaya uno a saber! Yo mismo ya habría tirado esa bicicleta a la basura, a la chatarra. . . Pero como ves, el Señor tuavía quería seguirla utilizando en su servicio en su viña. . .

* * *

Cuando acabó de contarme esta historia llegamos al lugar del campamento juvenil en Pichanaqui y disminuye la velocidad de su Volvo ante el edificio de un colegio hecho de material noble cuya construcción está siendo dirigida, casualmente, por el hermano Egúlico.

Luego se detiene junto a la misma iglesia de La Peruana donde él predicó por primera vez. Entonces el Dr. Luis Romay, y su tierna esposa Elizabeth, y los alumnos de la AMIEP, rodean la Volvo como moscas para saludarnos efusivamente y para llevar el cargamento de provisiones a su respectivo lugar. ¡Así eran de comedidos esos buenos muchachos de la AMIEP, como su maestro, el Dr. Yalico!

Salgo de la Volvo, me desperezó, y leo sobre la fachada del colegio evangélico con letras grandes el lema de la AMIEP: DAD HONOR A SU PALABRA.

11 MA PETITE AMANDE



Un alumno mío apareció un domingo en la casa donde yo me encontraba alojado en la ciudad de Pucallpa con una linda tortuguita motelo que había comprado en el mercado de la ciudad, temprano esa misma mañana.

Era una tortuguita de unos cinco centímetros de caparazón, que cabía con facilidad en el hueso de mi mano.

—¿De dónde la has sacado?

—Un niño las está vendiendo en el mercado.

—¿Tiene más?

—Tiene un montón.

—¿Me puedes dar ésta? Y tú te vuelves al mercado para comprarte otra igualita. ¿A cómo las está vendiendo?

—Esta me costó cinco soles.

—Toma diez soles y cómprate una igualita, y te quedas con el vuelto.

El muchacho se volvió alegremente y no tardó en volver con una motelo igual. Pero mi tortuguita era más hermosa, más perfecta. Ella sería el regalo que le llevaría a mi pequeña hijita Lili Ester a mi regreso a Lima.

Siempre llego con un regalo especial, pero este regalito sería el más lindo de todos.

* * *

Mi apasionamiento por las tortuguitas motelo empezó cuando vivía en la ciudad de El Paso, Texas. Al verme ahora con una hermosa tortuguita en mis manos, me sobrevino un golpe repentino de recuerdos y pensamientos que puso delante de mi alma y de mis ojos el momento en que la Sra. Dotothy Petitt, artista gráfica de la Editorial Mundo Hispano en El

Paso, apareció de visita cierto día en las instalaciones de la casa editorial con un puñado de tortuguitas cuya caparazón a las justas llegaba a los dos centímetros y que por su tamaño más parecían muymuyes que tortugas.

Lo que había ocurrido es que las tortugas de su jardín habían parido, y ella se encontraba con una invasión de las pequeñitas por todos los rincones de su casa. Todo el que quisiera podía tomar en sus manos cuantas quisiera, y si quería más sólo tenía que ir a su casa a cazar en el jardín las que gustase.

* * *

Yo tomé sólo una de ellas, y como era tan pequeñita, la llamé Petite, en francés, que suena igual que Pettitt, el apellido de aquella buena dama. A pesar de su tamaño era perfecta y llena de vitalidad. Primero la tuve en una cajita de fósforos y después le acomodé un lugar en una cajita de plástico con acceso a una minúscula fuentecita de agua y unos cuantos guijarros, y como comida puse en un extremo un pedazo de pan y un cogollo de lechuga para que se sirviera cuando gustase.

Así la mantuve hasta el fin de semana, cuando tuve la visita del Dr. Reyes y familia. El es un prestigioso médico mexicano que por entonces residía en Ciudad Juárez, a corta distancia del puente internacional sobre el Río Grande. Todos los fines de semana me visitaba con su familia en El Paso para ir a nadar en una piscina olímpica con sus hijos. Otras veces, yo cruzaba la frontera para pasar el fin de semana en su casa. Entonces, Lili, su pequeña hijita de tan sólo seis añitos de edad vio en la caja a la pequeña tortuguita y se encariñó de ella.

Yo le dije:

—Puedes llevarla contigo. Yo puedo conseguirte todas las que quieras.

* * *

Lili llevó la cajita con la tortuguita, y desde entonces ella sirvió para unirnos a la pequeña y a mí con un vínculo emocional muy hermoso. A cada instante ella me llamaba por teléfono (llamada internacional, aunque fuera sólo pasando el puente) para informarme cómo le iba a nuestra tortuguita. Pero en un momento de descuido la tortuguita se perdió y fue imposible encontrarla a pesar de todo el revoltijo que armaron en el departamento.

Con su corazón destrozado me llamó mi pequeña amiguita para contarme lo que había ocurrido, y a duras penas pude consolarla. Aquella experiencia pudo traumatizar a la niña.

Toda esa carga de sentimientos se agolpó de repente cuando tuve ante mi vista a aquella tortuguita de Pucallpa, y pensé que una de ellas sería el regalo más hermoso para mi pequeña Lili Ester a quien le puse el nombre “Lili” con la plegaria de que fuese tan linda y buena de corazón como mi pequeña amiguita de México.

A la sazón, Lili estaba por cumplir entonces seis añitos de edad.

* * *

Una vez en casa, Fabiolita Ríos, que vivía con nosotros, me pregunta:

—¿Y cómo se llama la tortuguita?

Le dije:

—No le he puesto nombre todavía. Creo que debemos ponerle un nombre muy bonito, pues se lo merece.

Fabiolita sugirió un nombre, pero no. Amanda sugirió otro, pero tampoco. Entonces Lili resultó con la propuesta del millón de dólares:

—Llamémosle “Amandita”, como mi mamá.

Su mamá puso el grito en el cielo:

—¡Por favor, no le pongan mi nombre a una tortuga!

Pero ni modo. Más bien, Fabiolita suavizó las cosas con su tierna propuesta:

—¡Entonces llamémosle “Amandita Chiquita”!

Y se levantaron las manos para expresar que por mayoría de votos se llamaría así.

* * *

Ahora, Lili Ester se acuerda de ella y de todas las experiencias que pasamos juntos, es decir, con la Amandita Chiquita. Y mientras hace su composición acerca de ella para la Alliance Française donde se encuentra estudiando francés, pronuncia su nombre con una hermosa y tierna pronunciación gutural:

—Ma petite Amande! (léase: *ma petit Amád*).

Y cuando nos explica que Amande, significa en francés, “almendra”, su madre interviene para expresar su asentimiento.

* * *

El clima de Lima le asentó de perilla a nuestra Petite Amande, aunque le costó acostumbrarse a los pisos encerados de nuestra casa. Imagínate que cuando la bajábamos al primer piso para que se paseara de un extremo a otro en la amplia sala de la biblioteca, cada vez que se emocionaba y tomaba impulso, se deslizaba como Cupido Motorizado. Con un poco más de imaginación te la verías en patines o en *roller skates*.

Todo el tiempo que permanecimos en Lima no pudimos darnos cuenta de algún crecimiento en su caparazón. Siempre parecía igual de diminuta, aunque quizás habría crecido uno o dos milímetros.

A la hora del almuerzo, la Lili Ester se encargaba de ubicarla para llamarla a comer, para luego ponerla en el centro de la mesa, junto al pequeño florero que Fabiolita mantenía lozano, y junto a su deliciosa hoja de lechuga.

Todos comíamos los deliciosos potajes que preparaba Fabiolita, siempre sazonados con un delicioso aroma de orégano que al medio día henchía todos los ámbitos de la amplia vivienda. También la Petite Amande se disponía a devorar su lechuga tras la oración de gracias por los alimentos, en la cual todos nos tomábamos de las manos, inclusive la Petite Amande que pendía de mis dedos y de los de Lili, con su caparazón en el aire meciéndose como péndulo.

Todos los días ocurría lo mismo, y el medio día se convirtió en su hora fija de almorzar. Imagínate la preocupación y el dolor que todos sentíamos cuando decidimos trasladarnos definitivamente a la ciudad de La Paz, en el Altiplano de Bolivia.

Había que deshacernos de la Petite Amande, es decir, dejarla con a alguna persona conocida, porque la altura y el clima seco de La Paz sería malo para ella.

* * *

Pensamos en cada uno de los miembros de la familia para dejarles el cuidado de la Petite Amande, pero fuimos descartando a uno tras otro. Pensábamos que nadie le podría brindar el mismo cuidado y que la tortuguita pudiese terminar perdiéndose o atracándose debajo de la pata de algún mueble, y muriendo de hambre.

Pensamos en mi hermana Chabuca, pero no. Porque en su casa todos tienen tantos asuntos que ocupan su tiempo y su atención como para pensar en la Petite Amande.

También pensamos en mi hermana Sara, pero tampoco. Porque en su casa hay mucho atabal, y la tortuguita se podría atascar entre ellos.

Pensamos en mi hermana Elenita, pero tampoco. Porque ella no le podría atender desde su silla de ruedas.

Pensamos en obsequiarla a alguna familia conocida, pero sólo el pensar en regalarla nos hacía sentir mal.

Finalmente, decidimos que la Petite Amande volaría con nosotros a la ciudad de La Paz, vía Lloyd Aéreo Boliviano, y que siempre estaría con nosotros, participando de nuestro almuerzo en el centro de nuestra mesa y alegrando nuestro día.

* * *

El día designado para nuestro viaje final, después de haber hecho varios viajes por tierra trasladando los libros de nuestra vasta biblioteca y los objetos preciados de nuestro museo, nos dispusimos a pasar la aduana para abordar el avión para nuestro vuelo directo Lima-La Paz.

Numerosos amigos fueron para acompañarnos y vernos partir. Entre ellos estaban Lucecita Kam y su esposo, el Pastor Kam, que se quedarían viviendo en nuestra casa en Lima por varios años. Para el día de nuestra partida ellos ya se habían mudado a nuestra casa, y su familia y la nuestra compartimos como una sola familia por cerca de dos meses. Entre las cosas que extrañaríamos de veras estaba la rica comida coreana que Lucecita preparaba también para nosotros.

Llegado el momento de abordar el avión, me despojé de las monedas, llaves, y todo objeto de metal. También me despojé de mi cinturón porque tenía hebilla metálica. Luego el Pastor Kam me entregó la Petite Amande que llevaba cuidadosamente en su bolsillo, y yo la metí en el bolsillo cigarrero de mi saco que estaba libre de olores feos porque yo no acostumbro fumar.

De esta manera pasamos el control electrónico sin ningún bip, y la Petite Amande volaría en su primer vuelo internacional.

* * *

Pero en La Paz la Petite Amande perdió su vitalidad. Ya no se deslizaba a todo full como en roller skates ni se movilizaba como Cupido Motorizado.

Pensamos que sería el soroche y que pronto pasaría esta situación; pero eso no ocurrió. Más pena nos daba verla no comer su lechuga que con insistencia le acercábamos a su boquita. Lili intentó muchas veces abrirla la boquita para hacerla morder un pedazo de lechuga, a veces con resultados, pero la mayoría de las veces sin que la pequeñita mostrase ninguna reacción.

Ponerla encima de la mesa a la hora del almuerzo sólo añadiría a nuestra tristeza y ensombrecería nuestra jornada.

Pensamos que no habría otra solución que llevarla de nuevo a Lima donde el clima húmedo es especial para suavizar las diminutas fosas de su naricita. Pero mientras llegaba el momento del viaje tuvimos que tenerla metida dentro de un vaporizador eléctrico, día y noche para que tuviera algo de humedad.

Varios meses la tuvimos dentro de un ambiente húmedo artificial, y eso pareció ayudar en algo. Pero nos daba mucha pena ver a un animalito tan querido metido en una especie de hospital miniatura donde le conservábamos la vida de manera artificial.

* * *

Tanto la Lili Ester como su mamá se dieron cuenta de que había llegado el momento de despedirse de la Petite Amande para siempre. ¡Y dónde mejor podría estar que en la casa de la tía Elena!

Así que, llegado el día de mi viaje, ellas se despidieron de la pequeña con un tierno beso, y luego ella ocupó su lugar dentro de una cajita que llevaba conmigo en mi maletín de mano.

Cuando el avión de Aero Continente descendió en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en Lima, la Petite Amande ya había recobrado toda su vitalidad. Pronto llegamos a la casa de la tía Elenita, y la pequeña tortuguita no sólo se encontraba en su gloria, sino que sería el regalo más hermoso para ella.

Por razones de trabajo en la CBUP yo debía viajar a Lima dos veces al año. Así podía ver siempre a la Petite Amande.

También la tía Elenita tenía muchas anécdotas que contar de su pequeña compañera, y mis mujercitas en La Paz nunca se cansaban de encargarme sus cariños para su querida Amande.

* * *

Habría pasado un año cuando estando en casa en Lima saqué a la Petite Amande al jardín que da al pasaje, para luego llevarle allí su hoja de lechuga. La coloqué sobre el grass recién cortado y entré en la cocina para tomar la lechuga. Luego salí, pero la Petite Amande había desaparecido.

No tuvimos éxito en buscar entre las plantas y las flores. Prácticamente, peinamos el grass y en vano.

¿Qué pudo haber ocurrido en el transcurso de medio minuto?

Caminando sobre el grass ella no se hubiera alejado medio metro del lugar donde la dejé. Parecía que había llegado el día del rapto y la Petite Amande había sido llevada al cielo, por el hecho de ser evangélica bautizada por inmersión.

¿O acaso alguien abriría la reja del jardín y se la robaría?

¿Quizás un gato veloz la llevó en sus fauces?

El misterio nunca se aclaró, y Elenita decía: “En buena hora ocurrió esto en tus propias manos y no en mis manos, porque no sé cómo hubieras reaccionado.”

A mi regreso a La Paz guardé silencio, pero no tardaron mis mujercitas en preguntar por su Petite Amande. Cuando supieron de lo ocurrido, habían transcurrido ya varios meses.

* * *

En mi viaje a la ciudad de Iquitos, un hermoso paraíso separado del resto del mundo por el río Amazonas, que abre sus brazos para abrazarla como una isla misteriosa en un banco de blancas arenas, tuve la oportunidad de encontrarme con varias “charapitas”.

Allí estaban las hermosas charapitas, las hermosas mujeres de la Amazonía, como la Paolita Ruiz cuyo calendario “De la Selva su Encanto” decora mi biblioteca de literatura sagrada. El apelativo de ellas deriva de las charapas o tortugas de agua.

También vi las tortuguitas motelo, como la Petite Amande. Pero esta vez yo no volvería a sacar a otra Petite Amande de su santuario ecológico.

* * *

Cierto amigo nos dio en su casa un banquete de despedida a la secretaria de la CBUP y a mí, y al final del banquete me honró obsequiándome una hermosa piel curtida de otorongo, una variedad de tigre amazónico del tamaño de un gato montés. Antes de enrollar la piel para dármele, me mostró un agujero en la parte de su frente y me dijo:

—En este lugar le di con mi escopeta. Por este hueco entró la bala.

Le dije:

—No te molestes en deshacerte de este lindo adorno de tu sala. Podrían decomizármelo en la Policía Ecológica que ahora funciona en el Aeropuerto de Lima.

Pero mi amigo insistió en honrarme con este lindo trofeo, y no tuve más remedio que llevarlo a mi hotel. Pero al arreglar mi maleta decidí que no sacaría de la selva peruana la piel de un hermoso animal salvaje perforada por una bala deportiva, y la obsequié a la persona que había sido designada para llevarme al aeropuerto. E hice bien, porque en el aeropuerto en Lima la Policía Ecológica me pidió justamente que abriera la maleta de donde yo había sacado la piel antes de ir al aeropuerto de Pucallpa. Así pude pasar la revisión sin ningún contratiempo.

Pero más que para evitar contratiempos, el hecho es que ha quedado escrita en mi corazón la lección de no interferir en el proceso vital del ecosistema y la frasecita que a

menudo me repite nuestra pequeña Lili Ester respecto de los pokemones, aun de los más pequeñitos, como el Shadow International: “Ellos también tienen su corazoncito.”

Y yo añadiré una observación más: “Podemos tener diálogo con nuestros semejantes.”

12
EL GRAN PAQUETAZO



**Por la Democratización
de la Educación Teológica**

Ocurrió en un atardecer agotador.

Aquella llamada telefónica me dejó aún más abatido.

A las justas podíamos salir a flote y mantener nuestro hogar con dignidad. Sin embargo, guardé la calma y puse aquella conversación a la cabeza de nuestra agenda.

Se trataba de Juan Baquerizo, un joven ejemplar de nuestra congregación San Andrés, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana en Lima. Su petición no era descarada, como otras que se me caían encima por haber tenido en el pasado la dicha de vivir un tiempo en Estados Unidos.

Después de llamarnos, nos visitó en nuestra casa y nos contó su historia que indirectamente ya la conocíamos. Habíamos oído años atrás de un niño del Colegio San Andrés que había tenido una experiencia conmovedora y con seriedad no común había asumido un militante testimonio evangélico. —Al hablar del Colegio San Andrés nos referimos al prestigioso plantel fundado por el Dr. Juan A. Mackay con el nombre de Colegio Anglo Peruano—.

* * *

Cuando terminó la secundaria, ingresó a la Universidad Nacional de Ingeniería, y combinaba responsablemente sus estudios con el liderazgo de los jóvenes de nuestra congregación.

—Eso habrá sido, pues, antes de que contrataran a sueldo a ese pastor de jóvenes que acabó acabando con los jóvenes, ¿verdad?

—Era, además, un muchacho profundamente enamorado. ¡Era un Juleo que temprano había encontrado a su Rumieta!

—Querrás decir, un Romeo que temprano había encontrado a su Julieta. . .

—¡Eso! ¡Eso!

El nos visitaba a menudo en casa y nos contaba de sus sueños de amor y de sus planes para el futuro cercano. Nos contaba de sus sufrimientos y de la manera hostil con que le trataban los padres de la chica, como a menudo ocurre.

Era un raro ejemplar de esos que aún creen en las hadas madrinas y en los besos de amor que rompen los encantamientos y convierten a horripilantes sapos de sangre verde en príncipes de sangre azul.

Mi esposa y yo nos jaraneábamos al escucharle, y él se complacía de contar con oídos predispuestos.

* * *

Pero había algo que lo hacía más especial aún: Su devoción por su madre que se encontraba enferma de cáncer terminal en el Hospital Almenara. Cada atardecer iba a visitarla en su cuarto en el hospital, cuando cualquier otro miembro de la familia hubiera ansiado desaparecerse ante esas desgarradoras escenas de dolor.

Así combinaba, sin caer hecho pedazos, sus estudios de ingeniería, sus clases de inglés en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), las actividades juveniles en la iglesia, las visitas diarias al hospital y sus sesiones de besos con Lucero en el Parque de la Cabaña.

A un joven como él había que tomarlo en serio. Por eso, su llamada me hundió en la reflexión. Me contó lo que en parte yo sabía, pero esta vez lo conocería en un plano más personal. Nos pidió que le ayudáramos a encontrar un trabajo a fin de que no terminara abandonando sus clases en la universidad, pues la enfermedad de su madre había socavado la economía de su familia.

Mientras pensábamos en esto, cierto día pude conocer su agenda de primera mano cuando me llevó al hospital, porque su madre quería conocerme.

La señora se alegró por mi visita hasta el punto que le era difícil articular palabra.

* * *

El domingo hablé con los dirigentes de la iglesia, y nos esforzamos por hallar la manera de ayudarle. ¡Entonces se me prendió el foquito de la genialidad!

Les propuse que creáramos un Instituto Bíblico adjunto a la iglesia y auspiciado por el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), y que se le diera a Juan el cargo de administrador.

Yo me ocuparía de las clases a cambio de nada. El 50 por ciento de ingresos por los cursos serían para la iglesia, y el 50 por ciento le serían asignados a él por su trabajo de administrador. Haríamos esto mientras encontrábamos una mejor manera de ayudarle, y presentíamos un éxito abrumador a causa del tipo de promoción que se haría en la radio. Y yo sé de radio, tú sabes. . .

* * *

Así nació, en julio de 1992, el Instituto Bíblico San Andrés (IBSA) que adquiriría prestigio por sus dinámicos CCP o Cursos Cortos Programados, el último grito de la moda en materia de comunicaciones.

Los CCP se darían sólo en las noches de la última semana de cada mes, para no interferir con las actividades regulares de la iglesia.

Pronto nos vimos con 30, con 60 y hasta con 100 estudiantes por curso, llegando a tener hasta 600 estudiantes por año, un número récord teniendo en cuenta la crisis que atraviesan otras instituciones teológicas en nuestro tiempo, como una que a las justas logró convocar sólo a un estudiante, y esto, porque quien pagó por él fue nuestra abuelita Escocia.

* * *

Juan Baquerizo se encargó de la promoción en la radio, de la inscripción de los estudiantes y de la disponibilidad del local.

A pedido de los estudiantes, también llevó un termo gigante con café y sándwiches en higiénicas bolsitas de plástico acompañadas con una servilleta, lo cual le permitía ganarse unos soles extra. Rápidamente se agotaba el café de su termo, y se acababan sus sándwiches.

Pero al cabo de unas dos o tres noches, surgió la maledicencia entre los religiosos recalcitrantes de nuestra congregación. Se quiso dar a entender que fueron los jóvenes de la iglesia los que se quejaron de ello, pero yo sé quién fue realmente el publicano y pecador.

Le acusaron de “hacer negocio en el templo”, y ese publicano y pecador lo formuló con estilo escritural: “Se estaba convirtiendo la casa de Dios en cueva de ladrones”.

Entonces, los ancianos le prohibieron llevar su termo y sus sándwiches.

* * *

Juan Baquerizo trabajó dos meses como un fiel administrador del IBSA. En el tercer mes su situación mejoró, y al dedicarse más a sus estudios, tuvo que hacerse cargo de sus responsabilidades el Sr. Luis Borbor, el administrador de la iglesia, que se había convertido en un asiduo estudiante del IBSA y perseveró hasta su graduación con bombos, platillos y castillos, ante 1200 espectadores, una nube de testigos congregados en el Templo Maranatha de la Avenida Brasil. 86 fueron los graduados de esa Primera Promoción del CEBCAR, en su mayoría estudiantes del IBSA.

Poco tiempo después falleció la madre de Juan, y le vimos a él en aquella escena desgarradora, de rodillas sobre el montón de tierra junto a la tumba cavada, y rodeado por los acompañantes de pie.

El lloraba y arrojaba con sus dedos a la fosa unos gránulos de tierra entremezclados con pétalos de rosas. El tenía el valor de enfrentar el sufrimiento, sin escrúpulos. Por eso era superior a todos sus viles detractores.

* * *

Pasaron unos meses sin que supiéramos nada de él. Pero sorpresivamente recibimos un sobre que contenía un parte matrimonial. Así nos enteramos que él no estaba en el Perú, sino en Estados Unidos, y que volvería sólo por unos días para desposar a Lucero y llevársela con él.

Por mi mente se cruzó el pensamiento de que tarde o temprano los habrían de agarrar los de la migra, y los habrían de deportar.

Entonces hablé con los dirigentes de la iglesia y planteé la alternativa de cancelar las actividades del IBSA o continuar, ya que el número de alumnos iba en aumento, incrementándose considerablemente los ingresos de la iglesia.

—Sí, me acuerdo. Se acordó que tú siguieras, si no tenías inconveniente.

—Se continuó, y pronto el IBSA empezó a tener hijos e hijas.

* * *

Al cabo de pocos meses, otros institutos bíblicos similares fueron implementados en Lima metropolitana: En Comas al norte, en Surquillo al sur, en Canto Grande al este, y en el Callao al oeste. Igual ocurrió en el interior del país, y todo por obra y gracia de los CCP y sus respectivas Separatas Académicas.

Ya no podíamos dar marcha atrás, por el compromiso asumido con los estudiantes y la continua demanda de nuestras Separatas Académicas que se convirtieron en nuestra principal fuente de ingresos, como cuando escribí la que lleva por título “El meneíto del Rey David”, que se vendía como pan caliente. No me sorprendería que una copia habrá llegado a manos de la Natusha.

—Pero, ¿qué es una Separata Académica?

—Es el texto de un CCP, diseñado mediante breves unidades didácticas y ordenadas con el criterio de la programación conceptual que aprendí en Israel. Dicho texto se lee y se comenta en el aula con la participación de los estudiantes.

—¿A qué se debe su poderío? ¿Cuál es su secreto?

—A cierto ingrediente que se llama “midrash”, un poderoso recurso de motivación de la educación hebrea, que adopta el formato de hilarantes anécdotas y *short-stories*.

* * *

Las separatas académicas incluso echan mano de la jerga, lo que motiva poderosamente a la gente local. Esto es muy diferente de sentarse en Estados Unidos y producir materiales para la América Latina. Esto ha contribuido al crecimiento orgánico de las separatas académicas.

—¿Qué es eso de crecimiento orgánico? ¿Acaso tienen vida propia?

—Si así no fuera, ¿cómo se explica que hayan crecido hasta formar una gran Biblioteca Inteligente?

—¿Se refiere usted al GRAN PAQUETAZO?

—¡Ya atracas!

—¿Y es cierto que el Gran Paquetazo es charapa? ¿Qué me dice al respecto, doctor?

—Hasta donde me consta, nació en nuestra iglesia presbiteriana San Andrés. Pero en cierto sentido, sí es charapa, como paso a referir.

* * *

Ese verano, los alumnos y profesores de la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP) nos dimos cita en la fogosa ciudad amazónica de Pucallpa para el promocionado evento “PUCALLPA 97”.

Nuestras actividades tendrían lugar en el local del Colegio “Nueva Generación”, y habían sido promocionadas por Radio Maranatha. Entonces se coló en los anuncios de la radio el chisme de que vuestro servidor es. . . ¡shilico, de Celendín!

Llegué a Pucallpa en vuelo de Aerocontinente con un cargamento regular de materiales didácticos y las separatas académicas que hasta ese tiempo había producido el CEBCAR. Y en la noche de la inauguración de PUCALLPA 97 se me ocurrió desplegarlas ante la vista de los estudiantes y público en general. Previamente había corrido la bola de que esa noche habría “¡un gran desfile de separatas!”

Muchos charapas estaban ansiosos por verlas, pensando que se trataría de las vedettes de Agua Bella, que visitan esta ciudad y desfilan en paños menores a causa del sofocante calor.

* * *

Al día siguiente me visitaron algunos interesados por “las Separatas Académicas del CEBCAR”. Hacían cola para verlas y deshojarlas, pero a ninguno se le ocurría preguntar cuánto podrían costar.

Un gringo del ILV se mostró admirado por la variedad de temas y la alta calidad editorial. El estaba en la capacidad de apreciar esto, porque estaba involucrado en la actividad educativa. “¡Nunca antes se produjo algo semejante!” —dijo, lleno de emoción—.

Finalmente compró una o dos separatas, sin dejar de murmurar de su alto precio (dos o tres dólares cada una).

Yo le miraba desapasionado. Sus lloriqueos no me producían la mínima conmiseración, y decía en mis adentros: “Pensará que por su linda cara voy a regalarle mis separatas; ¡pero con este shilico se va a dar un gran chasco!”

Como vio junto a las separatas mi letrero shilico que dice HOY NO FIO, MAÑANA SI, se despidió prometiendo volver al día siguiente para llevarse varias que dejó separadas.

* * *

Al día siguiente, mientras yo almorzaba con los estudiantes, se acercó a mí el profesor Pedro Montes y me dijo recatadamente al oído:

—El Dr. Alberto Muñoz le busca porque tiene urgencia de hablar con usted.

Puse a un lado mi plato de pitucas sancochadas y le dije:

—Hazme el favor de hacerlo pasar a mi oficina.

Yo no le conocía, pero a mi llegada a Pucallpa había escuchado hablar de él. Es un médico famoso cuya clínica goza de prestigio en la región. El ha fundado el CEDIC (Centro Evangélico de Difusión Cristiana) y sentía un claro llamamiento pastoral. Toda su familia estaba inscrita en el programa PUCALLPA 97.

También estaba enterado de su generosidad, porque de su finca venía gran parte de los alimentos para el batallón de estudiantes de la AMIEP: Yucas, pitucas, naranjas, mangos, cocos, gallinas, monos, aparte de víveres como arroz, fideos y azúcar que sus ayudantes nos traían casi a diario en su camioneta 4 por 4.

* * *

Con lenguaje formal empieza a hablarme:

—Estamos muy alegres de que nos haya visitado en Pucallpa.

De repente, deja de lado su estilo formal y empieza a hablarme de modo familiar:

—Tú eres shilico, ¿verdad?

Le pregunté:

—¿Cómo te has enterado?

—Eso paran diciendo en Radio Maranatha.

Y prosiguió, emocionado:

—¡Yo también soy shilico! ¿Conoces a la familia Muñoz, dueños del Hotel Amazonas en la calle del Comercio? ¿No serás vos de la familia que tenía la Farmacia Chávez frente a mi hotel?

—Sí, era de mi hermana Isabel, esposa del Amauta Orestes de Tavera y Quevedo.

—¡El era mi maestro en la Escuela 85 Potrosos! ¡Entonces de niños hemos jugado a los chanos!

Y añadió:

—He venido para invitarte a almorzar mañana en un restaurant típico junto al lago Yarinacocha. ¿Te encantaría comer blancas doncellas fritas con blancas cintas nupciales de palmera chonta?

* * *

Cuando está para despedirse, concentra su mirada en el *display* de las Separatas Académicas del CEBCAR y me pregunta:

—¿Están en venta estos materiales?

—Los tengo en exposición, pero también están en venta.

—Por favor, sácame la cuenta, que voy a adquirirlas todas de golpe.

—Son tuyas todas, excepto éstas que han sido apartadas por un gringo del ILV, que ha prometido venir esta tarde a llevárselas.

Me dijo:

—Por favor, no se los des a nadie más. Mañana vengo con la plata. Recuerda, paisano, ya son mías.

—Son tuyas todas, menos éstas que apartó el gringo del ILV.

—Pero si no viene esta tarde, recuerda que ya son mías.

* * *

Al día siguiente, después de almuerzo, se apareció con un fajo de billetes que sacó de su bolsillo de atrás y me lo entregó al estilo bandangán, sin contarlos.

Cuando partió embalado en su camioneta 4 por 4 con su cofre de joyas, me puse a contar los billetes porque evidentemente se había equivocado; era demasiado dinero.

En la noche me acerqué para devolvérselo, pero no lo quiso recibir pues decía que lo que yo le había dado valía mucho más que eso.

Me dijo:

—Yo he escuchado bastante acerca de ti. Mis profesores que vinieron de Argentina para instruirme en las primeras fases de mi labor pastoral me han dicho que la mejor manera en que puedo adquirir una buena formación teológica sin tener que abandonar la atención en mi clínica es mediante las Separatas Académicas del CEBCAR, producidas por el Dr. Moisés Chávez. “Tú debes conocerlo”, me decían, “porque es peruano”. ¡Y resulta que no sólo eres peruano, sino que encima eres shilico, y encima eras mi vecino en Celendín!

Y concluyó:

—Yo doy gracias a Dios por haberte traído aquí.

* * *

Mi participación en PUCALLPA 97 tuvo dos fases. Terminada la primera fase volví a Lima, entre otras cosas para preparar los materiales para la segunda fase.

Mientras el avión volaba sobre los elevados picachos de la cordillera de los Andes, yo pensaba en la manera en que se podría ayudar a los profesionales y empresarios como el

Dr. Muñoz mediante los materiales del CEBCAR. De pronto, la hermosa aeromoza anunció con seductor acento charapa nuestro aterrizaje en mi aeropuerto “Jorge Chávez”.

Una vez en casa, preparé copias de todas las separatas para llevarlas a Pucallpa, pero esta vez las agrupé según las áreas de la educación teológica y las mandé anillar con cubiertas de plástico. A su conjunto llamé inicialmente con el nombre sonso de “Programa Terminal de Teología” (PTT), pero no faltó un chistoso de la AMIEP que lo llamó “el Libro Gordo de Petete”.

En Pucallpa me visitó de nuevo el Dr. Muñoz y al ver los materiales anillados y desplegados en toda su gloria, se antojó y me los adquirió antes de que nadie los viera, de nuevo al estilo bandangán, con un enorme fajo de billetes que sacó de su bolsillo de atrás.

* * *

Mientras yo me sancochaba en la Amazonía peruana, mi esposa Amanda y nuestra pequeña Lili Ester estaban pasando una refrescante vacación en La Paz, Bolivia.

Al final del evento regresé a Lima con las maletas vacías y me puse a preparar copias de todos los materiales para tenerlos a disposición del público que continuamente visitaba nuestra librería adjunta al CEBCAR.

Entonces llegaron mi par de mujercitas, y cuando las traje del aeropuerto, el bullicio en nuestra casa era ¡ya no ya!

La Lili Ester venía con lentes, y era toda una Barbie en miniatura.

* * *

Amanda y yo empezamos a reorganizar todo en casa. El montón de separatas nuevas que logré preparar antes de su llegada, estaban puestas provisionalmente sobre la silla giratoria de la computadora, y al verlo, me dijo, sin saber de qué se trataba:

—¡Aparta de mí este paquetazo, porque necesito usar la computadora!

Y le respondí, aparentemente fuera de foco:

—¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

La mujer no salía de su asombro y pensaba que en su ausencia me había vuelto pentecostal o que estaba loco. Y me dijo con expresión de profunda conmiseración:

—¿Qué te sucede, mi querido Watson?

Yo no le escuchaba porque gritaba:

—¡Eureka! ¡Eureka! ¡Paquetazo! ¡Paquetazo!

Este es el nombre folklórico que yo andaba buscando para anunciar por la radio el nacimiento de lo que más adelante llegaría a ser el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) y la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

En las semanas siguientes vendimos varios “Paquetazos” a 200 dólares cada uno, porque el nombrecito llegó a pegar bien en Radio del Pacífico. Completamos el “Paquetazo” con una Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) y otros materiales adicionales, y lo promocionamos como “el Gran Paquetazo”.

El Gran Paquetazo había sido engendrado en el IBSA, en el Pasaje Hernán Velarde 132, Lima, y había nacido en Pucallpa, pero en el fondo, en el fondo, en el fondo. . . ¡el Gran Paquetazo es shilico!

Poco después nos visitó una comitiva de la Confraternidad de Pastores del Perú para solicitar que el Gran Paquetazo fuera para uso exclusivo de pastores acreditados por sus iglesias y denominaciones. Esta exclusividad, nos pareció, afectaría su objetivo principal: La Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL).

Tras una grata negociación decidimos que la esposa de un pastor acreditado que se inscribía en el PUT-CEBCAR pudiera estudiar juntos con su esposo sin costo adicional. Estudiarían juntos, y se graduarían juntos los dos. ¡Pero no aceptamos que fueran incluidas sus enamoradas, sus novias, sus concubinas y sus suegras!

El PUT-CEBCAR fue promocionado como el único programa de educación teológica “que se estudia en la cama”.

* * *

Cierta noche se reunieron en nuestra casa algunos de nuestros estudiantes para juntos ir en un taxi a mis clases en el SEB de Surquillo.

Yo me acomodé adelante, al lado del chofer. Atrás estaban tres muchachos y dos chicas, *patachaus-patachaus*.

En el trayecto me hacían muchas preguntas que yo respondía lacónicamente y sin voltearme, para no molestar al chofer, que permanecía callado, ajeno a nuestra conversación.

Casi a la mitad del largo recorrido, el chofer interrumpió su silencio y me hizo esta sorpresiva pregunta:

—¿No será usted el Dr. Moisés Chávez?

—¿Cómo lo sabe?

—Yo soy el papá de Juan Baquerizo. El me ha hablado mucho de usted.

—¿Y qué es de él? ¿Volvió de Estados Unidos? ¿Se llegó a casar?

—El estuvo pocos días en Lima, con licencia. Sólo vino para casarse y llevarse a Lucero.

—¿Licencia? ¿Licencia de qué?

—Del Ejército de Estados Unidos.

* * *

Cuando ingresó a Estados Unidos de manera ilegal, se presentó al ejército y les contó su historia. Les dijo que aceptaría ser deportado, pero que amaba a ese país y quería ingresar a su ejército.

Su valor, su honestidad y sus altos calificativos profesionales fueron evaluados y le dieron la bienvenida.

—¡Yo voy a hacer como él! ¡Me voy a ofrecer como carne de cañón!

—¡No hagas eso, Carlitos! No sea que te salga el tiro por la culata.

Yo sabía que él llegaría a algo en la vida. Ese es el destino de las mujeres y de los hombres apasionados. De paso, fue el agente que Dios utilizó para involucrarme a mí en el movimiento de la Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL). El dio el impulso inicial que condujo a la producción de “el Gran Paquetazo”, que ahora es el Programa de Bachillerato de la California Biblical University of Peru (CBUP).

* * *

Muchos años después, cuando yo residía en Bolivia y mi cabellera había adquirido una respetable coloración platinada como la de Marilyn Monroe, visité Lima para uno de los seminarios de la CBUP. Y he aquí, cierto empresario inscrito en el PUT-CEBCAR me invitó a cenar en su casa, en el distrito residencial de La Molina.

El taxista se mostró muy servicial, y cuando llegamos a la casa, se ofreció a esperarme para llevarme de regreso a mi hotel.

Le dije:

—No le conviene esperar, porque nos vamos a demorar mucho.

Respondió:

—No importa cuanto tiempo se demore, yo le esperaré sin ningún compromiso.

Insistí que no le convenía esperar, y respondió con una sonrisa pícaro:

—Yo soy el papá de Juan Baquerizo. ¿Se acuerda de cuando le llevé a usted y a sus alumnos en mi taxi?

Que en una ciudad como Lima, que tiene más de diez millones de habitantes, haya ocurrido por segunda vez, después de tanto tiempo, puede ser interpretado como una gran coincidencia. Pero, ya no me sorprendería si ocurre por tercera vez.

* * *

En 1984 tuvimos 2500 estudiantes en el Perú, Bolivia, Chile, Argentina y México. En Trujillo tuvimos 350 estudiantes apiñados en la Iglesia Bautista Central que pastorea mi paisano Julio Villar. Y tras la creación de la CBUP, la modalidad del PUT-CEBCAR terminará por imponerse en la América Latina.

Hay los que toman su avión en Pucallpa, en Iquitos, en el Cusco y vienen a su curso mensual en el IBSA. Otros de más lejos, como Santiago de Chile, o de más lejos aún, como la Sra. Giannina de Hutchinson, una simpática peruana residente en Estados Unidos, que se graduó en la Primera Promoción del CEBCAR en 1996, ante más de mil espectadores.

Estos hechos nos hacen recordar el movimiento de democratización de la educación teológica del Siglo 5 en las comunidades judías de Sura, Pumbedita y Bagdad, en la actual Irak. Cada verano acudían a estas ciudades para estudiar la Toráh. Al ser imposible alojar a tanta gente, se acomodaban *tájat kipát ha-shamáyim* (debajo de la bóveda del cielo).

Ellos asociaban con la Toráh el atractivo y esplendor de una novia ataviada para su novio, y a los meses de estudio de la Toráh llamaban *yarjéi kaláh* o “meses de luna de miel”. Tal movimiento condujo a la producción del Talmud de Babilonia, de la misma manera que el movimiento del CEBCAR ha conducido a la producción del Gran Paquetazo y de la Biblioteca Inteligente MCH.

—Y todo esto, Carlitos, ¿quién lo hizo? ¿Quién lo hizo?

—¡Lo hizo tu chochera, tu chochera Juan Baquerizo!

13
PARA QUE NADA
SE ECHE A PERDER

Discurso de Clausura de AMIEP-PUCALLPA 97
Templo “Monte Horeb” de CEDIC – 12 de Enero
Publicado por el CEBCAR para promover
el Concurso “El Sermón Ecológico”

En el Acto de Clausura de la AMIEP (Academia Misionológica de la Iglesia Evangélica Peruana) quiero hablarles de algo que ocurrió en un lugar desierto, alejado de los poblados, donde no pudo haber camarógrafos que filmaran los hechos. Pero una multitud presente daba testimonio que así sucedió, y varios de sus relatos se han conservado en los Evangelios.

Pero había algo de fondo que no pudieron descifrar, ni los testigos oculares ni los comentaristas a lo largo de 2000 años transcurridos, hasta que vine yo. Y me place revelar ese algo por primera vez en la historia aquí en Pucallpa.

El pasaje de Juan 6:1-15 tiene en la Biblia RVA el título “Jesús alimenta a cinco mil”, y la nota indica que tiene paralelos en Mateo 14:13-21, Marcos 6:30-44 y Lucas 9:10-17. Pero hay otros dos paralelos en Mateo 15:32-39 y Marcos 8:1-10 con el título, “Jesús alimenta a cuatro mil”.

En total son seis pasajes paralelos que refieren dos acontecimientos ocurridos en las inmediaciones del Mar de Galilea. Cualquiera que conoce un poquito de Hermenéutica y de Homilética sabe que al tratar sobre cualquiera de estos pasajes, ha de abrir su Biblia simultáneamente en los seis pasajes paralelos a fin de rescatar las lecciones que atesoran.

Y para los que ya están queriendo salir del templo porque creen que el Acto de Clausura de la AMIEP nada tiene que ver con el culto dominical de la iglesia “Monte Horeb”, quiero decirles que he traído doce canastas de golosinas para disfrutarlas todos los presentes al final de mi discurso que coincide con la clausura del gran evento que ha sacudido a esta cálida ciudad: ¡El Congreso AMIEP-PUCALLPA 97!

EL TESTIMONIO DE LOS DISCIPULOS

Mateo y Marcos indican que se trató de dos acontecimientos: La primera vez Jesús alimentó a 5000. La segunda vez alimentó a 4000, aunque pudo haber dado banquetes similares en otras ocasiones. Es ponderada su afición de chef, y amaba los vinos y la cocina gourmet, por lo que su nombre está escrito en el Libro Sagrado de los Records de Guinness, la Biblia.

La tradición antigua no sólo da testimonio de dos acontecimientos, sino también demarca su emplazamiento de modo convincente: El milagro de la alimentación de los cinco mil, que comentaremos esta mañana, fue cerca de Kefar Nahúm, en la costa nor

occidental del Mar de Galilea, en un sitio donde había siete manantiales de agua que los registros en griego llaman Heptapegon o Siete Fuentes, que hemos visitado en nuestro tour del CEBCAR el año pasado. Una marcada deformación de este nombre ha dado origen a su nombre árabe actual, Tabgha (*ta* de *hepta*, y *bgha* de *pegon*).

* * *

El lugar podría ser exacto, porque allí se construyó una iglesia muy antigua cuyos restos han sido descubiertos en las excavaciones arqueológicas, y su mosaico representa dos peces y una canasta con panes.

Al lado está el lugar de re-encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos, cuando les preparó un suculento desayuno a base de pescado asado y pan pita en una hermosa mañana primaveral (Juan 21:1-14).

Marcos indica que como para el Señor no hay primera sin segunda, el milagro volvió a ocurrir en la costa nor oriental del Mar de Galilea en las inmediaciones de la aldea de Betsaida. Y justamente, la tradición señala el lugar exacto en un paraje llamado Tel Hadar.

Juan 6:4 indica que ambos acontecimientos tuvieron lugar en la segunda quincena de marzo, porque “estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos”.

Marcos 6:39 añade un dato pintoresco: “Les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde”, otro indicio de la primavera.

Y Juan 6:10 confirma el testimonio de Marcos al decir que había “mucha hierba en aquel lugar”. Es que ocurrió en los primeros días del mes de Nisán, el primer mes de la primavera.

PARA QUE NADA SE ECHE A PERDER

Ahora he llegado al punto de mi discurso que hace resaltar un hecho que Fidel Castro definiría como “¡revolucionario, chico!” Tiene que ver con las palabras de Jesús: “Para que nada se eche a perder, chico.”

Ahora bien, imagínate que se comenta un banquete en los jardines de la Casa Blanca, o en una mansión en Beverly Hills, y se publica en los periódicos del Mercosur que sobraron doce cajas de botellas de Coca Cola light deschapadas y a medio consumir. . . ¿No te parece irrelevante este detalle?

¿Y no te parece irrelevante que en el relato de lo ocurrido con la alimentación de una multitud por Jesús se haga constar que juntaron doce canastas de desperdicios?

* * *

El Apóstol Juan nos admira por ser el único que captó este detalle revolucionario en las palabras de Jesús: “Recoged los pedazos que han quedado, para que nada se eche a perder” (Juan 6:12).

Miles han tratado de husmear en estas palabras, sin éxito. A un pastor evangélico le he escuchado decir que Jesús, siendo judío, era recontra tacaño, y que para él el día más importante del año era “el primero dinero”.

Para descubrir el significado oculto de estas palabras tuyas, empecemos por la pregunta de rigor: ¿Para qué mandaría que se recogieran las sobras de la comida?

Veamos tres posibilidades:

1. Para comérselas después, él y sus discípulos, y darse un atracón.
2. Para repartirlas después a la gente que le seguía, a manera de *shane shilico*.
3. Para vendérselas a los gentiles para que con ello alimenten a sus coches.

Los tests TOEFL indican que ninguna de las tres respuestas es válida. Veamos por qué.

* * *

Cualquiera que conozca los principios de la dieta *kasher* de la religión judía, descartará el comer sobras de bocas ajenas, especialmente de gentiles coqueros. Las cosas no siempre ocurren como en el amor, conforme al corito que dice:

*Y así borracho y coqueró,
yo te he besado primeró.*

En Israel a los animales no se les alimenta con desperdicios de los humanos. Para ellos se les prepara su propia comida *kasher*.

Si la dieta *kasher* es tan estricta, incluso en lo que concierne a la preparación de los alimentos y el tipo de vajilla que se usa, queda descartado que Jesús pensara en el consumo de los desperdicios.

En cuanto a los coches, los gentiles los criaban en Decápolis, la “provincia apartada” de la cual se habla en la Parábola del Hijo Pródigo. No había coches en las inmediaciones de Tabgha o de Kefar Nahum. Para qué te cuento, que los niños de Israel, sólo conocen a los coches por su retrato, luciendo su *look* de moda al estilo “rostro cashpau”.

Hasta los judíos de la plebe dan testimonio de una conciencia muy sensible respeto de la dieta *kasher*. Por eso, un judío que llegó a ser el Primer Papa de Roma con suegra y todo, tuvo la osadía de decirle al mismo Dios que le ordenó que matase y comiese del zoológico: “¡De ninguna manera, Señor! Porque ninguna cosa común o inmundada he comido jamás!”

* * *

Entonces, ¿para qué mandó Jesús recoger los desperdicios?

La respuesta está escondida en el significado del verbo “perderse” en hebreo y en arameo, que era el idioma en que predicaba Jesús.

El verbo arameo *abéd* significa tanto “perderse” como “echarse a perder”. Esto pude relacionar con las palabras de Jesús sólo cuando en abril de 1970 hice un recorrido por toda la península del Sinaí. Los profesores y estudiantes de la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea partimos de Jerusalem en dos buses repletos. Nos seguía otro vehículo con la comida para los ocho días que duraría nuestro recorrido de reconocimiento, incluida la comida especial de los que tenían una dieta kasher estricta. Y un tercer vehículo iba provisto de grandes bolsas negras de plástico para guardar la basura que acumularíamos en el desierto en todo el tiempo de nuestro viaje de reconocimiento.

* * *

Yo observaba que nadie arrojaba al desierto ni un solo papelito de chicle ni una cáscara de fruta. Todos guardaban los desperdicios en bolsitas pequeñas que luego se recogían en bolsas más grandes. Los israelíes no actuaban con el criterio de que el desierto es inmenso, y una cáscara de plátano no se iba a notar. Tampoco pensaban que eventualmente Israel devolvería la península del Sinaí a Egipto, y mientras tanto había que ensuciarla todo lo que se pueda.

Cuando acabó nuestro recorrido, las bolsas con los desperdicios no fueron dejadas o enterradas en el desierto, sino que fueron transportadas ya vuelta al territorio de Israel, a su destino apropiado.

Esta lección de conciencia ecológica me hizo entender que las palabras de Jesús deben ser traducidas, “para que nada se eche a perder”, como lo hace la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez.

* * *

Hace dos años convocamos el Primer Concurso del Sermón Ecológico y muy pocos pastores respondieron con entusiasmo y sentido de misión integral, pues su predicación está enfocada en ultratumba, en el más allanga, y no en el más acanga, en este bello planeta que Dios ha creado y condicionado para que sea nuestro hábitat. Es que piensan que en la Biblia no hay lecciones importantes de ecología y de conservación del medio ambiente.

¡Cuán equivocados están esos giles! ¡A eso se deberá que tantos combinan exitosamente, santidad con inmundicia!

Jesús quería que nada se echase a perder; que ese lugar despoblado con hierba verde y coloridas florecillas primaverales como las *kalaníyót* o tulipanes silvestres no quedara convertido en un muladar después que habían estado allí Jesús con sus amigos.

Los desperdicios fueron recogidos para que ese lugar quedara al natural, limpio y atractivo para el deleite de otros. ¡El escenario no sería convertido en un mosquerío en la tierra santa de Israel!

Entonces, ¿qué hicieron con los desperdicios, chico?

* * *

En la expresión “para que nada se eche a perder”, el texto arameo de la Peshita, que con mucha probabilidad representa el original del cual deriva la traducción griega del Evangelio de Juan, tiene la forma verbal aramea *nevad*, “se pierda” o “se eche a perder”. De la misma raíz proviene en Apocalipsis 9:11 el nombre “Avadón”, nombre del Angel del Abismo, y significa “Perdición” o “Destrucción”.

Si examinamos el texto griego del pasaje del Evangelio de Juan, daremos con la forma verbal *apólete*, “se pierda”, que deriva del verbo *apólumi*, que significa “perderse”, “corromperse”, “destruirse”.

Este verbo griego tiene la misma raíz indoeuropea de la palabra latina *pollutio*, “contaminación”, “profanación”, de la cual deriva la palabra “polución” en nuestro idioma español, la misma que ha devenido un término técnico de la ecología.

* * *

Todo lo dicho nos lleva a la conclusión de que Jesús tenía en mente evitar la polución del lugar donde había alimentado milagrosamente a cinco mil personas.

Después de haberse saciado se debía proceder responsablemente a dejar el lugar intacto, limpio de desperdicios, de olores ofensivos, de la proliferación de las moscas y de un aspecto feo y asqueroso.

A las sobras que juntaron en doce canastas, seguramente se las enterró en un lugar apropiado, cavado en el suelo, a fin de que tras un proceso de reciclaje natural vuelvan a convertirse en tierra vegetal rica en nutrientes minerales para acelerar de nuevo el ciclo ecológico.

Jesús les había dado a sus discípulos, a toda la multitud que fue alimentada, y también a nosotros, una gran lección de responsabilidad ecológica centrada en nuestro deber de conservar el medio ambiente y de exhibirlo hermoso.

¡Cuál grande tragedia ha sido que esta lección quedara codificada e ignorada a lo largo de dos milenios hasta que yo pude decodificarla para todos vosotros!

Quienes predicán a base de pasajes como éste, sin haberse percatado de la dimensión ecológica de su mensaje están perdiendo la gran oportunidad de enfocar bíblicamente la totalidad del problema del hombre y de la vida en nuestro planeta.

LAS 12 CANASTAS DE SOBRAS

Un conocido escritor evangélico, Plutarco Bonilla, ha escrito un libro muy interesante intitulado, *Los milagros también son parábolas*. En este libro nos muestra la variedad de enseñanzas que derivan del estudio de los milagros de Jesús, de la misma manera que derivan de las parábolas.

Jesús no hacía milagros “a la carta”, a pedido. El que haya alimentado a las multitudes milagrosamente en más de una ocasión demuestra su compasión, y no su deseo de causar asombro a las multitudes, también hambrientas de sensacionalismo.

Jesús tenía un doble propósito en todo cuanto hacía: Saciar la sed y el hambre de las multitudes y de los individuos, y al mismo tiempo dar importantes lecciones de Ecología

Humana y Misionología a las multitudes que le seguían y a sus discípulos, a quienes les estaba capacitando para llevar a cabo la *Missio Dei*.

Asimismo, hay una razón especial para que hayan sobrado doce canastas, y es para que nos las repartamos nosotros en esta mañana, a fin de que nada se eche a perder.

Mientras las lindas chicas de la AMIEP preparan las canastas de golosinas para todos los presentes, permítanme revelarles lo que contiene cada canasta.

La primera canasta

Un detalle que aflora es el origen de los que comieron, aunque como dice el refrán apache: “Indio comido, indio ido.”

A alguien se le ocurrió decir que en Tabgha juntaron doce canastas de sobras, porque en las inmediaciones de este lugar estaban las ciudades de Hamáh, Tiberias, Kefar Nahum, Magdala, Ginosar, todas de población judía, y el número doce representa al pueblo de Israel en su plenitud. Y como dice Mateo 10:6, Jesús tenía especial inquietud por buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

A otro se le ocurrió decir que en las inmediaciones de Bet-saida juntaron siete canastas, porque en esa área la población era gentilica, y siete eran las naciones gentílicas que según Deuteronomio 7:1 ocupaban la tierra que Dios daría a Israel (Comparar Hechos 13:19). Y hay que recordar que fue en este lugar de población gentilica donde Jesús dijo sus palabras registradas en Mateo 15:32 y Marcos 8:2, 3: “Tengo compasión de la multitud, pues ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Si les despidiera a sus casas en ayunas se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.”

¿Qué lección derivaríamos de semejantes piruetas eisegéticas?

Que el Señor tiene especial interés por Israel, pero también quiere satisfacer el hambre de los palestinos, de los pobres venezolanos, de los pobres cubanos, de los pobres nicaragüenses, de los pobres norcoreanos, de los pobres rusos y de todo el mundo.

La segunda canasta

Llaman poderosamente nuestra atención las palabras de Jesús a Felipe registradas en Juan 6:5: “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?”

Tratándose de la primera vez que Jesús hacía un milagro de esta naturaleza, la pregunta podía de veras causar consternación, sobre todo a un discípulo que destacaba por sus dotes de organizador especializado en logística y relaciones públicas como Felipe.

A la verdad, si nos hacemos la misma pregunta con respecto al hambre espiritual, no habrá una respuesta aparte de Jesús.

No puede haber satisfacción para las multitudes o para el individuo, en ninguna parte. El mundo es un lugar desierto para el espíritu. Sólo en Jesús el Mesías puede haber verdadera satisfacción humana.

La tercera canasta

Mateo 14:16 registra otras palabras de Jesús cuando le pidieron que despidiese a la gente para que se fuesen a las aldeas y comprasen para sí algo de comer. Les dijo: “No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer.”

De sus palabras deriva el reto que aquellos discípulos y nosotros tenemos delante. Nosotros tenemos que dar de comer a las multitudes. No tenemos que buscar otras salidas al problema. Es la voluntad del Señor que sean sus discípulos los que aporten las soluciones, sobre todo cuando se trata de satisfacer el hambre más profundo de la humanidad.

Los discípulos de Jesús no podemos esperar que otras personas y otras instituciones, del Estado, de la ONU, de Estados Unidos, sean las que busquen y aporten la solución. Hemos sido puestos en primera línea y en primera instancia de iniciativa, de creatividad y de acción.

La cuarta canasta

Felipe razonó que 200 denarios de pan no bastarían para que cada uno reciba un poco.

La nota que la Biblia RVA cuelga de la palabra “denarios” en el versículo 7 dice que un denario era una moneda romana que equivalía al salario de un obrero por un día de trabajo. Yo he calculado el salario mínimo en 25 soles por día, pero en la Judea de aquellos tiempos pudo haber sido mucho menos.

Sobre esta base deduje que 200 denarios equivalían a 5.000 soles. Si las estadísticas fuesen exactas, lo que se pudo haber logrado era darles una porción de alimento de menos de un sol a cada uno.

La noche de la clausura del curso de Hebreo Bíblico aquí en Pucallpa, una vez despedida la multitud, salí con los integrantes del conjunto folklórico “Súmac Petra” para tomarnos una coca-colita en un puesto ambulante cerca del Colegio “Nueva Generación” donde veníamos llevando a cabo el evento.

Teníamos seca la boca, y a mí me invitaron también una hamburguesita que sabía muy bien. Yo averigüé cuánto costó esa hamburguesita, ya que la carne parecía, como dijo el Dr. Juan Yalico, “tela de mosquitero”.

Había costado un sol.

Bien, lo que hizo esa hamburguesita fue darme más hambre.

* * *

Los críticos tercermundistas indican que ante la gravedad de la situación las soluciones que aportarían los discípulos serían meros paliativos. Pero eso es urgente y necesario.

Hay los que piensan que no hay que aportar paliativos —como por ejemplo, la educación y la acción social—, sino que hay que luchar por soluciones radicales. Pero

puede ocurrir que para entonces, para cuando las soluciones radicales se hayan logrando, nos hallemos alimentando cadáveres tirados en el desierto.

Uno de los lemas de la AMIEP dice: “No hay Toráh ni no hay harina; y no hay harina si no hay Toráh.” El énfasis del *Tratado de los Principios*, de donde provienen estas palabras, en la alimentación simultánea con la Toráh y con harina se dramatiza en la actuación de Jesús de dar de comer a la multitud, para enseñarnos que no debemos alimentar con la Palabra de Dios a gente que agoniza de hambre; y que también hay que darles de comer. Y me agrada ver que este principio pone en práctica la AMIEP.

La quinta canasta

Observe lo que anota Juan respecto de las palabras de Jesús a Felipe: “Decía esto para probarle, pero Jesús sabía lo que iba a hacer” (Juan 6:6).

Observe también que Jesús no pidió al Padre celestial que multiplicara los panes y los peces. En ninguno de los seis registros bíblicos se dice algo semejante.

Esta es la lección de fondo: También ahora él sabe lo que va a hacer.

¿Haría un milagro?

¿Acaso no son milagros todos sus actos y enseñanzas?

No cabe exagerar lo que él hace para que sea más espectacular, como aquel guía de turistas árabe que les mostró a los turistas americanos el lugar de parqueo y la iglesia sobre la casa de Pedro, en medio de las ruinas de Kefar Nahúm:

*This is the place where we bark.
This is the place where we bray,
and this is the place where Jesus
did two beoble eat 5000 fish and bread!*

La sexta canasta

Según el relato de Juan, Andrés fue el que se fijó que había allí un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos pescaditos, y dijo: “¿Qué es esto para tantos?”

Sus palabras no hacen el ridículo; más bien expresan un principio de fe. Andrés es el discípulo que se caracteriza por tener el don de la fe aun en los comienzos más insignificantes.

Los que confían en lo que Dios puede hacer a partir de sus escasos recursos, no se avergüenzan de presentar sus estadísticas a Dios. Observe, además, que eran unos panes de gente muy pobre; eran de cebada. Los pescaditos también eran pequeños, porque el escritor bíblico se refiere a ellos usando el diminutivo. Seguramente eran como los pescaditos “boca de chica” de Pucallpa.

Es pues importante que examinemos de qué disponemos para presentarlo al Señor. Jesús puede hacer su parte cuando nosotros también hacemos nuestra parte con fidelidad y expectación.

La séptima canasta

También ha llamado poderosamente la atención de los comentaristas bíblicos el hecho de que Jesús tomó lo que le llevaron sus discípulos: Cinco panes y dos pescados.

Es que Jesús no actúa al margen de nuestra actuación, ni desdeña nuestros escasos recursos, no obstante que él el dueño de todo el oro y de todos los diamantes de que está lleno el universo.

¡Y justamente estamos hablando del contenido de la Séptima Canasta, y el siete es el número completo y perfecto!

La octava canasta

Según Lucas 9:14, Jesús dijo a sus discípulos: “Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno.”

De aquí se deduce la necesidad de organización. ¡Cuánto más cuando llevamos a cabo tan grande misión, requerimos de planificación y organización! Pero hay tantos evangélicos mequetrefes y mentecatos que ven en la improvisación una demostración de fe y de piedad.

La organización es urgente cuando está de por medio una situación de emergencia, como es el hambre.

Cuando los camiones reparten alimentos en Ruanda, los más fuertes les arranchan su porción a las mujeres, a los niños y a los desvalidos. Por eso es necesario repartir, no sólo arroz, sino también látigo al estilo del Señor, a aquellos que para sobrevivir han de pisotear a su prójimo.

Pero, ¿acaso no tenemos en nuestro medio gentes que harían lo mismo a pesar de no tener hambre? En cierta ocasión, cuando celebramos multitudinariamente la fiesta de Pentecostés en el patio deportivo del Colegio San Andrés en Lima, nuestras hermanas evangélicas se adelantaron a la oración de gracias para comer como chanchos y llenaban no sólo sus barrigas, sino también sus bolsos y carteras con los quesos y la fruta servida. Parecía que nunca habían oído el consejo sapiencial de “poner cuchillo a su garganta”, es decir, comportarse con decencia (Proverbios 23:2).

No debemos tolerar a quienes pisotean a su prójimo y a lo sagrado.

La novena canasta

Antes de que se produjera el milagro dio gracias por ello al Padre celestial. Mateo dice que lo hizo alzando los ojos al cielo; y es que nada podía ocurrir aparte del poner creador de Dios.

La oración y el espíritu agradecido son el motor del barco de la *Missio Dei*.

Este es un detalle que conviene enfatizar en nuestra época cuando abundan personas que creen que todo puede ocurrir sólo porque tienen fe, en el sentido de que pueden pujar mientras “visualizan” lo que esperan que ocurra, y porque ordenan que el milagro ocurra “¡now!” ¡Como si Dios fuera tu cholo que está allí para hacer tu capricho!

O cuando siguiendo los postulados de la Teología de la Prosperidad, ponen a Dios entre la espada y la pared para que haga algo, o lo obligan a hacer con ellos “pacto de prosperidad” en Enlace Tévé.

La décima canasta

Mateo 14:19 dice que después de bendecir y de partir el pan, Jesús dio los panes a los discípulos, y ellos a la gente. De esto aprendemos la importante lección de que el alimento espiritual que los discípulos han de proveer para el pueblo de Dios tiene que proceder de las manos del mismo Señor.

Es sumamente importante recalcar esta observación porque hoy día abundan en la iglesia los que pretenden estar alimentando a la gente con “revelaciones” que reciben al margen de la Palabra escrita de Dios.

Los autores de obras sobre Homilética definen la predicación como la presentación de la Palabra encarnada (Jesús), a partir de la Palabra escrita (la Biblia) y por medio de la palabra hablada.

Nadie puede remplazar a Jesús. Ningún fundador de algún movimiento religioso o denominación, ningún teólogo, ningún líder, ningún misionero, ningún vidente. La prueba final de la autenticidad consiste en acudir al testimonio de la Palabra de Dios, como dice el profeta Isaías: “¡A la Toráh y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

La décimoprimer canasta

Y por cierto, ha llamado la atención el hecho de que sobrara doce canastas tras el milagro de Tabgha. Yo también me he preguntado: ¿Acaso el milagro no hubiera sido más impresionante si todos hubieran quedado saciados y que el alimento hubiera sido exacto sin que faltara ni sobrara nada?

A la verdad, doce canastas de pedazos después que había comido una multitud de más de 5.000 personas, es muy poca cosinga. Además, cuando se habla de “canastas” no se refiere a canastones sino a las pequeñas cestas en que la gente había llevado su fiambre. De otro modo, ¿de dónde hubieran sacado canastones en un lugar despoblado?

El hecho de que sobraran las doce canastas no escapaba del conocimiento de Jesús. Si no hubiera sobrado nada la aseveración de que todos quedaron saciados pudiera ser sólo una apreciación del escritor del Evangelio. Pero el que sobrara un poquito es muestra objetiva de que realmente quedaron saciados, hasta que no podían comer más.

La décimosegunda canasta

Para concluir, Juan sabía que a Jesús no le gustaba perder nada. En esto se parece a mis paisanos de Celendín:

No quiso que se echase a perder la fiesta por falta de vino.

No echó a perder la oportunidad de darles duro a los religiosos hipócritas que se defendieron diciendo: “Al decir eso, también nos afectas a nosotros.”

No echó a perder la magnífica oportunidad de repartir huasca en el Templo de Jerusalem.

No quiso que se echase a perder el medio ambiente.

Pero sus inquietudes mayores se centran en la gente: Mateo 16:26 y Marcos 8:36 refieren sus palabras: “¿De qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y pierde su alma?”

La formulación de Lucas 9:25 es más clara: “¿De qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y se destruye o se pierde a sí mismo?” Después incluyó en un solo capítulo las Parábolas de la Oveja Perdida, de la Moneda Perdida y del Hijo Perdido, y en su historia de Zaqueo, cita a Jesús cuando dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:9, 10).

* * *

Pero Juan ha captado mejor el énfasis integral de Jesús. No es casualidad que tome nota de que exigió que se cuidara del medio ambiente para que nada se echase a perder.

El mismo énfasis expresa en 6:39 respecto de la gente: “Esta es la voluntad del que me envió, que yo no pierda nada de todo lo que me ha sido dado, sino que lo resucite en el día final.”

Juan 7:12 refiere sus palabras: “Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu Nombre. . . y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió.” —la excepción, Judas, la expresa Juan, no Jesús, y a lo mejor nos damos una grande sorpresota cuando le encontremos en el cielo, porque Juan 18:9 vuelve a citar sus palabras: “De los que me diste, ninguno perdí.” Y a manera de sumario escribe: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

* * *

A propósito, la expresión hebrea *le-abed et atsmó*, que literalmente se traduce “perderse a sí mismo”, es un modismo que significa “cometer suicidio”.

Esto enfatiza la seriedad de lo que estamos tratando: Rechazar la salvación que ofrece Jesús es una actitud suicida, como la de aquel hombre, cuando demolíamos mi casa en la Rica Vicky y caían grandes pedazos de adobes sobre la vereda. El pasó por allí y le advertimos que se apartara, no sea que le cayese encima un adobe. Pero respondió: “¿Qué importo yo? ¡Que me caiga encima un adobe, me haría un favor!”

Quedamos enmudecidos y suspendimos el trabajo.

* * *

Una situación similar presenta la canción que a continuación interpretará el Conjunto Artístico “Súmac Petra”:

*Un día caminaba
por el centro de la ciudad,
y venía que andaba la gente
sin parar,
de un lado para otro
sin importarles nada.*

*Así está este mundo:
Perdido más y más.
En cambio, tú, mi hermano,
¿A Cristo esperas ya?
En cambio, tú, mi hermana,
¿A Cristo esperas ya?*

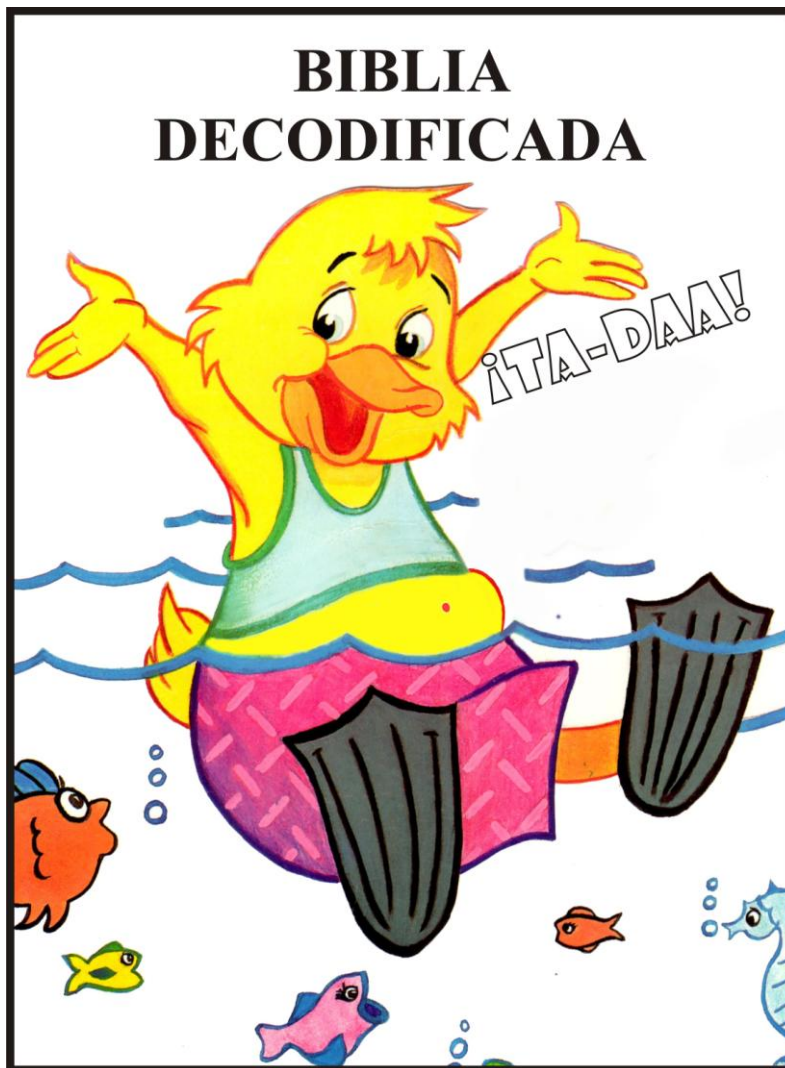
*En cambio, tú, iglesia,
¡con él iremos a gozar!
En cambio, tú,
¿a Cristo esperas ya?*

Al llegar a este punto me percaté del milagrote de haber recogido doce canastas repletas de lecciones misionológicas aparte de lo que me propuse exponer en esta mañana. Y me asedia la tentación de pensar que los discípulos de Jesús vaciaron aquellas doce canastas, ¡justamente para que yo las llenase de sobras dos mil años después!





INFORMACION IMPORTANTE



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ





BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



LA BIBLIOTECA INTELIGENTE DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651